



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

“ASÍ, BIEN SEÑORA”

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO EN
DUEÑAS DE CASA DE CLASE MEDIA ALTA EN
SANTIAGO**

Tesis para optar al Título Profesional de Socióloga

Catalina Bustamante Vargas

Profesora Guía: Silvia Lamadrid Álvarez

Santiago, Chile. 2011

*A Matías Vallejo Gutiérrez, quien decidió ser mi abuelo
y enseñarme el valor de lo intangible.*

INDICE

I PARTE. SITUANDO LA INVESTIGACIÓN	9
ANTECEDENTES	9
Entre lo tradicional y lo transicional: transformaciones sociales y resistencias culturales en Chile	9
Transformaciones sociales en Chile: desde lo histórico y los datos cuantitativos	9
Resistencias culturales a las transformaciones al interior de las familias	13
PROBLEMATIZACIÓN	17
PRIMER CAPÍTULO: GÉNERO, <i>HABITUS</i> E IDENTIDAD.....	25
Sobre el concepto de habitus	27
Habitus y construcción de identidad de género	28
¿Qué se ha dicho sobre la construcción de identidad de género en Chile?	32
SEGUNDO CAPITULO: LO DOMÉSTICO Y LAS FAMILIAS	34
¿Qué vamos a entender por familia?	34
Familia como campo	35
TERCER CAPÍTULO: DUEÑAS DE CASA.....	38
¿Qué es ser dueña de casa?.....	38
¿Cómo definimos a las dueñas de casa?.....	40
Primera dimensión: ser madre –maternidad.....	40
Segunda dimensión: Conyugalidad	42
Tercera dimensión: Trabajo Doméstico	45
¿Qué es el trabajo doméstico?	45
Cuarta dimensión: Auto-percepción.....	48
CUARTO CAPÍTULO: <i>HABITUS</i> Y CLASE.....	52
¿Qué se pone en juego en el campo?.....	54
III PARTE. ASPECTOS METODOLÓGICOS	56
Enfoque metodológico y tipo de investigación	56
Entrevista en Profundidad: Técnica de producción de información.....	56
Criterios Muestrales.....	57
Caracterización de las mujeres que componen la muestra	59
Técnica de análisis de la información: Análisis sociológico de discurso.....	62
Pauta de entrevista.....	62
Registro.....	63
Trabajo de campo	63
Procedimiento de análisis	63
PARTE IV. RESULTADOS	66

I. HITOS SIGNIFICATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO	66
A. Definiéndose desde lo conocido	66
B. Definiéndose desde la maternidad	70
C. Definiéndose desde la conyugalidad.....	73
D. Ser la dueña de casa: el trabajo doméstico	77
E. Definiéndose por oposición: ¿quiénes no somos?	80
CONCLUSIONES PRELIMINARES (1).....	90
II. IDENTIDAD DE GÉNERO EN TENSIÓN: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO TRANSICIONAL.....	92
ANÁLISIS ELEMENTOS TRADICIONALES	93
A. Lo que reproducen de sus madres: sacrificio y postergación femenina.....	93
B. Lo que se mantiene: Proyecto profesional trunco	94
C. Lo que se mantiene: Organización del trabajo doméstico. La pareja y los hijos no participan.	97
ANÁLISIS ELEMENTOS TRANSICIONALES	100
A. Lo que cambia: noción de infancia	100
B. Lo que cambia: percepción sobre sexualidad, relaciones sexuales y virginidad	101
C. Lo que cambia: el matrimonio no es la única vía para hacer familia.....	104
D. Lo que cambia: percepción sobre parejas actuales.....	105
CONCLUSIONES PRELIMINARES (2).....	107
III. DUEÑAS DE CASA, ¿DUEÑAS DE QUÉ?.....	109
A. “Es como si [la plata] la pusiera yo”: Manejo del capital económico.....	109
B. “Confía en mi po’, le gusta mi gusto”: Manejo del sentido del gusto.....	112
C. Manejo del capital cultural: el caso de la educación de los niños.....	115
D. “Feo, como la noche oscura”: Manejo de la homogamia en las parejas	120
E. Manejo del capital social: el caso de las amistades.....	125
CONCLUSIONES.....	130
BIBLIOGRAFÍA	136
ANEXOS: Pauta de Entrevista.....	143

AGRADECIMIENTOS

A las seis mujeres entrevistadas, por el tiempo y energías invertidas en compartir conmigo sus historias. Gracias por hacer que esto sea posible.

A Silvia Lamadrid, por ser guía de aprendizajes que traspasan este producto. Gracias por las extendidas conversaciones, por escucharme y confiar en mi trabajo. A María Emilia Tijoux y Carolina Franch, por su buena disposición y generosidad al compartir sus conocimientos y experiencias, vitales para complementar esta Tesis. A Juana Pulgar, que con cariño y dedicación dispone su trabajo para que nuestra vida académica sea más llevadera.

Al grupo de tesistas que albergó el Núcleo de Género Julieta Kirkwood: Alicia, Jennifer, Gabriela y Juan Manuel, compañeras/o que con gran dedicación leyeron, criticaron y fortalecieron este trabajo.

A mis amigas sociólogas, por vivir juntas lo que significa hacer una tesis y llenar de buenos momentos mi época universitaria. Gracias Gabriela por apoyarme durante el transcurso de éste y tantos procesos, y por las pertinentes correcciones. A Violeta, por su preocupación constante y correcciones asertivas. A Josefina, por compartir conmigo su escaso tiempo libre para pensar y repensar esta tesis.

A Juan Manuel, por compartir una historia e infinitud de aprendizajes. Por ayudarme a gestar y madurar esta Tesis, y por confiar, a veces más que yo, en que llegaría a buen puerto.

Agradezco las palabras de ánimo, la preocupación y el cariño de todos y todas quienes lo manifestaron en este proceso, especialmente en el último tiempo. Gracias Myriam, Bárbara, Carmen y Federico, por su apoyo. A mis amigas del colegio, y en especial a María Paz, quien generosamente compartió conmigo su casa.

Muchas gracias a mi familia, por la paciencia y el amor con que llevaron este proceso. A Verónica y Mario, mis padres, por su apoyo incondicional durante mis años de estudio; por confiar en mis decisiones y dejarme ser. A Francisca y Julia, mis hermanas, por su alegría y complicidad.

Finalmente, agradezco a todas las personas que fueron parte de esta Tesis, de alguna u otra manera, y que no nombré pues hacerlo una a una sería imposible. Gracias.

INTRODUCCIÓN

La presente Tesis se propone describir y comprender el proceso de construcción de identidad de género en mujeres dueñas de casa de clase media alta en Santiago de Chile. Recogiendo los aportes de la sociología como disciplina y de los estudios de género, consideramos central visibilizar y ayudar a construir un sujeto social, dueñas de casa, más bien ausente en la reflexión nacional al interior de la sociología. Esperamos contribuir a que otros/as comiencen a develar la historia oculta de las dueñas de casa chilenas, estudiándolas como sujetos en sí y no derivados de otros/as, y sin naturalizarlas, como a menudo se ha hecho.

La identidad como problema sociológico parece central en un escenario en transformación, producto de los procesos de modernización, en las últimas décadas. Los referentes identitarios y aquello que tradicionalmente sostenía la integración se ve debilitado, por lo cual la *identidad*, lo doméstico y las familias (como espacios a los que se repliegan los sujetos, y que marcan en gran medida sus identidades) han surgido como ámbito de interés para las ciencias sociales en general y la sociología en particular.

Los estudios de género proveen de herramientas analíticas y conceptuales que enriquecen el abordaje de las identidades, pues el género es una dimensión que atraviesa las experiencias de los individuos y las estructuras sociales. Consideramos su centralidad para el abordaje y comprensión de los fenómenos sociales. El *ser mujer* se articula en base al *sistema sexo/género* (articulador de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales) y como construcción social y cultural, está en un proceso constante de construcción y reconstrucción, apertura que permite integrar las posiciones, situaciones y etapas en el ciclo vital que los individuos van experimentando. El lugar que ocupan en la estructura social le da así una especificidad a la identidad de género, en la que nos interesa indagar. Los modos de ser mujer en la clase media alta chilena no han sido territorios aún lo suficientemente explorados. Una segunda especificidad en la que se busca profundizar, es la posición al interior de las familias, impactadas también por los cambios a nivel societal: interesa conocer cómo experimentan las tensiones a nivel identitario aquellas mujeres que “administran” el espacio privado.

Desde este lugar nos planteamos estudiar la construcción de identidad de género en este grupo específico, considerando su alta presencia en la sociedad chilena y su importancia para la reproducción del orden tradicional.

Finalmente, la perspectiva de análisis que cruza esta Tesis está *situada* y marcada por la experiencia y posición social de quien la ha realizado. Señalo esto sólo con afán de

transparencia: la neutralidad del lenguaje que se asume la mayor parte del texto no oculta la intencionalidad inherente a la producción de conocimiento.

I PARTE. SITUANDO LA INVESTIGACIÓN

ANTECEDENTES

Entre lo tradicional y lo transicional: transformaciones sociales y resistencias culturales en Chile

La reflexión en torno a la esfera pública y privada es extensa, y está presente en la sociología, el derecho y la economía –por señalar algunas disciplinas. Se asume la distinción analítica de concebirlas como ámbitos separados e independientes, aun cuando están interrelacionados. El mundo privado y todo lo que se ha asociado a él –los afectos, las relaciones familiares y parentales, lo doméstico, el trabajo no remunerado, la vida cotidiana- no se encuentra ajeno a las injerencias de lo público. El mercado, el Estado (la reglamentación legal, políticas sociales), el ejercicio de la ciudadanía y la participación se relacionan fuertemente con lo privado y sus protagonistas: las mujeres¹.

A continuación, se describen los procesos de transformaciones sociales que han experimentado las familias chilenas. Combinando un breve recorrido histórico sobre éstas, a partir del siglo XIX, damos cuenta de los elementos que hicieron posible el “paso” del modelo moderno-industrial de familia al relacional, complementando la descripción de dichos procesos con algunos indicadores estadísticos. El proceso de resquebrajamiento del modelo familiar propio de la era industrial es central para esta Tesis: la familia es un espacio fundamental en el proceso de construcción de identidad de los individuos. Y a la vez, se enmarca en las tendencias modernizadoras que viene experimentando la sociedad chilena, y que da lugar al cambio y la transformación social. Mayor individualización y democratización de las relaciones de género vendrían con ellas.

Transformaciones sociales en Chile: desde lo histórico y los datos cuantitativos

Durante el siglo XIX en Chile, era predominante un modelo de familia centrado en la autoridad de lo masculino (con la potestad marital y la patria potestad, que dejaba a la mujer y los hijos bajo el poder absoluto de padre), impuesto desde el Estado. Esto no se

¹ Cabe señalar a lo largo de esta Tesis nos referiremos a las mujeres como conjunto, aún sabiendo que no existen “las mujeres” como grupo homogéneo. Todo lo contrario. Existen para las mujeres un conjunto de elementos que las diferencian: raza, clase, edad, nacionalidad, ubicación geográfica, etc.

correspondía necesariamente con los comportamientos sociales de la población. En algunos sectores sociales, la figura paterna era bastante débil; muy común eran las familias con mujeres solas² haciéndose cargo de los hijos, quienes nacían en condición de ilegítimos.

La formalización de las uniones matrimoniales durante el siglo XX, fueron fomentadas por medio de políticas y medidas administrativas. Las leyes laborales que seguían el principio “*de salario familiar y maternidad moral*”, creaban dispositivos económicos para que el hombre trabajador percibiera asignaciones familiares por su mujer y sus hijos. Con esto se fomentaba una “concepción del trabajador como soporte económico de su familia y la mujer a cargo del hogar y la crianza de los hijos, garantía de la formación de buenos ciudadanos” (Valdés, 2004, pág. 8). La promulgación de estas leyes en 1953, trajo consigo una fuerte caída de la participación laboral femenina en el sector del pequeño comercio y el servicio doméstico. Disminuyen también, con ésta y otras medidas, la ilegitimidad de los hijos y las familias matricentradas, por lo que Valdés afirma que el Estado de Bienestar logra construir a la familia en el matrimonio, en el contexto de la industrialización, en contraposición al “desorden familiar” que reinaba hasta entonces (Valdés, 2008).

El Frente Popular llevó adelante una serie de políticas sociales y laborales que fortalecieron los procesos de institucionalización de la familia en el matrimonio (Valdés, 2004, pág. 8). En 1939 Salvador Allende, siendo Ministro de Salud del primer gobierno del Frente Popular, promovió el salario familiar a través de la universalización de las Asignaciones Familiares por la cantidad de “cargas” del empleado y el obrero. Un hecho no menor, fue el fortalecimiento de la figura de la dueña de casa mediante dispositivos públicos que hicieron de la función materna un espacio de participación femenina. Esto, gracias a la creación de los Centros de Madres que nacieron durante el gobierno de Frei Montalva, y que se mantuvieron hasta finales de la dictadura (Valdés, 2007), (Berliner, 2005).

Con la construcción de un modelo de economía social de mercado, especialmente durante la última dictadura militar, la injerencia del Estado en la sociedad y en la economía se vio fuertemente mermada. La destrucción del modelo de protección social centrada en la figura

² Autores como Sonia Montecino y Gabriel Salazar dan cuenta de la construcción del huacharaje en América Latina, y en Chile específicamente. Este proceso tiene como origen la llegada de los conquistadores españoles a América, que tenían hijos con mujeres indígenas, y que se convertían en padres ausentes. En algunos sectores del “bajo pueblo” chileno esto siguió reproduciéndose a lo largo de la historia; la búsqueda de trabajo por el territorio, significaba dejar solas a las mujeres a cargo de sus hijos, quienes tenían además que velar por la provisión de alimentos y la mantención en general de los miembros de la familia. Esto se hizo extensivo luego con la migración a las ciudades; las mujeres que llegaron a habitar en los márgenes de la ciudad, instalaron chinganas en sus ranchos donde se dedicaron a preparar comidas, producir alcohol, satisfacer placer. Con una cultura moralmente flexible, espontánea, muchas de estas mujeres tenían hijos, cuyos padres eran igualmente ausentes.

paterna –mediante las asignaciones familiares-, así como de los derechos laborales y la forma de entender el trabajo hasta ese momento, trajo consigo la inserción de una mayor cantidad de mujeres al mercado laboral. Según CASEN 2006, la participación laboral de las mujeres aumentó de un 32% a un 49%, entre 1987 y el 2006³ –con importantes diferencias según nivel socioeconómico, escolaridad y número de hijos (Jiménez, 2007). Esta inserción, de todos modos, no fue homogénea ni estuvo exenta de dificultades. La necesidad de “trabajar” llevó a muchas mujeres a ocupar puestos bajos en los centros productivos (bajos en términos de estatus y en cuanto a remuneraciones), empleos flexibles que en contextos de crisis económicas sufren con mayor fuerza las consecuencias de despidos y cesantía, con el consecuente empobrecimiento tanto las mujeres asalariadas como de sus familias. Ejemplo de esto fue lo ocurrido con la crisis económica de la década de 1980 que afectó fuertemente a las mujeres, con tasas de desocupación que fueron muy superiores a las vividas por los varones.

La incorporación femenina al mercado laboral no ha traído aparejada una redistribución de los quehaceres domésticos que históricamente les han correspondido. Por el contrario, la emergencia de empleos flexibles y part-time (en términos de contratación, salario y jornada laboral) parecieran haber abierto a las mujeres nuevas opciones para trabajar remuneradamente y conciliarlas con sus responsabilidades domésticas. Cuando las mujeres se integran a la producción, lo hacen conservando las relaciones de subordinación propias del hogar.

Por otra parte, la globalización trajo consigo una serie de consecuencias en términos culturales. Una mayor individualización de las mujeres “gracias a la conquista de mayores derechos sociales, económicos y políticos” (Valdés, 2008, pág. 49), debidos fundamentalmente a la acción de organizaciones políticas de mujeres. Durante los años ’80 especialmente, estas agrupaciones cobraron especial importancia: en un contexto donde los dirigentes habían sido torturados, exiliados, desaparecidos, y cuya visibilidad política, por tanto, había disminuido fuertemente, las mujeres, sometidas en menor medida a estos mecanismos represivos, tuvieron mayor “libertad” para plantear y defender sus demandas.

En este sentido, puede afirmarse la existencia de ciertas transformaciones que siguen una *tendencia modernizadora*. La disminución de las tasas de fecundidad en América Latina en general, al punto que algunos países de la región se han acercado a los niveles de ciertos países desarrollados que tienen una transición demográfica avanzada. La tasa de fecundidad (hijos por mujer) en Chile ha disminuido desde 4,3 a sólo 2 para el 2005 (PNUD, 2010). Este proceso se vincula con la difusión de métodos anticonceptivos, aumento de la escolaridad, mayor incorporación al mercado laboral, y un cambio en las

³ Datos que difieren en cierta medida con la encuesta de empleo del INE, que reportó un aumento que va desde un 38% a 47% entre 1996 y el 2008 (PNUD, 2010).

normas sociales y preferencias individuales de las mujeres en este sentido –procesos que permean a los estratos sociales de manera diferenciada: en el grupo de mujeres del 25% más rico de la población, este indicador cae de 3,0 a 1,9 entre comienzos de los '60 y el año 2000 (PNUD, 2010, pág. 125).

En paralelo, el porcentaje de nacidos vivos fuera del matrimonio es bastante alto en general, y aumentó de un 34,3% en 1990 a 58,4% para el 2005 (SERNAM, 2008). Actualmente, sobre el 50% de los nacimientos ocurre fuera del matrimonio, y de ellos alrededor de la mitad corresponde a madres solteras. Esta tendencia se explicaría principalmente por la reducción de la fecundidad en el grupo de mujeres casadas, y “sólo en segundo lugar por un mayor número de nacimientos en mujeres solteras o convivientes” (PNUD, 2010, pág. 127).

Los cambios en materia de fecundidad tienen efectos a nivel subjetivo, pues rompen con uno de los fundamentos tradicionales de la identidad social femenina: la maternidad y la crianza. Si bien éstos no desaparecen, se sitúan casi en el mismo plano junto a otras identidades. La individualización les permite considerarlas como opciones, escoger de manera más autónoma, y no ceñirse de manera estricta a los mandatos sociales. La creciente disposición de las mujeres sobre su cuerpo es uno de los factores con mayores consecuencias sobre la transformación de las relaciones de género⁴ (PNUD, 2010, pág. 293)

Junto a la individualización, ha habido mayor democratización en algunos aspectos de la vida privada. Entre estos, la ruptura de ciertas costumbres tradicionales, como la idea del matrimonio para toda la vida y la asociación entre matrimonio y familia; hay otras alternativas para experimentar el vínculo erótico afectivo. El principio del matrimonio pasa de ser “una alianza de sangre con un objetivo reproductivo, social y patrimonial (...) a una alianza opcional y provisoria basada en el afecto” (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999, pág. 11).

Esto queda expresado en el decrecimiento de la cantidad de matrimonios en nuestro país, que va desde casi 80.000 el año 1997 a una cifra cercana a los 60.000 para el año 2007. La tasa de nupcialidad ha bajado de 7,7 en 1980 a 3,3 para el año 2005 (SERNAM, 2008). Ha aumentado el porcentaje de mujeres separadas o divorciadas entre 25 y 54 años, desde 7,7% el año 1994 a un 9,4% el 2005. La edad de media de matrimonio se ha elevado, tanto en hombres como en mujeres. En 1980, era de 26,6 años para los hombres y 23,8 para las mujeres; para el 2005, había aumentado a 31,1 años para hombres y 28,4 años para mujeres (SERNAM, 2008). En paralelo, las nulidades matrimoniales sufrieron un decrecimiento

⁴ La antropóloga francesa Françoise Héritier profundiza en este aspecto en su libro “Masculino/femenino II” (2007).

desde alrededor de 6.000 el año 2005 a sólo 500 en 2009, fenómeno relacionado con la implementación de la ley de divorcio en Chile durante este tiempo. Frente a esto, y como es de esperarse, los divorcios han aumentado de casi 0 el 2005 a 50.000 el 2009 (Servicio de Registro Civil e Identificación), así como las uniones consensuales⁵ que han experimentado un incremento de un 5% a un 8% en el periodo 1990-2003 (MIDEPLAN). Este fenómeno tiene una fuerte presencia en los estratos de mayor nivel educativo, rompiendo con el patrón tradicional de asociación del concubinato a los sectores populares (Valdés X. , 2008).

Finalmente, el modelo de familia tradicional heterosexual da paso a distintas formas familiares: uniones homosexuales, homoparentalidad, hijos que viven sólo con su madre o sólo con el padre, algunos que muchas veces vuelven a emparejarse, entre otras. Estos, y otros elementos, permiten afirmar la crisis del modelo de familia moderno-industrial.

Resistencias culturales a las transformaciones al interior de las familias

Paralelo a estos procesos, es posible encontrar elementos tradicionales que resisten la arremetida de tendencias modernizadoras. Hay autores que afirman que la sociedad chilena se caracteriza por un “conservadurismo fracturado” (Martínez y Palacios, 2001 en Valdés, 2008, pág. 53) y que presenta ciertas *resistencias culturales* respecto de las transformaciones que están ocurriendo en la familia y en la vida privada en otros países latinoamericanos. La presencia de un modelo relacional de familia, por ejemplo, no logra permear a toda la sociedad. Chile se caracteriza por ser un país donde el núcleo familiar cobra gran importancia, lo que sumado a elementos culturales y condiciones socioeconómicas y estructurales determinadas, tienden a generar tipos de relaciones más bien tradicionales. Según datos del PNUD del 2002, la gran mayoría de la población tiene un imaginario de familia “normativa” (43%) y “abnegada” (26%), lo que da cuenta de una fuerte gravitación de la herencia del modelo de familia legado por la sociedad salarial. A la vez, sólo un 17% se ubica en el imaginario relacional de familia, asociado a un alto capital cultural, orientaciones democráticas, secularización y distanciamiento de la religión (Valdés X. , 2005, págs. 167-168).

El Informe de Desarrollo Humano 2010 da cuenta de esta situación, enfocándose en aquellos obstáculos que limitan y redefinen el proceso hacia lo que han definido como “igualdad de género”. Algunos de estos son:

⁵ Personas que declaran como situación conyugal “convivientes”

Cuadro 1. Núcleos duros que frenan avance hacia igualdad de género

NÚCLEOS DUROS QUE OBSTACULIZAN EL AVANCE HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO	
Aunque se cree que las mujeres tienen derecho a participar del ámbito público, a ejercer sus derechos y autonomía, prevalece un grupo de personas (hombres principalmente) que adhiere a representaciones machistas y autoritarias. Según éstas, las mujeres estarían asociadas al cuidado de los demás y a la familia, y los hombres al poder y al trabajo.	Correlación de fuerzas en las instituciones políticas formales ha limitado el campo de las transformaciones –e incluso de las discusiones– posibles. Muchas iniciativas se han justificado por medio de un discurso de fortalecimiento de la familia tradicional, lo cual supone la subordinación de la mujer a su papel predominantemente doméstico
Las mujeres transitan entre las esferas privada y pública (que se han transformado), pero eso no se traduce en modificación de las jerarquías o de roles e identidades de varones.	El modo tradicional de gestionar los asuntos públicos, el “modo de hacer las cosas”, es casi monopolizado por los hombres y lo masculino
El mayor acceso de mujeres al espacio público en general y al mercado laboral en particular, no se ha traducido en un cambio en su posición tradicional en el ámbito doméstico.	Pese a los avances, el ejercicio del poder continúa siendo una práctica fundamentalmente masculina: las mujeres siguen estando subrepresentadas entre las elites del poder económico, social, político y simbólico.
Fuerzas de la discriminación que condicionan las trayectorias laborales de las mujeres: responsables de cuidado de otros y quehaceres del hogar. En los entornos laborales se entran las trayectorias de mujeres en edad fértil y que tienen pareja o hijos. A la vez, son insuficientes las iniciativas vinculadas con conciliación, a los costos del trabajo <i>part time</i> y a las exigencias horarias, etc.	Actores con poder han sido reticentes a abordar el tema de la división de tareas domésticas y la crianza de los hijos, que suelen catalogar como un asunto “privado” y, por lo mismo, vetado para las decisiones del Estado y las políticas públicas.
Importante presencia de violencia contra las mujeres, aunque se denuncia y cuestiona cada vez más.	

Fuente: (PNUD, 2010, págs. 294-296)

Existirían estructuras y relaciones sociales que cuentan con la legitimidad que les da la antigüedad y el que las cosas siempre hayan sido así, y a la vez habría inercias que empujan hacia la reproducción de éstas. Por otra parte, estarían las posiciones ideológicas y acciones estratégicas de actores concretos, como grupos de poder y sectores políticos, poniendo freno a los avances en esta materia. Se rescata del informe PNUD 2010 el panorama que ofrece en materia de resistencias hacia la igualdad de género. En este contexto, surge la pregunta por la especificidad de las familias y el ámbito subjetivo (identitario, conyugal y parental): cómo entran en tensión los valores, creencias y actitudes vinculadas a estas esferas, razón por la cual se retoman los aportes del Guillermo Sunkel (2004) y Ximena Valdés (2005).

Sunkel realiza un estudio cuantitativo en 11 países de América Latina (incluido Chile), y construye a partir de los datos dos conglomerados en base a distintas dimensiones de valores familiares, presentes en todos los países analizados: uno “transicional” y otro “tradicional”. En base a estos ejes se sitúan los hallazgos de Valdés, que van en la misma dirección pero con un mayor nivel de especificidad por clase socio-económica.

Cuadro 2. Tensión transicional-tradicional: Valores familiares

	Tradicional	Transicional
Rasgos generales	Aceptación de la autoridad de los padres, que viene dada biológicamente, y que no ha de estar sujeta a los comportamientos que tengan (violencia y alcoholismo, p.ej.)	La autoridad parental se relativiza, ya no es absoluta ni incuestionable.
	Los padres deben sacrificarse por el bienestar de sus hijos, aunque esto signifique no tener derecho a una vida propia.	Se valora que los padres tengan una vida propia, y que ya no tengan que sacrificar su propio bienestar por el de sus hijos y familia.
	Predominio de la concepción de la familia nuclear tradicional	Se acepta de mejor manera la formación de una familia con un solo progenitor (especialmente el caso de madres solteras)
	Los hijos necesitan de un hogar con ambos padres para crecer felices.	Formación de una familia ya no pasa necesariamente por el matrimonio
	Maternidad es aspecto fundamental para la realización de la mujer	Cuestionamiento de la maternidad como aspecto determinante para realización de la mujer.
	Son considerados valores importantes a reproducir entre los hijos: docilidad, obediencia y fe religiosa.	Se valora impulsar valores en la familia más acordes con una sociedad moderna y democrática.
	Discurso moral conservador bastante potente, con fuerte contenido anti-divorcio, anti aborto y poca tolerancia frente a la homosexualidad.	
Clase alta y media superior: rupturas y significados	Familias de origen definidas como “tradicional” y “conservadoras”: <ul style="list-style-type: none"> • Gran apego a valores y ritos familiares • Sujeción a la imposición de normas, a ciertos valores morales legados a través de generaciones, o de la religión. • Trabajo de la madre no modifica, necesariamente, carácter tradicional de la familia (grupo con mayor presencia de mujeres profesionales) • Presencia de padre distante y normativo, proveedor principal y en el cual reposaba la autoridad 	La mayoría define a familia actual como “moderna” y “liberal” (atributos de familia <i>relacional</i>). Se traduce en: <ul style="list-style-type: none"> • Sentimiento hacia la infancia y aparición del “niño” sujeto • Niveles de comunicación con pareja y entre padres e hijos. • Decisiones se toman de manera conjunta • Autonomía y realización de proyectos individuales (bajo acuerdos equilibrados frente al hogar, los hijos y sus actividades y carreras profesionales) • Equilibrio entre los géneros

Fuente: Elaboración propia en base a (Sunkel, 2004) Y (Valdés X. , 2005)

Orientaciones democráticas conviven con la reproducción de valores, conductas y concepciones de familia tradicionales. Esto da cuenta de los reajustes y resignificaciones que supone la reproducción de los patrones heredados: persiste, sin grandes modificaciones, el rol de la madre –ya sea que trabaje remuneradamente como que no-. Y

se modifica en estos casos la significación de la figura del niño en la familia, concepción respecto a la parentalidad, explicitación de intereses individuales que conviven de mejor modo con los familiares⁶. En el Informe PNUD 2004 hay algunos que valoran que surja el diálogo y la horizontalidad como ejes de las relaciones familiares. Es posible así formar una comunidad en la cual todos valen lo mismo, y que se organiza en torno al respeto a la voz del otro. Quienes se acercan en mayor medida a estas opiniones son miembros de la clase media y el sector más liberal de la clase alta. Persisten, sin embargo, al interior de la clase alta ciertas ideas conservadoras, que coinciden con las opiniones de personas más bien excluidas, vinculadas a la importancia de la autoridad familiar como fundamento de las autoridades y el sentido del orden (PNUD, 2004).

Otro ejemplo de esta tensión aparece en la sub dimensión de rupturas y significados, que da cuenta de la percepción que las personas tienen de su familia de origen en comparación a su familia actual. *Los individuos tienen, en última instancia, la posibilidad de decidir si reproducir, rearmar o rechazar los valores que le fueron transmitidos (el pasado, los orígenes)*. Si esto último se da con mayor frecuencia en sociedades con grados significativos de individualización, inscritas en el capitalismo tardío, “en sociedades tradicionales como la nuestra debiera darse más bien una reiteración de lo conocido, en la medida que el individuo no cuenta con las condiciones de instalación en la sociedad (por los agudos grados de exclusión, por los límites de la secularización) que no le permitan reflexividad ni elección” (Valdés X. , 2005, pág. 177).

En las clases alta y media alta se dan identificaciones iguales para familia de origen y la actual en el polo moderno. Por otra parte, persiste la definición tradicional o conservadora en la definición de la familia actual, reproduciendo lo conocido y la valorización de las tradiciones. Tiende a darse con mayor frecuencia en familias donde “las mujeres, pese a tener una profesión y experiencia laboral, han acordado con sus parejas dejar de trabajar para dedicarse a sus hijos” (Valdés X. , 2005, pág. 178). Esto es particularmente relevante para esta Tesis, pues corresponde a mujeres que disponen de capital cultural (entre otros) y que “*deciden*” ser dueñas de casa. En los casos estudiados, llama la atención la resignificación del trabajo de la madre que se homologa a “cualquier trabajo” y que es fuertemente valorado por permitir y asegurar la inscripción del niño en la sociedad. Son mujeres modernas, abiertas al consumo y al cultivo de sus cuerpos, cuyas parejas se dedican a actividades diversas que van desde proveer a la familia hasta actividades personales (recreativas, sociales, etc.).

En el estudio de Valdés se analiza también la dimensión “*conyugalidad, parentalidad y sujeto*”, cuyos principales resultados en las clases privilegiadas son los siguientes:

⁶ Esta es una de las tensiones que reconoce Bourdieu al definir a la familia como un campo, como se desarrolla más adelante.

Cuadro 3. “Conyugalidad, parentalidad y sujeto”

DIMENSIÓN	PRINCIPALES CONCLUSIONES	CARACTERÍSTICAS
Igualitarismo e individuación: la clase alta y media superior	Separación de vida conyugal de relaciones, deberes y responsabilidades para con los hijos. Supone presencia de padre y madre como actores presentes y disponibles.	Significaciones respecto a conyugalidad: <ol style="list-style-type: none"> 1. Importancia de la pareja por sobre la parentalidad 2. Parentalidad ocupa lugar central en la familia 3. Capacidad de la pareja y vida familiar para acoger el desarrollo individual
		Matrimonio y la familia comienzan a centrarse en la pareja (como núcleo de la familia), cuyas bases son el amor, la atracción sexual y la comunicación íntima y emocional
	Búsqueda de individualización (tanto hombres como mujeres)	Independencia y autonomía no se presenta de igual modo en hombres y mujeres: sobre-responsabilización materna y padre hace lo que lo gratifica (actividades recreativas)
	Significación que adquieren hijos para ambos padres	Búsqueda equilibrio autonomía y libertad (limitada): hijo como persona, no imponer voluntad sobre ellos, paralelo a resguardo o protección en la infancia. Durante adolescencia es central la vigilancia de las <i>redes sociales</i> (conocer a los compañeros y sus familias, contacto con otros apoderados facilitado por cercanía de padres con el colegio).

Fuente: Elaboración propia en base a (Valdés X. , 2005)

Los elementos que se recogen de estos estudios son utilizados como tipologías que permitan identificar, en el discurso de las mujeres dueñas de casa de sectores altos, valores, actitudes y prácticas transicionales y tradicionales.

PROBLEMATIZACIÓN

Articulando lo social con lo individual: construcción de identidad de género.

En nuestro país, los fenómenos señalados fueron acompañados de interés y preocupación desde las ciencias sociales por el tema de la identidad. Esto, pues la interpelación a nivel subjetivo es –casi- inevitable. Lo que tradicionalmente era fundamental para la integración

se ve debilitado, lo que permitía la identificación y la cohesión social se va difuminando (el Estado, la idea de nación, la religión, la previsión social) y lo público no nos hace sentir *parte*. La retracción a lo privado es entendible; en este espacio las acciones personales sí tendrían injerencia. Y la familia adquiere una importancia fundamental, cuando las definiciones unívocas de identidad de los sujetos ya no son tales.

La familia es una unidad social con enorme plasticidad, “que sigue distintas orientaciones y sentidos, adaptándose a los cambios que experimenta la sociedad, que habita en función de los recursos culturales y económicos de que disponen sus miembros” (Valdés, 2008, pág. 43). No es entonces una institución inmutable; ha tenido importantes variaciones, muy vinculadas con los procesos modernizadores que han tenido lugar en la esfera pública. Esto supone, a la vez, la tensión de las relaciones de género que en su seno se regulan, construyen y reproducen.

Los proyectos sociales de los individuos se apoyaban en los roles tradicionales de género⁷, y en su ordenamiento en general, pero muchas de las certezas se han perdido. En este marco, “la identidad está hoy día al centro del trabajo subjetivo, como una gran posibilidad de crear los propios significados y sentidos de la existencia, pero también como una gran obligación de inventarse a sí mismo” (Sharim, 2005, pág. 21)

Las mujeres chilenas se sitúan en un escenario en tensión permanente entre elementos propios de la modernidad y la modernización, acompañados de nuevos mensajes culturales respecto al género, y dictámenes de corte tradicional que siguen vigentes e involucran a hombres y mujeres. Los roles masculinos y femeninos al interior de la familia, referente fundamental para las personas, parecieran tener que redefinirse. Lo que parecía dado se ha vuelto tema, lo que explica por ejemplo la relevancia que cobra la corresponsabilidad en los temas de trabajo y familia. La construcción identitaria de hombres y mujeres en este contexto, se complejiza también: las transformaciones ya señaladas describen los nuevos elementos que han de incorporarse en el proceso de construcción de la identidad.

El sistema de género ha sido construido de manera casi imperceptible, pero tremendamente poderoso. Su capacidad de ordenamiento y dotación de sentido para las prácticas de los/as sujetos/as, tambalea frente a las transformaciones. En el ámbito de la familia, Manuel Castells llama a este proceso *la crisis de la familia patriarcal*, definido como el “debilitamiento de un modelo de familia basado en el ejercicio estable de la

⁷ Los *roles de género* corresponden entonces a aquellos comportamientos que se esperan de un individuo en determinada posición social (Araya, 2004), por lo que debiera actuar de manera coherente con las prescripciones que sobre él recaen. Son las funciones y tareas, específicas y diferenciadas asignadas social y culturalmente a las mujeres y a los hombres. Se espera que las mujeres asuman roles asociados al cuidado y mantenimiento de lo familiar-doméstico, mientras el hombre asuma tareas de proveedor y tomador de decisiones en los espacios públicos y privados (Duarte, 2006, pág. 10).

autoridad/dominación sobre toda la familia del hombre adulto cabeza de familia” (Castells, 2004). Esto se suma a la difusión de principios igualitarios al interior de la sociedad, poniendo en cuestión la forma en que tradicionalmente se construía las jerarquías entre los géneros al interior de la familia y el hogar. Suponer que la sociedad es un conjunto de individuos libre e iguales, permite el reconocimiento de derechos y autonomía para las mujeres y los/as niños/as (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999, pág. 11). Y deja en una posición conflictiva a un sujeto que tiene a disposición modelos de acción distintos a los de sus antepasados.

Esto es fundamental para la presente tesis. Se ha propuesto un estudio de la construcción de la identidad de género en mujeres dueñas de casa de sectores acomodados. Desde los discursos y prácticas subjetivas se pretende indagar en las identidades de género, aquellas pertenecientes a mujeres, que ocupan posiciones determinadas al interior de sus familias y hogares como madres, esposas e intendentas del hogar. No es la intención construir un modelo estereotípico de feminidad en este grupo; los matices de experiencias son importantes. Sin embargo, se privilegiarán los elementos en común presentes en los discursos para dar cuenta así de las estructuras subyacentes en cuanto construcciones de género.

¿Por qué estudiar la identidad de género en dueñas de casa?

Las relaciones de dominación no las ejercen únicamente los varones hacia las mujeres; los estudios de género señalan el control y la dominación ejercida entre personas de distinta edad (generación) y entre individuos del mismo sexo. Al interior del hogar y la familia pueden ser construidas desde mujeres ancianas o jóvenes, madres o hijas, suegras, entre hermanos/as, etc. En esta ocasión estudiaremos a las mujeres dueñas de casa pertenecientes a los sectores acomodados, en Santiago. *¿Por qué estudiarlas?*

Primero, porque por muchos años, los estudios de género y la sociología en general han dejado de lado el análisis de este grupo, siendo escasos los esfuerzos por considerarlas como sujetas de estudio y no sólo como grupo objetivo en los estudios de mercado. Tanto así, que no es sencillo calcular cuántas dueñas de casa hay en Chile. En base a los datos de Censo 2002 se estima que existen en el país 2.470.151 mujeres que se dedican a los quehaceres domésticos, ubicándose 2.076.853 (84.1%) mujeres en el área urbana y 393.298 (15.9%) en el área rural. Estas cifras corresponden a las mujeres clasificadas como “No económicamente activa” (inactiva) (MINTRAB). Los datos provistos por la Encuesta de Protección Social de la Universidad de Chile, permiten distinguir algunos rasgos de este grupo. En base a la categoría “nunca ha participado” en el mercado laboral, concentra al 21% de las mujeres encuestadas y sólo a un 1% de los varones. En su gran mayoría se trata de mujeres con un bajo nivel de escolaridad, pertenecientes a hogares de estratos

socioeconómicos bajos. Un 80% del grupo son mujeres casadas y otro casi 70% tiene tres o más hijos, constituyendo la trayectoria laboral con mayor representación de casadas y con el mayor número de hijos⁸ (PNUD, 2010, pág. 116)

Segundo, porque los estudios de la mujer y de género afirman que existe el deber de visibilizar la historia oculta de los sujetos sociales femeninos, revalorizando su posición social (y con ello, como consecuencia esperada, un cambio en las relaciones de género). La socióloga chilena Julieta Kirkwood nos recuerda que aún se debe escribir la historia no conocida ni reconocida de la mujer en Chile. Considerar a las dueñas de casa como sujetas de estudio, y el espacio doméstico como el foco de la presente investigación, es ya una forma de visibilizarlas al interior del ámbito académico, que por tanto tiempo las ha postergado.

Y luego, porque abundan los prejuicios respecto a las dueñas de casa, tanto desde el sentido común como desde las ciencias sociales, especialmente en torno a aquellas de sectores acomodados. Les gustaría ser mantenidas y lo tendrían “todo”, habrían tomado el camino fácil, estarían preocupadas del gimnasio y el *fitness*, serían personas livianas y con poca profundidad, dedicadas prácticamente de manera exclusiva a la vida social; en otras palabras mujeres *ociosas*. Esta Tesis pretende contribuir a saldar esta deuda en ambas direcciones: por una parte, visibilizando a las dueñas de casa de sectores acomodados de Santiago en cuanto sujetas, y por otra generando conocimiento respecto a este grupo, utilizando un enfoque sociológico y de género para develar su complejidad e ir más allá de los prejuicios.

Un conjunto de particularidades las vuelven sujetas de investigación interesantes. En primer lugar, el concepto mismo de dueña o ama de casa supone dos cosas: que esta mujer es dueña o ama de *algo*, que cuenta con la capacidad y los recursos para ordenar y figurar como intendenta del hogar; en otras palabras, que tiene *poder* [sobre alguien, en alguna parte]. Y dos, que ese espacio es la *casa*, el ámbito de lo doméstico, el hogar y la familia, territorio “natural” de estas mujeres y quizás uno de los últimos bastiones de la sociedad tradicional patriarcal. Siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu, entenderemos que la familia tiende a funcionar como un *campo*, que en su interior los diferentes miembros poseen *capitales* –que tienden a acumularse y transmitirse entre generaciones- y que tiene un papel determinante en el mantenimiento del orden social (Bourdieu, 1997); (Bourdieu & Wacquant, 2005). Esta perspectiva conceptual permite comprender a las mujeres amas de casa como *dueñas* de capitales o especies de poder –económico, cultural, social y simbólico-. Y que éstos son movilizados, circulan y se distribuyen, al interior de un *campo* en cuyo interior hay relaciones de fuerza.

⁸ Lo que se buscaba con esto era caracterizar la división del trabajo entre hombres y mujeres por medio de sus trayectorias laborales.

En segundo lugar, es un concepto que implica ciertos roles al interior de la familia y la sociedad, protagonizado por mujeres. Ser dueña de casa es inherente al ser madre y esposa, real y/o simbólicamente. Sus labores, están destinados a otros a quienes hay que cuidar, darles aquello que les satisface emocional y materialmente, trabajo que está en la base de la maternidad y conyugalidad. Encarnan los roles femeninos tradicionales y, con ellos, expresan la resistencia a lo que propone la sociedad moderna. Postergación o abandono de la maternidad, inserción laboral y obtención de recursos económicos propios, reconocimiento en lo público y participación política son sólo algunas de las propuestas que para las mujeres se han abierto con los procesos de modernización. En este marco de transformaciones y “avances”, las dueñas de casa serían los casos anómalos, las que se quedaron en el pasado. Y no son pocas. Desempeñan los roles que tradicionalmente estaban dados para las mujeres, y que en la actualidad aparecen para las generaciones más jóvenes ya no como mandatos absolutos sino como parte de las posibilidades que han aparecido. Es central investigar la producción y reproducción de estas subjetividades que resisten las transformaciones, y que podrían estarse identificando con ciertos valores, prácticas, visiones de mundo, aspiraciones que, al combinarse además con cierta posición social o de clase, podrían contribuir en la conservación de la dinámica social.

Gran parte de las razones para esta resistencia parecen estar en el ordenamiento social, dominación de género que impera en nuestra sociedad y que se encuentra instalada en la producción y reproducción de la vida inmediata. Entenderemos que toda sociedad tiene una “economía política” o modo de producción, lo que supone a su vez un modo de reproducción, entre otras, de relaciones sociales. Desde el *sistema sexo/género*, concepto acuñado por la antropóloga norteamericana Gayle Rubin, y la histórica división sexual del trabajo permite entender el repliegue de las mujeres, y específicamente de las dueñas de casa, a lo doméstico y los roles femeninos tradicionales. En este sentido, compartimos la afirmación de que “ser ama de casa sigue [estando] muy estrechamente vinculado con ser mujer y [...] con la subordinación de las mujeres en nuestra sociedad” (Goldsmith, 2001).

En tercer lugar, estas mujeres tienen un rol central en materia de reproducción social por medio del ejercicio de la maternidad, conyugalidad y el trabajo en lo doméstico de manera no remunerada, haciéndola posible. Mediante la crianza de los hijos, el cuidado de los miembros de la familia, y la transmisión de dictámenes normativos y morales (asociados a la importancia de preservar la familia, la sumisión femenina, las características de la feminidad, valores religiosos y políticos, etc.) estas mujeres reproducen *en la vida cotidiana* el orden social. Esto cobra especial relevancia si hablamos de mujeres de los sectores acomodados, estratos altos de la sociedad chilena. Con sus enseñanzas y el propio ejemplo, y en el día a día, se busca asegurar la permanencia de valores conservadores, ligados muchas veces al catolicismo, y la continuidad en la privilegiada posición de clase en la que se encuentran.

¿Por qué trabajar con mujeres de clase media alta?

La principal justificación para trabajar con mujeres de estos sectores, fue el diagnóstico de silencios y profundos vacíos en el conocimiento de grupos sociales privilegiados en Chile⁹. Numerosos estudios e investigaciones desde las ciencias sociales han considerado mayormente a mujeres de sectores populares –ya sea por razones ideológicas, morales y políticas, por considerar más importante estudiar a las mayorías empobrecidas, entre otras. A la vez, ronda la idea de que el abordaje de los grupos sociales privilegiados resultaría complicado por la falta de acceso a sus miembros, y su reticencia para entregar información (Kogan, 2009). Estos elementos contribuyen a la opacidad respecto a lo que efectivamente tiene lugar al interior de los sectores privilegiados en Chile. En este sentido, esta Memoria pretende contribuir explorando las dinámicas que al interior de lo doméstico construyen sus miembros, con especial énfasis en la posición de las mujeres dueñas de casa.

Esta Tesis no tiene como pretensión ser un estudio de estratificación social ni de clases sociales; para ello sería necesario un entramado teórico y metodológico que sobrepasa los objetivos de la misma. Autores como Touraine y Garretón señalan con el quiebre entre la sociedad industrial del Estado-Nación y la Sociedad Postindustrial Globalizada, las clases sociales se han vuelto un concepto difícil de identificar. Pese a esta dificultad, se usa la categoría clase media alta para identificar a este grupo de mujeres en la estructura social. El foco está puesto en la relación entre esta dimensión de clase con la de grupos de estatus, siguiendo a Bourdieu. Ambos se relacionan en el espacio de los *estilos de vida*, donde prima el capital simbólico que se incorpora en los cuerpos en forma de *habitus*; es en este nivel que se producen las diferencias. Centrales son las *prácticas* de las dueñas de casa, muy vinculadas al consumo de ciertos bienes que permiten *distinciones*: el vestido, el lenguaje, las maneras y el buen gusto en la decoración de la casa son algunas de ellas. Como referente, se utilizan los criterios socioeconómicos de consumo de los estudios de Mercado (ICCOM; ADIMARK), que definen a este grupo como ABC1¹⁰.

⁹ Salazar y Pinto reconocen los silencios sobre la clase media en Chile: “No hay prácticamente, estudios biográficos o globales de las mujeres de clase media. Hay algunas biografías de ‘mujeres notables’, de estirpe oligarca o de construcción universitaria, pero no hay ningún estudio profundo, ni histórico, ni sociológico, ni antropológico, de las mujeres *anónimas* de clase media” (Salazar & Pinto, 2002, pág. 182). En su tesis doctoral sobre chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos, Berliner (2005) realiza el mismo diagnóstico.

¹⁰ Mayores detalles en Aspectos Metodológicos

PREGUNTAS, OBJETIVOS, RELEVANCIAS E HIPÓTESIS

A partir de lo reseñado y justificaciones anteriores, la pregunta que orientará la presente investigación es: *¿Cuáles son y cómo se relacionan los elementos involucrados en la construcción de identidad de género en mujeres dueñas de casa de clase media alta en Santiago de Chile?*

Objetivo general

Describir y comprender el proceso de construcción de identidad de género en mujeres dueñas de casa de clase media alta en Santiago de Chile.

Objetivos específicos

- Identificar hitos significativos en el proceso de construcción de identidad de género de las dueñas de casa de clase media alta
- Identificar y caracterizar elementos transicionales y tradicionales presentes en la construcción de identidad de género de las dueñas de casa de clase media alta
- Analizar y comprender los capitales que movilizan las dueñas de casa al interior de sus familias, y su relación con otros espacios sociales.

Hipótesis de investigación

1. La construcción de identidad de género tiene un carácter histórico, dinámico y no lineal. Durante su trayectoria vital, los sujetos construyen y reconstruyen identidad en base a sus vivencias subjetivas y particulares. Producto del orden de género, éstas pueden ser conceptualizadas como experiencias comunes para las mujeres en la sociedad chilena, marcadas por hitos tales como maternidad, conyugalidad y trabajo doméstico. En las dueñas de casa de clase media alta, sería la maternidad el eje central para la construcción de identidad de género, y determina su participación en otros espacios sociales.

2. En el contexto sociocultural actual en Chile, las dueñas de casa constituyen un foco de resistencia a las tendencias modernizadoras. Responden a la división sexual del trabajo y al ordenamiento del sistema sexo/género, por tanto construyen identidad femenina preferentemente desde los roles tradicionales. Reproducen a su vez valores y prácticas tradicionales en sus familias, tendiendo a la conservación del orden social de clase y género.

3. El sistema sexo/género, y las relaciones de poder que articula, jerarquiza los sexos y sitúa a lo femenino en subordinación a lo masculino. Pero todo sistema de dominación supone espacios y posibilidades de readecuación que las mujeres pueden utilizar para

ejercer dominación sobre otros/as. El manejo de capitales al interior de las familias permitiría observar estas relaciones. Sin embargo, sus ámbitos de poder se asientan sobre los núcleos tradicionales de lo femenino, y por tanto no cuestionan el orden de género.

Relevancias

La relevancia práctica de esta investigación responde al vacío de producción de conocimiento respecto a las dueñas de casa al interior de las ciencias sociales. Queriendo ser fieles a uno de los llamados centrales de los estudios de género, a saber visibilizar sujetos sociales históricamente marginados y oprimidos, posicionamos a las dueñas de casa como sujeto social de conocimiento. Los prejuicios respecto a éstas se combinan con algunas resistencias a profundizar en los grupos privilegiados de la sociedad, contribuyendo a la opacidad que recae sobre ellas. Son ciertas mujeres las que se omiten y obvian, siendo esta investigación un aporte a la reconstrucción de los aspectos que hacen posible la re-producción de las identidades y roles tradicionales de género. Con esta Tesis esperamos contribuir al enriquecimiento de los saberes académicos sobre estas mujeres, utilizando un enfoque sociológico y de género que permite complejizar el análisis y develar estructuras sociales.

Su relevancia teórica radica en la elaboración de un concepto más amplio de dueñas de casa, que integra las múltiples dimensiones del mismo. A su vez, el abordaje de la identidad de género se realiza en estos términos, pretendiendo historizar y dinamizar dicho proceso mediante la tensión tradicional/transicional y el abordaje de manejo de capitales en la familia.

En términos de relevancia metodológica, se ha elaborado un marco analítico y conceptual que permite abordar la construcción de identidad de género, considerando la especificidad de clase y de roles de género que coexisten en las dueñas de casa.

II PARTE. PANORAMA CONCEPTUAL

PRIMER CAPÍTULO: GÉNERO, *HABITUS* E IDENTIDAD

La tarea de la sociología, según Bourdieu, es “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los ‘mecanismos’ que tienden a asegurar su reproducción o su transformación” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 30). Consecuente con este llamado, desarrolla herramientas teóricas, metodológicas y epistemológicas que hagan posible dicha tarea. Para esta Tesis, se retoman algunos de sus aportes teóricos, bastante afines con la perspectiva de género que tiene la misma pretensión.

Fueron las feministas quienes comenzaron con la reflexión por la subordinación femenina. Gayle Rubin se pregunta por la transformación de las diferencias biológicas (sexo) en socioculturales (género), y que conllevan la subordinación de las mujeres y lo femenino respecto a los varones, lo masculino. Para comprender esto construye el concepto *sistema sexo/género* definido como “un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social y satisfecha en forma convencional” (Rubin, 1986, pág. 97).

La subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan el sexo y el género en la sociedad (Lamas, 1986, pág. 192). En los sistemas de género/sexo se articula jerárquicamente el prestigio y el honor, así como roles, prácticas, normas y valores sociales, elaborados a partir de las diferencias sexuales en términos biológicos por las sociedades. Estos principios de organización social tienen directa injerencia sobre las personas y sus cuerpos, y las relaciones sociales que establecen.

Develar el *sistema sexo/género* como producto social ha sido labor de teóricas/os feministas durante las últimas décadas. Bourdieu retoma esta tradición y haciendo uso de sus constructos teóricos, analiza en “La dominación masculina” cuáles son los mecanismos que históricamente permiten que las relaciones asimétricas de género se reproduzcan en las sociedades, y se mantenga así una estructura basada en la supremacía de lo masculino respecto a lo femenino (Bourdieu, 2000).

Así, reconoce la existencia de un orden social masculino, dominación masculina que se impone a sí misma como evidente y que es considerada “natural”. Esto es posible en la medida que existen concordancia entre las *estructuras sociales*, estado objetivado en el mundo social (las instituciones: el mercado, el Estado, la Iglesia, la familia; la división sexual del trabajo, por ejemplo), y las *estructuras cognitivas*, inscritas en los cuerpos y mentes de los agentes.

Estas estructuras cognitivas corresponden a categorías de conocimiento, ideas con las que denominamos a los objetos y a las personas, en cuya base se encuentra la oposición entre masculino y femenino (pares antagónicos con los cuales denominamos las cosas en el mundo, como duro/blando, alto/bajo, grande/pequeño, etc.). En este modo de ordenamiento de lo conocido, lo femenino es dominado por lo masculino, tiene un estatus inferior.

Es posible la adhesión de los dominados a este ordenamiento jerárquico de sexos sin cuestionarlo, dado que las estructuras objetivas que ordenan las relaciones sociales están insertas en las estructuras subjetivas de los agentes (sus *habitus*). Al estar inscrita en los *habitus*, “afecta los modos de percibir, acción y valorización que los agentes hacen de su realidad” (Cabrera, 2011). La correspondencia entre *habitus* y estructuras objetivas¹¹ naturaliza (sin cuestionar) la dominación masculina. Así pues, la diferencia entre los cuerpos de varones y mujeres *aparece como justificación natural* del conjunto de diferencias que se distribuyen socialmente entre los sexos. Dicho en otras palabras, “la sociodicea masculina debe su eficacia específica al hecho de que legitima una relación de dominación inscribiéndola en una biológica, que es a su vez una construcción social biologizada” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 218).

La dominación masculina, y la forma en que se impone, se reproduce y se acepta como dada y natural, es posible en la medida que se sustenta en la *violencia simbólica*: “violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento (...) del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000, pág. 12). Al ser “insensible e invisible” refiere al ámbito del poder, pues lo que se estaría constituyendo como discurso dominante respecto a lo femenino y lo masculino, por medio de la violencia simbólica, sería precisamente una relación de dominación que aparece naturalizada en una condición biológica.

La *violencia simbólica* se constituye como el principal mecanismo de reproducción social, que se instala en los agentes en la medida que se socializan en un mundo simbólicamente estructurado. Esto es posible gracias al rol de las instituciones (como la familia) y los rituales colectivos que, implícita e involuntariamente, funcionan como mecanismos de consolidación y expansión de la dominación hacia todos los ámbitos. Ésta se incorpora en los cuerpos y en las cosas por medio de “esquemas no pensados de pensamiento” (*habitus*) que corresponde a ciertos esquemas de percepción y de acción, que al ser incorporados por

¹¹ Existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –particularmente en dominantes y dominados en los diversos campos- y los principios de visión y división que los agentes les aplican (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 36)

el agente a nivel *corporal* se traducen en ciertas disposiciones que tienden a perdurar a lo largo de la vida.

Este orden supone necesariamente la existencia de una perspectiva dominante, y de un grupo de dominados que acepten este orden social como dado y aceptable. El orden social es natural e incuestionado. En este sentido, se encuentran inscritos en esta estructura de dominación tanto varones como mujeres, tanto dominados como dominantes, pues ambos son quienes reproducen las relaciones de dominación al aceptar la categorización social imperante de manera no consciente.

Sobre el concepto de habitus

El concepto de *habitus* es fundamental para la comprensión de la dominación masculina y su reproducción en la sociedad. Está al centro de la propuesta de Bourdieu y permite relacionar dos ejes centrales para el desarrollo de esta tesis: la construcción de la identidad de género y el *habitus* de clase.

Por *habitus* se entienden “sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 86).

Fundamental es su *historicidad*. El conjunto de relaciones que supone el *habitus* son construidas social, histórica y contextualmente, “lo que tiende a consolidarlos como formas de pensamiento no reflexivas, de conocimiento práctico (Andrade, 2010). A la vez, supone cierto margen de acción, un espacio inestructurado y creativo que da lugar a espacios de incertidumbre y que permite hablar de individuos condicionados pero no determinados absolutamente.

Con este concepto se articula el vínculo entre estructura social e individuo, pues hace referencia a la injerencia que tiene dicha estructura en el marco de una sociedad dada y en un momento determinado. Lo social se expresa en su influencia en las prácticas de los agentes o individuos, que no son aleatorias ni irracionales. Los *habitus* funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas –conducta, pensamientos,

sentimientos y juicios- de los agentes sociales, y permiten explicar por qué la vida social es tan regular y predecible¹². Más no por ello completamente determinada.

Habitus y construcción de identidad de género

“El caso de la dominación de género muestra mejor que ningún otro que la violencia simbólica se realiza a través de un acto de conocimiento y desconocimiento que yace más allá –o por debajo- de los controles de la conciencia y de la voluntad, en las tinieblas de los esquemas del habitus que son al mismo tiempo genéricos y generadores [“gendered and gendering”, es decir, producto y productores de género]” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 216)

La definición de *habitus* supone la reproducción de la construcción del género en determinada sociedad. Por medio de la socialización se efectúa una “somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a través de una operación doble: primero, mediante la construcción social de la visión del sexo biológico, que sirve como la fundación de todas las visiones míticas del mundo; segundo, a través de la inculcación de una *hexis* corporal que constituye una verdadera política encarnada” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 218).

El *habitus* moldea los cuerpos para desenvolverse en variadas instancias. Al ser sexualmente diferenciado y diferenciador, impone a mujeres y hombres el género: formas de desenvolverse en el espacio, disposiciones diferenciadas respecto a los juegos (de honor y guerra, política y negocios por ejemplo), características asociadas a lo masculino y lo femenino, entre otras. Se puede identificar así *habitus* femenino y masculino.

Para esta tesis la atención está puesta en el *habitus* femenino, dentro del cual se encuentran una serie de elementos que se ponen a disposición de las individuos para el proceso de construcción de identidad. Desde los estudios de género en la región se ha encontrado desarrollo teórico respecto a la identidad femenina, como cúmulo de características asociadas a la femineidad en América Latina. Se retomaron estos aportes, conceptualizados en este caso como *habitus* femenino, en tanto contexto dentro del cual se construye el género y las identidades.

El *habitus* de las mujeres las asocia a las tareas y posiciones menores, invisibles y “propias de su naturaleza”. Lo doméstico, el manejo de los afectos y cuidado de los miembros de la familia. Abnegación, sacrificio por amor, tendencia al consenso, anteposición de las

¹² Esta permanencia del orden social se explica desde la interrelación entre *habitus* y *campo*, definido como “conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital)” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 41). Bourdieu lo describe como un *espacio de juego* en el cual se integran individuos o jugadores dotados de ciertas disposiciones que les permitan tener la habilidad de entrar en el juego y jugarlo, así como la propensión a hacerlo.

necesidades de los otros a las suyas propias, el ser para otros, supresión de sus opiniones por no ofender o como una forma de gentileza hacia los demás, no tomar iniciativas. Son algunas de las cualidades y mandatos propios de lo femenino, y particularmente de la maternidad como uno de los pilares identitarios más fuertes en las mujeres chilenas¹³. Estos elementos responden más bien a modelos tradicionales de feminidad, al asociarla a lo doméstico y el ámbito familiar: “su lugar en la sociedad pasa por la influencia que ejerce en el hogar y su poder sobre los hijos, sus cualidades son su valor moral superior y su rol de mediadora frente a lo sagrado, ella responde por el honor familiar colocado en su pureza sexual” (Rodríguez, 2005, pág. 33).

La oposición entre masculino y femenino se hace evidente en las formas de estar, de hacer uso del cuerpo, de hablar y caminar. Se realiza en la oposición entre lo grande y lo pequeño, donde lo masculino se asocia a lo grande, a la firmeza, franqueza, hacer frente, rectitud. Del otro lado se encuentra la discreción, reserva, pudor, docilidad, lo pequeño. Afirma Bourdieu que “no es nada sorprendente que los hombres tiendan a mostrarse insatisfechos de las partes de su cuerpo que juzgan “demasiado pequeñas”, mientras que las mujeres dirigen su crítica más bien a las regiones de su cuerpo que les parecen “demasiado grandes”” (Bourdieu, 2007, pág. 118).

La socialización lleva a las mujeres a adoptar ciertas posturas corporales, ubicaciones en una mesa, reglas de cortesía, formas de vestir, actitudes de abnegación y resignación. El “arte de empequeñecerse” y el “confinamiento simbólico”¹⁴ resumen estas prácticas incorporadas. El condicionamiento de los movimientos, los modales, la apariencia que se debe tener, el ideal de belleza, el uso del espacio, son formas de constreñir el cuerpo¹⁵ de las sujetas femeninas según cánones masculinos. Se debe moldear el cuerpo, que ha de ser atractivo y deseable para la mirada masculina. La preocupación por la apariencia y la belleza la vuelve “un objeto que circula y un circulante más de toda la industria asociada a ella (cosmetología, moda, nutrición, entre otras)” (Franch, 2008, pág. 21). La sumisión a este orden se traduce en la aceptación de los patrones de belleza occidentales dominantes (delgadez, piel blanca, juventud), y el malestar por la brecha entre el cuerpo real y el ideal.

¹³ Autoras como la antropóloga chilena Sonia Montecino, afirman este punto.

¹⁴ “Este *confinamiento simbólico* queda asegurado prácticamente por su vestimenta (todavía más visible en épocas anteriores), que tiene como efecto, a la vez que disimular el cuerpo, recordar en todo momento el orden, sin tener necesidad de prescribir o prohibir prácticamente nada... Estas maneras de mantener el cuerpo, profundamente asociadas a la *actitud* moral y al pudor que deben mantener las mujeres, sigue imponiéndose, como a pesar de suyo, incluso cuando dejan de ser impuestas por el atuendo” (Bourdieu, 2000: 43-44)

¹⁵ La percepción que los agentes tienen de sus cuerpos, y la relación con el mismo, varía según el sexo pero también adquiere diferentes valores según *las clases*. El cuerpo legítimo se ajusta a las necesidades de unas u otras condiciones de clase, fundamental para entender la particularidad que adquiere este tópico en la presente Tesis.

Este “encarcelamiento del cuerpo” y dominación de género se expresa en la construcción de identidad de las mujeres, que no se construye únicamente desde una dimensión psíquica e individual, sino al interior de un contexto social, donde opera el *sistema sexo/género*. Para la historiadora norteamericana Joan Scott, la identidad –subjctiva o colectiva- es uno de los elementos interrelacionados en el género en cuanto “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”¹⁶.

El sociólogo chileno Jorge Larraín ha estudiado el tema de la identidad chilena. Si bien no es este el tema que nos convoca, cabe destacar sus aportes esclarecedores respecto a la identidad de género (a la cual refiere constantemente). Afirma que la identidad cultural está en permanente construcción y reconstrucción, y se encuentra inserta en un contexto histórico cambiante. La dinámica de la identidad y la idea de que en ella influyen procesos sociales (como los discursos públicos) y a la vez subjetivos (prácticas y significados que las personas tienen sedimentados en su vida diaria), resultan fundamentales para comprender la identidad de género.

En su propuesta, Larraín (2003) pone en interrelación a la cultura con la identidad, al afirmar que “la identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros” (pág. 32). Este proceso de construcción de identidad tiene tres elementos: uno *cultural*, que corresponde a categorías sociales compartidas –como género, clase, etc.-, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Luego, un elemento *material*, que refiere al cuerpo y otras posesiones, cosas materiales que le permiten al sujeto proyectarse, verse a sí mismos, al mismo tiempo que las ven según su propia imagen. Y finalmente, un elemento *social*, la existencia de *otros*, que puede ser:

1. consideración de las expectativas del otro para la construcción de identidad, el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. El otro se constituye como un ‘otro significativo’, y la existencia de multiplicidad de expectativas se organizan en un todo coherente.
2. definición identitaria por oposición, un principio de diferenciación, en que se acentúan las diferencias con los otros para definirse a sí mismo. Esto considera que existen otros que tienen valores, costumbres, modos de vida e ideas diferentes.

El nexo entre procesos sociales/subjetivos queda de manifiesto en toda la propuesta de Larraín. En este caso resulta fundamental la distinción entre identidades individuales y

¹⁶ Para la autora, la definición del concepto género consta de dos partes que se interrelacionan analíticamente: “(1) el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y (2) el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, pág. 23).

colectivas. Las primeras tienen contenidos psicológicos y en general sujetan discursos coherentes. Las identidades colectivas, por otra parte, tienen una naturaleza cultural y en su interior pueden coexistir una pluralidad de discursos, diversos e incoherentes, y tiene un carácter dinámico. Su interrelación se expresa de la siguiente forma: “las identidades personales son formadas por identidades culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos” (Larraín, 2003, pág. 36). Ambas identidades pueden superponerse e interrelacionarse; una identidad colectiva puede contener elementos de género, en tanto cualidades, valores y experiencias comunes, que se encarnan en las personas –cuyas prácticas y significados se encuentran sedimentados en sus vida diaria–.

La antropóloga mexicana Marta Lamas, propone herramientas conceptuales para entender la construcción de identidad de género, complementaria a la propuesta de Larraín. Distingue tres procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género. El primero es la *asignación de género*, que es básicamente, cómo se rotula al bebe al observar sus genitales. El segundo, es la *identidad de género*: cómo se atribuyen los sentimientos o comportamientos a los de niño o niña, y cómo esta atribución le es constitutiva de modo tal que su experiencia misma se articula en base a la distinción niño/masculino y niña/femenino. Y en tercer lugar, el *papel de género*, que se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (Lamas, 1986). Estos procesos se encuentran imbricados y no son posibles el uno sin el otro.

Lamas señala que “la identidad genérica de las personas varía, de cultura en cultura, en cada momento histórico. Cambia la manera como se simboliza e interpreta la diferencia sexual, pero permanece la diferencia sexual como referencia universal que da pie tanto a la simbolización del género como a la estructuración psíquica [...] La identidad sexual se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual, mientras que la identidad genérica está condicionada tanto históricamente como por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género” (Lamas, 1995, pág. 29).

Está sujeta a variaciones a lo largo de la historia; los modelos de feminidad y masculinidad mantienen ciertos elementos, pero otros se han modificado. Sin embargo, habrían tres ejes fundamentales que definen la identidad femenina en América Latina: la maternidad y ser madres, el matrimonio o la unión, y el ser esposa o compañera, y el trabajo o profesión, ser trabajadora o profesionalista (Carson, 1994, pág. 16). Éstos determinan un conjunto de factores vivenciales comunes y experiencias simbólicas compartidas, que mediatizados por la adscripción de clase, resultan fundamentales para la identidad genérica.

Y, ¿qué vamos a entender por identidad de género?

Como modo en que “se interiorizan los mandatos de género en nuestra subjetividad; en nuestra forma de sentir, pensar, decir y hacer, en relación a nosotras y nosotros mismos, las relaciones con otros y otras y con el medio ambiente. Es la forma en que mujeres y hombres configuran su estilo y forma particular de Ser en nuestra sociedad” (Duarte, 2006).

¿Qué se ha dicho sobre la construcción de identidad de género en Chile?

Quienes se han dedicados a los estudios de género han realizado numerosas y diversas investigaciones respecto al tema de la identidad. Las hay en masculinidades, en transexuales, en mujeres mapuche, en pobladoras, en jóvenes de clase alta, en madres y padres adolescentes, trabajadoras temporeras, entre muchas otras. La pretensión en este sentido es recabar algunos antecedentes de investigaciones chilenas que aporten a la discusión del tema que convoca.

La psicóloga chilena Dariela Sharim llevó a cabo una investigación sobre identidad de género en tiempos de cambio. Los varones y mujeres que participaron de ella tenían entre 25 y 45 años, experiencia en relación de pareja y al menos un hijo, y experiencia laboral remunerada. Los principales hallazgos se centran, primero, en una percepción sobre flexibilización de los nuevos significados de género. Conlleva incertidumbre y sentimientos de miedo respecto a los riesgos que supone este nuevo escenario (competitividad y “guerra entre los sexos”). Frente a eso, los roles tradicionales constituyen un refugio que entrega certezas a los sujetos y sus construcciones identitarias. A la vez, existe la posibilidad de incorporarse a nuevos roles que “dan la ilusión de un cambio” (Sharim, 2005, pág. 16); sin embargo esto puede convertirse en una trampa pues traslada el problema del orden social a un problema individual, a las fórmulas que cada uno pueda desarrollar en este espacio. Las relaciones desiguales del orden de género permanecen.

En segundo lugar, se distingue un sentimiento de orgullo, pues en un contexto incierto, se es capaz de enfrentar las exigencias de los nuevos tiempos. “Cambiar sin cambiar; conciliar lo nuevo con lo viejo; adentrarse en áreas desconocidas sin descuidar lo conocido...Y, por sobretodo, mantener los equilibrios; no generando rupturas ni conflictos importantes” (Sharim, 2005, pág. 17) Estas experiencias son significativas y dan cuenta de cierto modo de apropiarse del escenario social emergente. Para la autora, las *estrategias identitarias de género* (concepto desde el cual realiza su análisis) debieran concebirse

como expresión de transición en cuanto a los cambios. El núcleo tradicional, vinculado a los roles, no ha desaparecido del todo pero tampoco bloquea la idea de cambio identitario.

En la misma línea se encuentran los hallazgos de la investigación de Tatiana Sanhueza (2007). En su tesis de magister propuso indagar en la identidad de género de mujeres chilenas pertenecientes a la generación del '60 y del '90, residentes en Santiago y Concepción. Reconoce que el contexto social, económico, político y cultural del país ha cambiado, y con ello se han abierto posibilidades para las mujeres de pensar y llevar a cabo proyectos personales y profesionales que no necesariamente se vean trancos por la maternidad. Y a la vez persisten discursos apegados a lo tradicional. Se dan así nuevos y diversos discursos, que muchas veces reactualizan elementos de lo heredado: al mandato de “dueña de casa” se le agrega la importancia de ser “dueña de casa ilustrada”, en su versión moderna. Y éste podría ser cuestionado por las mujeres, especialmente por las más jóvenes.

Sanhueza entiende que la identidad es un constructo elaborado al interior de un sistema de relaciones de género, es decir, relaciones de poder. Por tanto, la construcción de sí mismas se da entonces desde la frontera del poder, relaciones desiguales de fuerza. Algunas de las entrevistadas, de ambas generaciones, otorgan sentido a sus prácticas desde el manejo y acceso a recursos materiales y simbólicos, y se resisten a ser determinadas en sus opciones y posiciones por otros/as. Hay otras que desarrollan estrategias para lidiar con lo tradicional e incorporarlo a sus vidas de manera armónica.

Respecto a las prácticas y los discursos analizados, éstos pueden desplazarse entre lo tradicional y lo moderno, lo que muchas veces parece incoherente. Es posible encontrar referencias al *“cansancio de llevar el “peso” de la casa, referir la maternidad como el rol más importante de la mujer, la queja por la falta de apoyo de la pareja o marido, es “bueno” que la mujer trabaje remuneradamente, me encanta la independencia de las jóvenes”* (Sanhueza, 2007, pág. 218). Respecto a las significaciones de lo femenino, éstas se mueven entre las *“que heredaron y rompieron con la simbolización de lo femenino como el sacrificio y la victimización, a las que continúan significando lo femenino como lo maternal y delicado, pero también otorgan alta valoración al ejercicio profesional, las resignificancias respecto a la virginidad, el matrimonio, la pareja, el enroque (...) de proveedor a proveedora”* (Op. Cit., pág. 219).

Por otra parte, se encuentran las prácticas donde existe también diversidad: *la idea de no “atender” al marido y finalmente hacerlo, las negociaciones con la pareja, el perfeccionamiento profesional, el racionalizar o postergar la venida de hijos, el negarse a realizar labores domésticas, el consignarlas como el rol de la mujer, el postergar las relaciones sexuales, el estudiar, el trabajar remuneradamente* (Ídem.)

Para la autora, los cambios de identidad de género estarían dados tanto por las experiencias que cada cual tiene, así como por los discursos y representaciones que en cada época sean valorados. Compartir una época histórica, la generación, es determinante a la hora de construir sus identidades, por lo que es posible establecer ciertas diferencias entre las de la generación de los sesenta y las de los noventa.

Pese a la heterogeneidad hallada, un elemento común es ser de clase media. Las representaciones del ser mujer transmitidas mediante la socialización, se observa como propia y distinta de las que existen en otras clases sociales. La educación es un elemento fundamental en este sentido, concebida como una forma de romper con la dependencia femenina respecto de los esposos. Ser profesional permite ser independiente económicamente lo que puede traducirse en mayor autonomía. En las entrevistadas más jóvenes se suma a esto la especialización profesional como criterio para insertarse al competitivo mundo laboral. La figura de la mujer profesional y moderna, que trabaja remuneradamente, cuenta con un proyecto propio y que concilia con la vida privada, se superpone a la figura tradicional de madre y esposa. Y aparece una tercera alternativa: la que no está dispuesta a trazar sus propios proyectos por la maternidad, que aparece como contraria a éstos. Pero, ¿aparece esta alternativa en todos los grupos sociales de nuestra sociedad?

SEGUNDO CAPITULO: LO DOMÉSTICO Y LAS FAMILIAS

En el siguiente apartado se desarrolla la perspectiva teórica con que se aborda la temática de las familias y lo doméstico en esta Tesis. Se retoman los aportes de los estudios de género y del sociólogo Pierre Bourdieu para conceptualizar a la familia, pues proveen de herramientas analíticas que hacen posible observar sus dinámicas y tensiones.

¿Qué vamos a entender por familia?

Los estudios de género han considerado a la familia como foco de análisis desde sus inicios. Han resquebrajado el supuesto de que la familia y el hogar son espacios de altruismo, solidaridad e igualdad entre sus miembros. Co-residir en el hogar supone combates domésticos y privados, lucha y reclamo por privacidad en el mundo compartido de la familiaridad, el ínter juego del poder y sometimiento entre lo propio y lo ajeno, el deseo de autonomía, de lugar propio y de responsabilidad individual (Palacio, 2009). La unidad doméstica se encuentra estructurada bajo relaciones de poder y status diferenciadas, lo que se traduce en una jerarquización y repartición de los roles y las tareas diferenciadas también entre hombres y mujeres, y a la vez entre generaciones. Es este el espacio privilegiado de las mujeres, *lugar* de la subordinación femenina. La familia es connotada

como lugar de profunda emocionalidad, que provee dispositivos de poder y de control desde la trampa del afecto (manipulación psico-afectiva, obediencia ciega y humillación) (Palacio, 2009).

La perspectiva de Bourdieu permite complementar este diagnóstico y análisis. En primer lugar, cabe señalar que en su propuesta teórica la familia es una palabra, una categoría que funciona como principio de construcción de la realidad colectiva. Y que a su vez, está construida socialmente, es común a todos los individuos y está inscrita en nuestros *habitus*, como estructura mental, gracias al proceso de socialización. En otras palabras, “la familia es un principio de construcción a la vez inmanente a los individuos (en tanto que colectivo incorporado) y que a la vez los trasciende, ya que lo encuentran bajo la forma de la objetividad en todos los demás [...]” (Bourdieu, 1997, pág. 130). Tal como señalamos anteriormente al describir el modo de operación de la dominación y la violencia simbólica, en este caso la coincidencia entre las categorías subjetivas y las objetivas, fundamenta una experiencia del mundo donde nada aparece como más natural y universal que la *familia*. En la realidad, aquellos que pueden *ser familia*, en cuanto a ser como se debe, tienen un privilegio que no tienen todos.

Por otra parte, Bourdieu (1997) señala que en su interior tienen lugar una serie de labores de institución (duradera en sus miembros) de aquellos sentimientos que permitan garantizar la integración y permanencia de la familia como cuerpo. Estos afectos (amor conyugal, amor paterno y materno, amor filial, amor fraternal, etc.) son en un principio *obligaciones* que se transforman en *disposiciones* (amantes) tras una labor simbólica y práctica que está a cargo fundamentalmente de las mujeres. La mayor parte de los intercambios cotidianos (intercambio de presentes, de servicios, de ayudas, de visitas, atenciones, amabilidades, etc.) así como los extraordinarios (celebraciones solemnes, fiestas familiares) son mantenidos por ellas. Del mismo modo, se preocupan de mantener las relaciones, *tanto con sus familias como con las del cónyuge*. Estas son algunas de las estrategias de reproducción.

Familia como campo

La familia no sólo es ese lugar de protección y confianza, donde se pone entre paréntesis el interés individual y egoísta por el bien mayor de la comunidad. Se encuentran aquellas fuerzas de fusión que constituyen los afectos y obligaciones ya señaladas, que se suman a la acumulación, conservación y reproducción de los distintos tipos de *capital* que se da en un interior, y que permiten la reproducción de la unidad familiar. El capital simbólico y el capital social, por ejemplo, “sólo pueden reproducirse mediante la reproducción de la unidad elemental que es la familia” (Bourdieu, 1997, pág.179). Estos intercambios (simbólicos) suelen producirse a la vez entre generaciones –padres e hijos-, transfigurando

la deuda que los hijos tienen con los padres, por ejemplo, de quienes han recibido dinero, educación, afectos, etc., en agradecimiento, piedad filial, en amor. Esto permite que la familia sea un espacio donde, por excelencia, *se reproduce y mantiene el orden social*¹⁷: no tanto por la reproducción biológica, sino por la reproducción de la estructura del espacio social y las relaciones sociales. Donde se acumulan y transmiten los privilegios económicos, culturales, simbólicos (Bourdieu, 1997).

A esto, se contraponen precisamente los intereses de los miembros de la familia que tienden a la fisión y al conflicto. En este sentido, y siguiendo a Bourdieu, la familia tiende a funcionar como un *campo*: “la familia –si para existir y subsistir tiene que afirmarse como cuerpo- siempre tiende a funcionar como un campo con sus relaciones de fuerza física, económica y por sobre todo simbólica (relacionadas por ejemplo con el volumen y la estructura de los capitales poseídos por los diferentes miembros) y sus luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1997, pág. 132).

Un campo puede ser definido como “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies de poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera).” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 135)

Esta definición se complementa con el enfoque de género, al permitir observar a las dueñas de casa de manera *relacional* respecto a la familia y sus miembros. Ser dueña de casa supone cierta posición en el campo, la que ejerce determinaciones sobre las mujeres (agentes) que realizan este rol. Ocupar dicha posición al interior de su familia, supone una serie de prácticas (obligaciones, quehaceres, afectos), y una situación en la estructura de distribución de *capitales* o especies de poder. La maternidad permite el acceso a ciertos recursos simbólicos de parte de las mujeres: por ejemplo, aquel *poder femenino* que radica en la valoración que de las mujeres se hacen en cuanto madres y la capacidad de ejercer control sobre la vida de los demás. Aun cuando en algunas situaciones la mujer esté subordinada frente al marido, “suele tener autoridad sobre las decisiones cotidianas del mundo doméstico, incluyendo el control del dinero; también a pesar de esa subordinación, es respetada y valorada como madre y ocupa un lugar de autoridad frente a los hijos” (Camarena, 2003, pág. 277). Los capitales que poseen, ordena tanto el acceso a ciertas ventajas como parte del juego en el campo (poder delegar el trabajo doméstico a la empleada doméstica o a los/as hijos/as) así como la relación objetiva (dominación,

¹⁷ Esto puede analogarse al análisis de Castells (2004), que dice que es en la familia donde se justifica y enraíza el patriarcado y su forma particular de dominación

subordinación, etc.) con otras posiciones ocupadas por agentes y/o instituciones (el marido, por ejemplo).

En este sentido, el escenario familiar hace visible los movimientos, las tendencias y las tensiones de la vida societal. Ésta es puesta en jaque por las transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas. No es una institución inmutable, tiene cierta historicidad (igual que el concepto de campo de Bourdieu).

Esto se ve reflejado en la construcción analítica de 3 modelos de familia: patriarcal, moderno-industrial y relacional o confluyente. Distintos autores han utilizado estas distinciones; en este caso consideraremos fundamentalmente los aportes realizados por la socióloga chilena Ximena Valdés.

Cuadro 4. Modelos de Familia en Chile

	PATRIARCAL	MODERNO-INDUSTRIAL	RELACIONAL
MODELO DE SOCIEDAD	Tradicional (siglo XIX, principios del XX)	Salarial (siglo XX)	Post Industrial
CARACTERÍSTICAS	<ul style="list-style-type: none"> • Relación jerárquica entre sus miembros • Autoridad del padre • Fundada en imperativos económicos e institucionales, por sobre lo afectivo • Asociación matrimonio-familia • Matrimonio (generalmente religioso) para toda la vida • Cercanía con las normas religiosas • Control social sobre el sujeto y la familia de la comunidad rural 	<ul style="list-style-type: none"> • Madre ejerce rol central en lo doméstico (ocupado por la “nana” en los sectores altos) • Función masculina de provisión económica • Poder del padre respaldado por el Estado (patria potestad, potestad marital) • Modelo de familia fortalecida por sistemas de protección social del Estado de Bienestar (“salario familiar y maternidad moral”) 	<ul style="list-style-type: none"> • Democratización de las relaciones familiares • Priman relaciones afectivas, importancia del amor • Realización del proyecto reflexivo del yo • Individualidad afectiva • Emergencia de noción de igualdad entre los géneros • Mujeres y niños/as emergen como sujetos de derecho • Desmantelamiento de sistemas de protección social

Fuente: elaboración propia en base a (Valdés X. , 2008); (Valdés X. , 2005); (Valdés X. , 2004); (Sepúlveda, 2009).

Entendemos que estos modelos corresponden a categorías analíticas que en la realidad no se encuentran en forma “pura”; pueden ser concebidos como *tipos ideales*. Los procesos que suponen el paso de un modelo a otro, donde coexisten transformaciones y resistencias al cambio, han sido descritos anteriormente. Los rasgos de estos modelos son utilizados para fortalecer la caracterización de las familias de las entrevistadas, en el marco de la tensión tradicional/transicional.

TERCER CAPÍTULO: DUEÑAS DE CASA

¿Qué es ser dueña de casa?

La escasez de estudios sobre dueñas de casa y la imprecisión de aquellos que las consideran como sujeto de estudio, vuelve más complejo de lo que parece definir el concepto “dueña de casa”. Retomamos los aportes de algunas de estas investigaciones, donde existe una preocupación por este concepto, para construir así una definición propia de lo que se va a entender por dueña de casa en esta Memoria.

Desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, se hallan fundamentalmente dos esfuerzos por aproximarse a las dueñas de casa en Chile. La tesis de Amar (2009) hace una revisión de las revistas “Eva” y “Familia” producidas entre 1910 y 1950, y analiza el modo en que se grafican discursivamente los ideales correspondientes al género femenino y en particular de las dueñas de casa. Las revistas analizadas tenían una clara orientación hacia las mujeres dueñas de casa, consumidoras, madres y esposas de clase alta. La idea era dilucidar la producción de la dueña de casa, y los *deber ser* que las construyen, en las revistas de mujeres y particularmente, de los denominados ‘cuerpos ideales’. No se encuentra una conceptualización que las aborde en su particularidad; más bien da la impresión que se les asume como un sujeto-público consumidor y objetivo de las revistas en análisis. Pese a esto, destaca los tres roles sociales constitutivos de las mujeres dentro de la familia que Simone de Beauvoir caracterizó: casarse y formar un hogar, dar hijos a la comunidad, y el trabajo doméstico.

En segundo lugar, Daniela Vega se propuso dilucidar de qué manera las revistas “Eva” y “Paula” construyen lo femenino en la figura de la dueña de casa, específicamente en su relación con lo alimentario (Vega D. , 2009, pág. 1) en la segunda mitad del siglo XX. Sus aportes resultan relevantes en dos sentidos: las revistas analizadas son abiertamente dirigidas a las mujeres de clase alta y media alta en Chile, coincidiendo socioeconómicamente con las que son nuestro grupo de estudio. Las dimensiones que rastrea la autora en este material, y que se detallan más adelante, serían en este sentido

pertinentes también para esta investigación. Un segundo punto es la definición que identifica en la revista “Eva” sobre dueña de casa en 1964, y que da luces sobre los elementos centrales para el estudio de este grupo de mujeres.

“[La dueña de casa] es la mujer laboriosa que puede vivir humildemente en una población callampa como en la millonaria casa del magnate. Debe procurar que no falte el alimento a su familia en la medida de sus recursos, junto con mantener la casa limpia y ordenada, es la dispensadora de ternura y cuidadosa de los suyos lo que convierte a su vivienda en un hogar” (Revista “Eva”, 1964 en (Vega D. , 2009, pág. 4)).

Ser dueña de casa era el símil a la profesión de las mujeres en las décadas del ’50 y ’60. Esto era común a todos los estratos sociales, y se basaba en el mandato de ‘madresposa’ cuyo territorio es la casa y el hogar, como espacios donde se realizan y despliegan aquellas características y cualidades propias de la feminidad. Los modelos de feminidad que reproducían las revistas a mediados del siglo XX, se orientan hacia lo doméstico (donde se trabaja como dueña de casa), lo maternal (reproducción, cuidado y alimentación) y lo conyugal (seducción y sumisión) tal como lo evidencian “Los 10 mandamientos de la mujer perfecta” que publica la Revista “Eva” en 1962 (Vega D. , 2009):

1. Un solo hombre adorarás, tu marido ese será
2. Buen humor conservarás especialmente en la intimidad
3. Sus manías halagarás y si es goloso ¡con todo afán!
4. Reproches brevemente soportarás, sin lloriqueos ni regañar
5. Tubos y cremas desterrarás, de día ni noche nunca lo harás
6. Recibirás acogedora los invitados de última hora
7. Siempre en casa lo pasarás aunque te aburras una enormidad
8. Lecturas nocturnas practicarás, si él lo quiere sin pestañear
9. Lindas mentiras no inventarás, salvo en momento de gran necesidad
10. Su retrovisor no lo usarás como espejo sin avisar

Aunque parezcan anacrónicos, los *mandatos* a la feminidad podrían no ser tan distintos actualmente. La conyugalidad como tipo de vínculo privilegiado para conformar pareja, importancia de la fidelidad, sumisión y dependencia respecto a su par masculino y sus exigencias, rol central de las mujeres en la mantención de las buenas relaciones en la pareja (capacidad de satisfacerlo y agradecerle para lograr la estabilidad del matrimonio y el amor). El hogar y sus quehaceres como espacio de realización, pero también de aislamiento y potencial *aburrimento*. La lectura y la instrucción y del manejo social, demostrada en las visitas, y el cultivo de la sencillez en el cuidado del cuerpo y la idea de belleza, son también cualidades a desarrollar.

A estos trabajos, se suman los aportes del estudio de opinión centrado exclusivamente en las dueñas de casa chilenas¹⁸, hecho por los investigadores de DIAGNOS (1984). Reconocieron en ese momento la presencia de una serie de estudios sobre la situación que genera la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo remunerado, acompañado de escasa atención al complejo mundo de las dueñas de casa –definidas de manera simple como *aquellas mujeres que casi exclusivamente centran sus actividades en la vida del hogar*. Esta reducción del concepto es bastante similar a la definición de Ángeles Durán para quien la dueña o ama de casa, es una hacedora del trabajo doméstico, “como trabajadora por cuenta propia del sector doméstico, encargada de asumir la gestión y producción doméstica del hogar” (Vega M. , 2004, pág. 163).

¿Cómo definimos a las dueñas de casa?

Aquellas mujeres que se dedican casi exclusivamente al desempeño de las labores propias de los roles femeninos tradicionales (madre, esposa) en la familia y el ámbito doméstico. Supone manejo de recursos (materiales o simbólicos) y es transversal socialmente, aunque adquiere especificidades dependiendo de la posición en la estructura social que tenga quien lo ejerce.

Por ser fundamentales para comprender la especificidad del ser dueña de casa en la construcción de identidad de género, se indaga en las dimensiones “ser madre-maternidad”, “conyugalidad”, “trabajo doméstico” y “autovaloración”. Esta última sintetiza la relación entre otros mandatos de la feminidad, como el ideal de belleza y la relación con el propio cuerpo, y el nivel subjetivo donde se articula la identidad.

Primera dimensión: ser madre –maternidad

Numerosas son las aproximaciones al estudio de la maternidad; desde diversas disciplinas, con distintos intereses, y en diferentes momentos históricos ha habido interés por acercársele. Los estudios de género no se han quedado atrás en esta materia, siendo fundamentalmente sus aportes los que retomamos a continuación. La pretensión no es hacer un seguimiento exhaustivo del concepto,¹⁹ sino establecer algunos lineamientos que permitan posteriormente el análisis de discursos de sujetos sociales.

¹⁸ El estudio fue de carácter cuantitativo, basado en una encuesta auto-aplicada a mujeres que tuvieran 25 años y más, que no tuvieran trabajo remunerado fuera de la casa, y cuya pareja estuviera trabajando. Se consideraron 500 casos, distribuidos por nivel socioeconómico (alto –A-B-, medio alto –C1- y medio bajo –C-2 y C-3) en 12 comunas de Santiago. La idea era indagar en la realidad de la mujer dueña de casa: “el itinerario de su vida cotidiana; la percepción que tiene de sí misma; su vida afectiva y el carácter de la relación que establece con su pareja; las relaciones con sus hijos; etc.” (DIAGNOS, 1984, pág. 1).

¹⁹ Para ver una síntesis de la historia del concepto de maternidad, así como los énfasis dados a la hora del análisis del concepto y sus implicancias al interior del enfoque de género, ver (Palomar, 2005).

La maternidad será entendida como un constructo social y cultural, que por tanto responde a un ordenamiento social genérico transformable a lo largo de la historia, y que adquiere especificidades según la cultura donde se asiente. La maternidad social y el rol de madre se fundan en un hecho biológico: el de la reproducción²⁰. Sobre éste se asienta todo un constructo social y simbólico, fundante tanto de la identidad femenina como del orden social de género. Lagarde (1990) afirma que todas las mujeres, por el hecho de serlo, son madres²¹ (y esposas), pues la maternidad y la conyugalidad son esferas que conforman los modos de vida femenino –independiente de su edad y clase social–.

La maternidad permite reproducción de un orden social genérico, en la medida que además de parir, las mujeres son las encargadas de enseñar y socializar a los miembros de la familia. Con esto, permiten la reproducción de las normas, valores culturales, pautas de comportamiento y relaciones sociales fundamentales para el funcionamiento de las sociedades. Es un constructo histórico, pero que se asume como condición natural gracias a los mitos de una esencia femenina y un instinto maternal, el amor maternal como algo innato²². Una buena madre, y por tanto, una buena mujer, debe internalizar los valores de abnegación, humildad, sacrificio y entrega, tendencia al consenso, anteposición de las necesidades de los otros a las suyas propias, el ser para otros, supresión de sus opiniones por no ofender o como una forma de gentileza hacia los demás, no tomar iniciativas, etc. (Fuller, 1993)²³.

Este *discurso moral* materno supone la idea de que el bienestar de otros está por sobre el propio, prepararía a las mujeres para entregar su vida y su trabajo a sus hijos y para el sacrificio personal en pos del bienestar de ellos. Habría valores asociados a la feminidad tales como pureza, abnegación, sacrificio por amor, valor de la virginidad (cuestionado en algunos sectores), algunas formas de seducción y la posición de la mujer en el hogar.

Esto, muchas veces, dista bastante de la realidad. “El amor maternal no es innato, sino que se va adquiriendo con el paso de los días junto a la criatura y a partir de los cuidados que se le brindan” (Palomar, 2005, pág. 42), con lo cual se desmitifica la inscripción de este

²⁰ Para Françoise Héritier, en la fecundidad y capacidad de reproducir a seres distintos a ellas mismas (varones), radica el fundamento de la dominación femenina y de las mujeres. La *valencia diferencial de los sexos*, y por tanto el predominio masculino por sobre lo femenino, reside en que los hombres consideran a las mujeres como un recurso que les pertenece para reproducirse. (Héritier, 2007, pág. 120)

²¹ Ya sea madre biológica progenitora, la madre de leche, la nana, la sirvienta, o cualquiera de las mujeres que en lo doméstico ejercen este rol –abuelas, hermanas, tías, hijas-. En este estudio, al hablar de madre se está aludiendo a la madre biológica progenitora, en quien se realizan la función biológica y social del ser madre.

²² Elisabeth Badinter profundiza en esto en su texto “¿Existe el amor maternal?” (Badinter, 1981)

²³ Desde el análisis de Bourdieu, estos rasgos de la identidad femenina como madre, se pueden extender a toda la feminidad.

instinto en la naturaleza femenina. No todas las mujeres están *hechas* para ser madres, y mucho menos son necesariamente buenas madres. Con el mito de “la madrecita santa” se ocultan todos los elementos negativos que trae consigo el ejercicio de la maternidad (la jornada de trabajo extenuante, la discriminación al interior de los sistemas previsionales, entre otros). Tampoco reconoce a aquellas madres que no aman a sus hijos, que no les interesan; las que están insatisfechas, las locas, las maltratadoras y castigadoras de hijos/as (Lamas, 2004).

Independiente de cómo sea, la madre siempre está en referencia a *otros*. Tener hijos/as supone a otro que *debe ser* criado, educado, cuidado, alimentado, protegido. Se establece este tipo de relación, no sólo con los hijos, sino con todos aquellos que dependen de ella para vivir. En la medida que está encargada de la reproducción al interior del hogar, tanto biológica como social y cultural, estos otros-persona tienen una dependencia vital para con ellas. Los otros pueden ser sus parejas o esposos, ancianos, enfermos, jóvenes, niños, miembros de la familia nuclear o extendida, e incluso personas que no pertenecen a la familia. Al ser de *otros*, al dar vida a *otros*, la mujer-madre obtiene el reconocimiento; para *ser* como madre, requiere de la mediación de la mirada de otros (Lagarde, 1990). Esta conexión entre la madre y el hogar, aparece en el análisis de Amar (2009). Su felicidad y realización estarían sujetas a la relación con *otro* que supone estar al servicio de los demás –el marido y los/as hijos/as que en él habitan–.

Segunda dimensión: Conyugalidad

La conyugalidad es un mandato social estrechamente vinculado a la maternidad. No cumplir con éste, puede generar frustración y malestar, por no ser lo suficientemente “buenas mujeres” como para encontrar un hombre que les haga compañía.

La conyugalidad permite formar la familia –mandato de heterosexualidad de la pareja-, pues el cuerpo y erotismo femenino se pone al servicio de la procreación. Se puede entender como relación social fundada en el intercambio erótico con otro, dentro del contexto general de lo doméstico y la familia, con miras a la reproducción más no exclusivamente. Como parte de los procesos hacia un modelo *relacional* de familia, varones y mujeres reconocen el derecho a experimentar la sexualidad de manera distinta, a disfrutar del placer erótico y realizarse en este plano. La procreación, fidelidad y estabilidad van perdiendo centralidad, y aparecen alternativas más flexibles para experimentar las relaciones de pareja, donde prima la valorización del amor, la relación íntima y la experiencia sexual.

El *amor*, o mejor dicho la concepción romántica del amor, y sus prácticas refuerzan relaciones e identidades de género que relegan a lo femenino a lo subordinado, dependiente

e incompleto respecto a lo masculino. “En los sentimientos amorosos de los hombres y de las mujeres puede constatarse todavía hoy la existencia de una asimetría, basada en una dependencia afectiva de las últimas respecto de los primeros, que no es consecuencia de su dependencia económica” [exclusivamente], sino producto de la idea de que no se está completa hasta que se “encuentre” a aquel varón que la complemente, hasta que otro la vea y en él crea encontrarse a sí misma (Palma, 2009). Así, las relaciones amorosas suponen relaciones de poder y dominación, aunque desde el sentido común aparezcan como liberadas de violencia, espacio de ternura y contención.

La relación de pareja es abordada desde el ámbito de las relaciones de poder por Valdés, Benavente y Gysling (1999). En base a los resultados se obtuvieron 4 tipos de relaciones de poder, fruto de la combinación entre tipos de relaciones de poder en la pareja en general (jerárquico – igualitario) y tipos de relaciones de poder en la sexualidad (jerárquico – igualitario). En el cuadro 5 se presentan los resultados obtenidos de manera sintética.

Cuadro 5. **Tipos de relación de poder en la pareja y en la sexualidad**

Tipos de relación de poder	RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA EN GENERAL	RELACIONES DE PODER EN LA SEXUALIDAD
Las madres y dueñas de casa	<i>Jerárquica</i>	<i>Jerárquica</i>
Características	Frente a conflictos de pareja no saben qué hacer, permanecen insatisfechas. Organización tradicional de lo doméstico; hombre proveedor y mujer a cargo de este espacio (trabaja remuneradamente o no)	Mujeres (casi) no disfrutaban su vida sexual Vida sexual es parte de la pareja, para que él esté bien Hay presiones de parte de la pareja Maternidad es hecho dado para mujeres; hombres no participan de anticoncepción.
Las “dueñas de casa modernas”	<i>Jerárquica</i>	<i>Igualitaria</i>
Características	División tradicional de tareas por sexo Poca colaboración masculina en quehaceres del hogar Marido prefiere que no trabaje, y si lo hace esto no debiera alterar la organización familiar	Se incorpora sexualidad como un derecho, relaciones placenteras, sin presiones Planificación conjunta de los hijos
Mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad	<i>Igualitaria</i>	<i>Jerárquica</i>
Características	Comparten decisiones Marido participa en actividades domésticas y de crianza	Relaciones poco satisfactorias Mujer no cómoda con tomar

	Buena comunicación, resolución conjunta de conflictos Apoyo del marido para desarrollo profesional	iniciativa; búsqueda de satisfacción de la pareja más que el propio placer Control de fecundidad poco exitoso muchas veces, y asumido por mujer en solitario
Las mujeres modernas	<i>Igualitaria</i>	<i>Igualitaria</i>
Características	<ul style="list-style-type: none"> • Administración compartida de los recursos • Relación de pareja con comunicación y coordinación; percepción de cariño mutuo • Mujeres enfrentan conflictos y buscan resolución conjunta • Desarrollo profesional de la mujer: trabajo como espacio de realización personal 	<ul style="list-style-type: none"> • Sexualidad como parte natural de la vida de pareja, disfrute de relaciones sexuales • Iniciación sexual antes del matrimonio • No hay presiones de hombre hacia mujer; iniciativa pueden tomarla ambos • Plan reproductivo compartido o negociado; participación masculina en la anticoncepción • Maternidad es opción asumida de manera consciente y que permite articulación de proyectos de la mujer (individual y de pareja)

Fuente: Elaboración propia en base a (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999)

Aun cuando el foco de esta Tesis no está puesto en la sexualidad, los aportes de este estudio dan cuenta de ciertas formas de relación de poder que las dueñas de casa pueden construir. Se retoman particularmente los dos primeros tipos de relaciones de poder (“las madres y dueñas de casa” y “las dueñas de casa modernas”), pues dan cuenta del grupo de estudio específico de este trabajo.

“*Las madres y dueñas de casa*” encarnan relaciones de poder jerárquicas en el dominio de la sexualidad y organización de la pareja en general. En el ámbito sexual, más que la pasividad es frecuente que no disfruten su vida sexual, o que lo hagan sólo en parte. Entienden que una vida sexual activa forma parte de la relación de pareja; es importante para que él esté bien, muchas veces el marido las presiona, pero para ellas es algo secundario en su relación. En caso de haber conflictos en la pareja, lo que tiene lugar al menos una vez durante el tiempo que han estado juntos, ellas no hacen nada o no saben qué hacer. Permanecen descontentas, insatisfechas, y no hacen nada para salir de esta situación. En términos de la reproducción, la maternidad es un hecho dado, destino para la mujer razón por la cual no controlan su fecundidad. El hombre no participa de la anticoncepción por considerarlo un asunto de la mujer.

En este tipo de relaciones de poder, destaca una organización tradicional en lo doméstico, donde el hombre es el proveedor y la mujer está a cargo del ordenamiento de este espacio – ya sea que trabaje como que no. En este aspecto, el hombre tampoco participa pues es también un espacio netamente femenino. En el sector medio alto, quien administra los

ingresos es el hombre, poniendo a disposición de su mujer cierta cantidad de dinero para que haga los gastos domésticos, quienes muchas veces desconocen incluso cuánto gana el marido.

Las “*dueñas de casa modernas*” han logrado incorporar la sexualidad y su disfrute como un derecho, estableciendo relaciones placenteras, respetuosas de las necesidades de cada uno, con iniciativa propia donde no caben las presiones. Planifican los hijos que quieren tener y cuentan con apoyo de la pareja para ello. Sin embargo, en cuanto a la relación de pareja en general, mantienen el modelo tradicional de división de las tareas por sexo: el hombre es el proveedor y quien organiza y decide sobre los recursos familiares, mientras la mujer administra. El marido colabora poco en los quehaceres del hogar y por eso él prefiere que ella no trabaje o que sólo lo haga su no se altera la organización familiar y el cuidado de los niños (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999, pág. 115).

Tercera dimensión: Trabajo Doméstico

¿Qué es el trabajo doméstico?

En los comienzos de los estudios de género, se concibe al trabajo doméstico como eje estructurante de la vida de las mujeres y factor principal de la subordinación femenina. La función que se les ha asignado es estar “al servicio de la fuerza de trabajo industrial (compuesta predominantemente por varones), a la reproducción de las fuerzas productivas. Vale decir, la fuerza de trabajo doméstico, produce y reproduce la fuerza de trabajo general” (Kirkwood, 1987, pág. 39). Y se identifican principalmente con la vida doméstica; ésta las absorbe y restringe sus actividades económicas y políticas fuera del hogar, propiciando que desarrollen una identidad como seres privados y hasta pasivos, ya que lo activo se asocia con la vida pública (Camarena, 2003, pág. 261).

Pese a su importancia, se desconoce el valor del trabajo reproductivo para la reproducción social, se le aparta de lo que se entiende por economía, al calificarla como *inactividad*; carece de remuneración y es por tanto desvalorizado. Esto no siempre fue así; al ser un producto histórico, y por tanto sujeto a modificación, es posible afirmar que hubo una época en la cual la distinción entre lo productivo y lo reproductivo, en los términos señalados, no era tan tajante. Thelma Gálvez alude a los censos de población en Chile en el siglo XIX donde se contabilizaba a la población con oficios –es decir, a aquellos/as que trabajaban-. Entre los oficios se consideraban las actividades realizadas al interior del hogar –hilados, tejidos, vestuario, cuidado de niños/as, cocina, lavado de ropa-, lo que nos habla de un concepto de trabajo más amplio que el que se maneja actualmente, y a la vez,

una mayor integración entre la economía del hogar y la economía mercantil (Gálvez, T., 1995 en (SERNAM, 2009, pág. 17)).

En el hogar, tienen lugar tareas de producción, consumo y reproducción. Implican la reproducción biológica de la especie (tenencia y cuidado de hijos, y cuidado de la salud familiar), reproducción cotidiana (mantener a los miembros gracias a la producción y consumo de ciertos bienes y servicios como la preparación de alimentos, cuidado de la casa) y la reproducción de valores y pautas de conducta que se consideran apropiadas para desenvolverse en la vida social, por medio de la socialización de las nuevas generaciones (INE, 2004). En otras palabras, por *trabajo doméstico* puede ser entendido como “el conjunto de actividades de producción de bienes y servicios destinados al consumo directo de una unidad familiar. Este trabajo descansa mayoritariamente en las mujeres, en especial en las amas de casa quienes tienen a su cargo, tareas indirectas en el proceso de trabajo tales como gestión, administración y dirección; tareas directas de producción y transformación de bienes y servicios para el consumo familiar, y tareas afectivas y de socialización” (CEM, 1998, pág. 8).

Una de las formas de visibilizarlo es mediante la medición del uso social del tiempo que les significa a quienes las realizan. La Encuesta Experimental de Uso del Tiempo en el Gran Santiago (EUT) permite cuantificar y describir la distribución del tiempo en tareas de diversa índole entre hombres y mujeres, evidenciando la rigidez de la división sexual del trabajo al interior de los hogares, y que el tiempo es un recurso escaso y limitado. La participación en el trabajo doméstico no remunerado es bastante dispar: mientras los hombres participan en las tareas del hogar un 37,7% de lunes a viernes, las mujeres lo hacen en un 77,2%. La dedicación del tiempo al cuidado de miembros durante la semana alcanza un 9,2% en los varones y 35,9% en las mujeres (INE, 2009).

La forma en que se distribuye el tiempo y cómo se utiliza es una de las formas para hablar de individualización. El informe PNUD del año 2009 así lo hace: en un contexto en las personas desempeñan diferentes en innumerables espacios (escuela, trabajo, maternidad, consumo, deportes, etc.), disponer del propio tiempo permite organizar horarios y agendas de las actividades que cada cual quiere y debe realizar. En una familia conviven horarios y agendas pertenecientes a cada integrante de la misma, lo que supone la dificultad de *coordinarlos*. Cada espacio social tiene una temporalidad diferente, y cada integrante es autónomo también en este sentido de los demás. En general, las mujeres adultas son encargadas de esta coordinación, muchas veces a costa del sacrificio del tiempo propio. Experimentan esta tensión entre las demandas de otros y los propios intereses (PNUD, 2009).

¿En qué consiste el trabajo doméstico de las dueñas de casa?

El trabajo doméstico de las dueñas de casa no es remunerado, implica realizar actividades múltiples por una extensa jornada (lo que lleva, muchas veces, a no tener vacaciones o fines de semana de descanso, pues el trabajo está sujeto a las necesidades de los miembros de la familia). Se supone que requiere de baja cualificación²⁴, limita su autonomía (en cuanto sujeta a las necesidades de otros/as). Al ocurrir a puertas adentro, no cuenta con reconocimiento social y deja, además, a quienes se dedican únicamente al trabajo doméstico en condiciones adversas en caso de enfermedad, vejez o conflicto familiar (lo que se asocia a las bajas jubilaciones de las mujeres dueñas de casa, por ejemplo) (Vega M. , 2004).

Algunos elementos lo someten a variación, como es el realizarlo sola o con ayuda de alguien (un familiar o trabajador/a doméstico/a), las condiciones económicas y tecnológicas²⁵, la infraestructura del hogar, la maternidad (ser madre supone una mayor cantidad de tiempo de trabajo doméstico), el número de personas y edades de los sujetos para los cuales se realiza el trabajo (Vega M. , 2004); (Lagarde, 1990).

Del total de quehaceres que supone el trabajo doméstico en las dueñas de casa, se presenta a continuación la síntesis de aquellos que, en base a la revisión de antecedentes²⁶, fueron considerados los más pertinentes para este estudio. Estas áreas constituyen una especie de ‘mapa’ que permiten ver –quizás por primera vez- dónde y cómo se definen (ellas y su trabajo) relacionalmente respecto a otros.

²⁴ He aquí uno de los mecanismos “ideológicos” que operan en la desvalorización del trabajo doméstico; no es un trabajo especializado al considerársele como intrínseco y natural a las mujeres. Sólo cuando las mujeres realizan el trabajo doméstico que les corresponde como madresposas para con otras personas, con las cuales generalmente no tienen relaciones familiares directas, adquiere valor; tal es el caso del servicio doméstico. Adquiere valor también cuando son las instituciones las que se hacen cargo de estas actividades de reproducción (como guarderías y jardines infantiles). Al respecto, ver: (Lagarde, 1990, págs. 128-129).

²⁵ En el trabajo de Daniela Vega (2009) se aprecia cómo la presencia de electrodomésticos puede cambiar el trabajo de las dueñas de casa.

²⁶ Aún cuando los estudios revisados datan de fechas bastante dispares, y que analizan el trabajo doméstico y el quehacer de las dueñas de casa en distintas épocas, los hallazgos son bastante consistentes. Las condiciones, actividades, requerimientos que supone el ser dueña de casa parecen tener cierta permanencia en el tiempo –lo que da cuenta de la rigidez de este rol.

Cuadro 6. Tareas que componen el Trabajo Doméstico

TAREAS	DESCRIPCIÓN	EN REFERENCIA A:
Tareas de socialización y cuidado de los hijos	Tareas relativas a la crianza, cuidado y educación de los hijos	Hijos
Tareas de cuidado de la salud familiar	Atención a parientes enfermos, ir al médico para que atiendan a los hijos	Familia
"Atención" del marido	Tareas relativas al cuidado y relación con el esposo	Esposo
Tareas como empleadora	Ha de saber contratar, conservar y enseñar a los/as trabajadores/as que se desenvuelven en el hogar	Empleados/as
Tareas de cocina	Tareas de preparación de alimentos: lo que implica comprar los alimentos y cocinarlos	Familia
Tareas de limpieza de la casa	Tareas relativas a la limpieza (habitaciones, cocina, baños) y lavado (vajilla, ropas)	Familia
Decoración y mantención de la casa	Tareas de reparación y mantenimiento de la vivienda	Hogar/Familia
Otras actividades	Tareas de costura, cuidado del jardín y animales domésticos	Hogar/Familia
Tareas de gerencia	Pago de servicios, reuniones en el colegio de los niños, pago de matrículas, etc.	Hogar/Familia
Organización y administración del presupuesto familiar	Tareas de administración de recursos y consumo	Hogar/Familia

Fuente: elaboración propia en base a (DIAGNOS, 1984), (CEM , 1998), (Draznin, 2001) y (Valdés T. , 1988)

Cuarta dimensión: Auto-percepción

Los elementos de autovaloración y auto-percepción son tópicos fundamentales para analizar elementos de identidad de género en las dueñas de casa. En este apartado se sintetizan algunos antecedentes al respecto, con énfasis en aprehender las especificidades de este proceso especialmente entre aquellas de nivel socioeconómico medio-alto. Los temas relativos a esta dimensión considerados son: ideal de belleza, autoestima, conformidad con situación de dueña de casa y comparación respecto a mujeres que trabajan remuneradamente.

La belleza constituye un cierto ‘ideal’ femenino, presente en la representación de la mujer en cuanto madre y esposa. La belleza femenina es ajena a la vejez, y se encarna en un cuerpo con proporciones determinadas, que pueden ser alcanzadas mediante un estilo de vida “saludable” y la puesta en práctica de ciertos ejercicios corporales. En la revisión de Draznin (2001) sobre dueñas de casa victorianas se encuentra el tópico “Ropa y apariencia: cuidado del cuerpo, maquillaje, cabello, vestimentas”. En Palacios (2006) la madre es el

alma de la casa en la familia idealizada, y uno de sus atributos ha de ser que luzca bien (85,2% de los encuestados lo consideran como importante). Del mismo modo, en DIAGNOS (1984) se incluye la preocupación por la percepción de las encuestadas por su propia apariencia personal en relación a las mujeres con quienes se relaciona su pareja. Gran parte de las mujeres encuestadas afirma que nunca o casi nunca se siente en desventaja respecto a otras mujeres. A mayor estrato, mayor es la tasa de respuesta en esta categoría. Igualmente, se sienten más seguras en este aspecto, las encuestadas en el tramo 45-49 años y las que tienen estudios superiores.

El estudio de Palacios también pone atención en el tema de la autoestima, preguntándose por cómo las mujeres se perciben a sí mismas. ¿Es la baja autoestima la que las mantiene como dueñas de casa? Para responder esto se construyeron índices temáticos agrupando áreas “potencia” (económica, intelectual, relacional y social). El objetivo era evaluar cómo las mujeres se relacionan y se autodefinen en función de su ambiente inmediato (hogar), cercano (trabajo y barrio) y lejano (país). Los resultados obtenidos indican que las mujeres perciben que hacen gran aporte dentro y fuera de la casa, en lo económico y en ideas, así como en la calidad de relación que entablan con otros. A mayor nivel socio económico, mejor y más completa es la autoestima. Las mujeres de estrato medio-alto (C1) consideraron que su aporte intelectual, emocional y social, tanto en el hogar como en el trabajo y el país, es muy alto y bien valorado (Palacios, 2006). Esto se corresponde con lo señalado en el estudio de Valdés, Caro y Saavedra (2005): en la clase alta y media alta se preservan algunos elementos tradicionales o conservadores en la definición de la familia actual. Uno de ellos es la re-significación del trabajo de la madre, “que se homologa a “cualquier trabajo”, y es altamente valorado como mecanismo para asegurar la inscripción del niño en la sociedad” (Valdés X. , 2005, pág. 178).

En el estudio DIAGNOS (1984) se pregunta por el grado de conformidad de las encuestadas respecto a su condición de dueñas de casa. El 36,7% de las entrevistadas del sector medio-alto afirma que “hasta aquí me siento conforme y no cambiaría mi actual situación”, valoración positiva que podría responder a espacios tradicionales de realización como matrimonio y maternidad. El 41,1% del mismo sector declara “me siento conforme, pero quisiera además realizar otra actividad fuera de la casa, si ello es posible”: esta es una afirmación más bien conservadora pues aunque se valoran positivamente otros ámbitos de realización personal (como el trabajo remunerado), éste sólo aparece *en la medida de lo posible*. Aún así, da cuenta de un nivel de conformidad menor. El 10,1% dice que se siente disconforme con su actual situación y que quisiera hacer otras cosas aparte de ser dueña de casa, y el 5,5% de las encuestadas de sector medio-alto dice estar muy frustrada con el modo en que encausó su vida. Si bien estos porcentajes son menores, son bastante decisivos considerando el contexto en que se dio el estudio.

La sensación de agobio y frustración no es insignificante. Palacios (2006) señala que si bien un alto porcentaje de las mujeres afirman estar de acuerdo con la aseveración “es bueno para el país que la mujer trabaje” (92,6%) y “es positivo para la mujer que ella trabaje” (93,7%), el 65,6% son dueñas de casa. Este desfase entre lo que se desea y lo que se hace (optar por la familia), permite explicar en parte el sentimiento de agobio que inunda a las dueñas de casa. Las dueñas de casa asienten en 73,3% a la frase “Me gustaría ser más independiente”, un 69,3% afirma “Me siento aporreada en la situación en la que estoy”. En el grupo C1 las mujeres señalan estar de acuerdo en 48,9% con la aseveración “Me da miedo la soledad”; para Palacios esta es una de las amenazas que las mujeres evitan al quedarse en el hogar (y ser amas de casa).

La comparación de las mujeres dueñas de casa respecto a aquellas que trabajan remuneradamente, resulta ser un rasgo central para la construcción de su identidad. Según lo hallado en DIAGNOS (1984) respecto a la autovaloración espiritual e intelectual en comparación con las mujeres que trabajan fuera del hogar, la mayoría "nunca o casi nunca" se siente en situación desmejorada. Las encuestadas de nivel socioeconómico alto responden "nunca o casi nunca" en un 57%, mientras que las de nivel medio-alto en un 54,4%. Palacios (2006) también integra esta comparación: de las encuestadas, un 30,4% declaró trabajar fuera del hogar y el 64,1% se autodefinió como dueña de casa. Un 10% de las encuestadas afirmó que trabajar “es malo tanto para la mujer como para la familia”. El 37,8% de las entrevistadas señaló que trabajar es “bueno para la mujer pero no para la familia”. A mayor estrato y edad, mayores serán los prejuicios²⁷ respecto a la participación laboral (en comparación a otros grupos). Las entrevistadas de grupo socioeconómico C1 tienen un “bajo prejuicio al trabajo” en un 47,6%; “medio bajo prejuicio al trabajo” en 14,3%; “Intermedio” en 14,8%; “Medio alto” sólo en un 5% y “Alto prejuicio al trabajo” en 17,4%.

En esta misma línea, los resultados presentados por el Informe de Desarrollo Humano del 2010 dan cuenta de la comparación respecto a las mujeres que trabajan remuneradamente. Como se aprecia en las cifras que sintetiza el cuadro 7, ésta tiene lugar en diversos ámbitos de desempeño: la incorporación en la esfera pública, grado de autonomía e independencia, así como “atributos personales”, dan cuenta de las contradicciones perceptibles entre la inserción al mundo laboral y la permanencia en lo doméstico

²⁷ Las investigadoras construyeron un continuo de 5 categorías que va desde “bajo prejuicio al trabajo” hasta “alto prejuicio al trabajo”, y que incluye preguntas como: “¿usted considera que para el país tiene consecuencias positivas o negativas el hecho que la mujer trabaje?”, “¿y para la familia, tiene consecuencias positivas o negativas el hecho que la mujer trabaje?”, “¿y para el marido, tiene consecuencias positivas o negativas el hecho que la mujer trabaje?”, “¿y para ella misma, tiene consecuencias positivas o negativas el hecho que la mujer trabaje?”, entre otras. (Palacios, 2006, pág. 115)

Cuadro 7. Capacidades y oportunidades según tipo de actividad (% con atributo)

	Mujeres con empleo remunerado (1)	Mujeres en labores del hogar (2)	Hombres con empleo remunerado	Brecha ajustada* (1)-(2)
Independencia para decidir sus gastos	86	49	77	31**
Podrían obtener un crédito para un proyecto de su iniciativa	56	25	58	19**
Se siente realizada/o con lo que hace	68	47	67	16**
Se pone metas en la vida	73	50	72	12**
Lee diarios habitualmente	59	38	60	7**
Sus estudios le permiten elegir lo que quiere hacer	57	35	58	6**
Tendría éxito en caso de un reclamo ante empresa privada	46	32	46	4**
Tendría éxito en caso de un reclamo ante empresa pública	38	30	42	1
Satisfecha/o con la vida	64	58	68	-1
Grado de control sobre su vida	55	46	61	-1

*Corresponde a la diferencia entre (1) y (2), ajustada por edad, escolaridad, NSE y localidad

** La diferencia es estadísticamente distinta de cero

Fuente: Encuesta de desarrollo Humano, PNUD, 2009

En todas las categorías señaladas, las mujeres con labores en el hogar o dueñas de casa se encuentran en desmedro de aquellas que trabajan en término de capacidades y oportunidades. Hay menos que se sienten realizadas con lo que hacen, perciben un menor grado de control sobre su vida, se ponen metas en la vida en menor medida que las trabajadoras y están menos satisfechas con la vida (PNUD, 2010).

Pese a todo, las dueñas de casa en los estudios revisados estarían satisfechas consigo mismas y se sentirían valoradas por quienes la rodean en el hogar, muy lejos de la insatisfacción y la frustración que significaría estar con un rol que es poco valorado, y que es poco considerado en las investigaciones. Las encuestadas de estratos medios y altos declararon valorar el rol de dueñas de casa como positivo (DIAGNOS, 1984). Esto no tiene por qué extrañar. Muchas mujeres se sienten satisfechas con su rol como dueñas de casa, y prefieren lo doméstico y la seguridad y autonomía que les otorga (en cuanto ellas son quienes distribuyen sus tiempos y rutinas, pues no están sujetas a la supervisión de un/a jefe/a).

La socióloga inglesa Ann Oakley (1974) estudió a las amas de casa inglesas e identificó algunas razones que explican el sentido positivo le atribuyen a su trabajo: identificarse con

el rol de dueña de casa tiene una relación directa con la idea de domesticidad como parte de la *naturaleza* femenina. El rol de madre como modelo, y la asignación del trabajo doméstico como una de sus responsabilidades personales son fundamentales en este sentido. A su vez, el nivel de identificación de una dueña de casa será mayor, mientras mayor sea la carga de trabajo doméstico (Vega M. , 2004). Esto coincide con la revisión teórica hecha por Baxter & Western para su estudio sobre satisfacción con el trabajo doméstico en Australia. “Aquellas mujeres que conciben el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos como parte esencial de ser buenas madres y esposas, es más probable que estén satisfechas con una desigual división de los quehaceres del hogar que aquellas que rechazan la ideología tradicional de roles de género” (Baxter & Western, 1996, pág. 3). Del mismo modo, para muchas mujeres realizar el trabajo doméstico es concebido como una forma de expresar amor por sus familias. Incluso si ellas no disfrutaban haciéndolo, puede que estén satisfechas con la situación, pues el trabajo es para quienes ama.

CUARTO CAPÍTULO: *HABITUS* Y CLASE

Las dueñas de casa cuya construcción de identidad de género se ha de analizar, pertenecen sin duda a los grupos privilegiados o sectores altos de la sociedad chilena. Pero ¿cómo afirmar que son de clase media alta, considerando la dificultad para abordar las clases sociales actualmente?

Siguiendo la conceptualización de Bourdieu, las clases sociales tienen propiedades de tres tipos: de posición, de situación y simbólicas. Las propiedades de posición están dadas por el lugar que ocupa dicha clase en una estructura social. Las de situación se vinculan con la posición en el sistema de relaciones de producción y permiten la variación de aquellas condiciones establecidas por las propiedades de posición.

Pero no basta con esto: “Una clase social nunca se define únicamente por su situación y por su posición en una estructura social, es decir por las relaciones que objetivamente mantiene con las demás clases sociales; también debe muchas de sus propiedades al hecho de que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en *distinciones significantes*.” (Bourdieu, 2002, pág. 131). Así, las diferencias económicas aparecen como distinciones simbólicas, estando íntimamente relacionadas la una con la otra.

El que permite que se realice esta operación es el *gusto*: da cuenta de cierta propensión y aptitud que tienen los individuos para apropiarse de determinados objetos y prácticas enclasadadas y enclasantes. Las cosas de la cotidianidad aparecen como signos distintos y

distintivos, expresan simbólicamente la posición de clase y pueden ser percibidas de esta forma por individuos que pertenecen a otras clases sociales, que tienen otros estilos de vida. El gusto “hace penetrar a las diferencias inscritas en el *orden físico* de los cuerpos en el orden simbólico de las distinciones significantes” (Bourdieu, 2006, pág. 174).

Es en las elecciones cotidianas donde se evidencia el *gusto desnudo*. Los conocimientos y la manera de comprar vestidos, mobiliarios, alimentos –por señalar algunos- revelan disposiciones profundas y antiguas. Las de condiciones materiales de existencia, las de estilos de vida, y las de familiaridad que se tiene con ciertas cosas por la cercanía a lo largo de la propia historia. El *gusto* se inscribe en los *habitus*. Este concepto permite entender cómo se incorporan en los individuos este sistema de distinciones, los gustos. Condiciones de existencia diferentes dan lugar a distintos *habitus*. Éstos engendran un conjunto de prácticas enclavables y a la vez la capacidad de percibir y apreciar estas prácticas y productos, el sentido del gusto. Es en la relación de estas dos capacidades del *habitus* “donde se constituye el mundo social representado, el espacio de los estilos de vida”. (Bourdieu, 2006, pág. 170). Cómo vestirse, el lenguaje o el acento, los modales y las maneras –el buen gusto, la cultura-, aparecen como propias, como naturales, gracias y dones en ciertas personas. Pero claramente no son naturales, sino cultivados a lo largo de su propia historia. Se les adquiere desde la primera infancia, como si fuesen obvias, y tienen la apariencia de ser una naturaleza que distingue y es distinguida naturalmente.²⁸

En la definición weberiana, y dicho en palabras simples, las clases sociales se diferencian por “su relación con la producción y la adquisición de bienes, y los grupos de status, en cambio, según los principios de su consumo de los bienes, representado por tipos específicos de estilos de vida” (Weber en (Bourdieu, 2002)). En estos grupos es central no tanto lo que se tiene, sino el (buen) uso que se da a lo que se tiene, cómo se distingue lo que se consume de aquello que todos los demás consumen, y cómo hacer que hasta lo más común parezca raro e inimitable. Los grupos de estatus institucionalizan las estrategias de distinción por medio de la unión y la separación, operaciones que permiten acrecentar o disminuir el valor de su grupo, su rareza. Ya sea en el terreno simbólico (atributos que visibilizan las diferencias, como vestimenta o la vivienda) o en los intercambios reales (matrimonios, reconocimiento mutuo). Y esta institucionalización, su inscripción en la realidad dura de las cosas, va de la par con su *incorporación*.

Se articula así el concepto de *habitus* con el de campo. El espacio de los estilos de vida funciona como un campo, espacio de posiciones objetivas donde la lucha fundamental es aquella por la distinción y el reconocimiento de determinadas prácticas como propias y legítimas. La clase dominante trata de diferenciarse del resto de los miembros de la sociedad, lucha simbólica que realiza a través del ejercicio de actividades o demostración

²⁸ Para mayor referencia de “la ideología del gusto natural” ver (Bourdieu, 2006, pág. 65)

de habilidades, que han de ser necesariamente escasas (Méndez & Gayo, 2007). En su interior se disputan ciertos recursos: cómo y cuáles son o no valiosos, depende de la lógica propia del campo. Los individuos que ocupan unas u otras posiciones en el campo se manejan en el juego, pues las posiciones son objetivas y les imponen determinaciones. Siguiendo esta lógica, los agentes (ya sea individual o colectivamente) buscan posicionarse de mejor manera en este espacio estructurado.

¿Qué se pone en juego en el campo?

A la diada campo-habitus, se suma necesariamente el concepto de *capitales*. Dado pues que para esta tesis es relevante el campo social y el campo de la familia, se definen los distintos tipos de capital, para describir luego cuáles son más importantes en cada campo.

El concepto de capital remite a un cierto stock de recursos. Permite que en la vida social los juegos de intercambio discurran de manera ordenada y regular. “Es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible (Bourdieu, 1983, pág. 132). Así, la estructura y funcionamiento del mundo social no puede ser explicado sino a partir del concepto de capitales. Dan cuenta de que en la vida no todas las posibilidades son las mismas para uno u otro agente, que existe acumulación y transmisión hereditaria de posesiones y caracteres, y que esta requiere tiempo. “Hay una tendencia a la supervivencia ínsita en el capital, pues éste puede producir beneficios, pero también reproducirse a sí mismo, o incluso crecer” (Bourdieu, 1983, pág. 132).

El capital puede expresarse de tres maneras fundamentales: capital económico, cultural y social. El capital económico en sentido estricto tiene, dentro de la propuesta teórica de Bourdieu, un peso preponderante para las luchas que tienen lugar en todos los campos. Puede *convertirse* a otras formas de capital (social, cultural) y actuar bajo la forma de capital simbólico. Existirían tasas de convertibilidad entre los capitales, desde la que es posible entender la interrelación existente entre las distintas formas del mismo.

Los capitales suelen tomar forma de *capital simbólico*, basado en el conocimiento y reconocimiento y que Bourdieu define como “la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital (por ejemplo fuerte/débil, grande/ pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.)” (Bourdieu, 1997, pág. 108). Dicho en otras palabras, sería cualquiera de los tipos de capital cuando es percibida por agentes que poseen categorías de percepción que les permiten distinguirlo, reconocerlo y valorizarlo.

Ahora bien, se describen a continuación los capitales económico, cultural y social pues permiten enriquecer el análisis del discurso de las entrevistadas. Saber si toman la forma o no de capital simbólico sólo es posible en el análisis.

Cuadro 8. Tipos de capital: económico, cultural y social

TIPOS DE CAPITAL	DESCRIPCIÓN
CAPITAL ECONÓMICO	Directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta indicado para institucionalización en forma de derechos de propiedad
CAPITAL CULTURAL	Puede convertirse en capital económico bajo ciertas condiciones, y es apropiado para institucionalización en forma de títulos académicos.
	Rendimiento escolar, inversión en educación, capacidades, dotes y talento se relacionan con él.
Puede existir en tres formas:	Encarnado (disposiciones duraderas en el organismo, en el habitus). Acumulación de cultura en estado incorporado supone un proceso de interiorización, y con él, un periodo de enseñanza y aprendizaje. Éste es una forma disimulada de transmisión hereditaria de capital (capital cultural incorporado previamente en la familia).
	Objetivado: Bienes culturales pueden ser apropiados materialmente (bienes culturales, libros, pinturas, instrumentos o máquinas, lo que presupone capital económico) o simbólicamente (capacidad para disfrutar tales pinturas o ejecutar una pieza musical en tal instrumento, presupone capital cultural). El lenguaje y el conocimiento científico-técnico forman parte también de este capital.
	Institucionalizado: en forma de títulos académicos, que certifica cierta competencia cultural y confiere a quien lo posee un valor convencional duradero y garantizado legalmente.
CAPITAL SOCIAL	Recursos potenciales o actuales asociados a posesión de una red duradera de relaciones más menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos: la pertenencia a un grupo. Sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo a la vez con su mantenimiento.
	Las maneras (modales, pronunciación, etc.) pueden incluirse en este capital en la medida que revelen su modo de adquisición y, con él, la pertenencia original a un grupo más o menos prestigioso
	La familia, como grupo, es espacio privilegiado para reproducir capital social. Puede servirse de un conjunto de instituciones que favorezcan los intercambios legítimos, y excluyan a los ilegítimos: ocasiones (viajes, cruceros, recepciones), lugares (vecindarios acomodados, colegios selectos, clubs) o prácticas (deportes, juegos de salón, ceremonias culturales) reúnen a individuos lo más homogéneos posibles para asegurar la existencia del grupo.
	Institucionalización: existencia de una red de relaciones es producto de un esfuerzo continuado de institucionalización, producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato. Mantener activa la vida social no es tarea sencilla. El trabajo de relacionarse es parte del capital social, así como la disposición (adquirida) para apropiarse y mantener esta competencia. El talento para relacionarse está distribuido desigualmente por clases sociales y entre personas que, estando en la misma clase, tienen un origen social diferente.

Fuente: elaboración propia en base (Bourdieu, 1983)

III PARTE. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Enfoque metodológico y tipo de investigación

Para este estudio se consideró pertinente un enfoque metodológico cualitativo y comprensivo, que supone que analizando los discursos que los sujetos construyen de sí mismos y del mundo que les rodea, es posible aprehender los elementos que dan *sentido* y *contenido* a sus experiencias. Un enfoque cualitativo permite comprender, por medio del discurso individual y sus propias categorías interpretativas, aquellas representaciones, sentidos, imaginarios colectivos, normas sociales; en otras palabras, el modo en que ellos/as ven, clasifican y experimentan el mundo y la vida social. Así, el proceso de construcción de identidad de género de dueñas de casa de estratos altos, se interpreta y comprende desde los significados hablados que ellas otorgan al conjunto de experiencias que lo componen.

La construcción genérica de la identidad supone la articulación de un nivel social-cultural y otro, individual. A partir de los discursos verbales de las dueñas de casa se puede indagar en el entretejido que supone este proceso a nivel individual, considerando la construcción social de género y la dominación masculina como telón de fondo. Así, al interpretar los sentidos que estas mujeres atribuyan a ciertos elementos, se hace posible dar cuenta de estructuras sociales poderosas y profundamente arraigadas en nuestras sociedades. Esto, pues el discurso da cuenta de las construcciones simbólicas y las representaciones compartidas intersubjetivamente en lo social.

Se trata de una investigación exploratoria-descriptiva. La razón fundamental de esta decisión radica en la falta de estudios en nuestro país que traten el tema de la construcción de identidad de género en mujeres dueñas de casa, y específicamente en sectores altos. Ciertas investigaciones las han considerado como objetos/sujetos de estudio, utilizando metodologías cuantitativas²⁹ o por medio de análisis de fuentes secundarias³⁰. Sin embargo, la producción es todavía escasa y estos esfuerzos son insuficientes para indagar en la construcción de identidad de género de este grupo de mujeres. Al ser una temática novedosa, las pretensiones se limitan al planteamiento de hipótesis y apertura de nuevos temas de estudio.

Entrevista en Profundidad: Técnica de producción de información

²⁹ Mediante la aplicación de encuestas, en el caso de DIAGNOS (1984)

³⁰ En el caso de la Tesis de Amar, que analizó la producción de dueñas de casa en las revistas de mujeres entre 1910 y 1950

Para los fines planteados, se decidió que la técnica de entrevista cualitativa en profundidad era lo más adecuado. Esto radica en el interés en profundizar en la perspectiva de las sujetas de estudio sobre el tema, generando reflexiones respecto a sí mismas, su posición al interior del hogar y la familia, y aquellas transformaciones que han afectado a las familias en Chile en las últimas décadas. Por medio del diálogo entre la investigadora y la entrevistada, es posible abordar la interpretación significativa que realiza respecto a ciertas experiencias vividas.

S. J. Taylor y R. Bogdan entienden la entrevista cualitativa en profundidad como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (...) el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista.” (Taylor, 1992, pág. 101).

A estas potencialidades de la técnica, se suman otros motivos para escogerla como la más atinente a los objetivos de esta investigación. Para poder identificar los distintos niveles que constituyen la construcción de identidad de género (individual y social) necesitamos indagar el discurso *personal* de los individuos. Al interior de un grupo de discusión o grupo focal puede que no genere un clima de confianza que posibilite profundizar en esta dimensión. Con estas técnicas se indaga en el discurso grupal sobre ciertas temáticas que, si bien es importante, no parecería completo para lo que nos interesa estudiar. Al mismo tiempo, representa dificultades prácticas; por la naturaleza de sus quehaceres, las dueñas de casa no disponen de mucho tiempo para salir de sus casas a reunirse en instancias de conversación que no son, por cierto, espontáneas. Entrevistarlas en sus hogares y de manera personal, facilita entonces aproximarse a ellas.

En la medida que a lo largo de las conversaciones, se vayan identificando nuevas connotaciones o dimensiones comprendidas en el proceso de construcción de identidad y adquisición de género, deberemos adaptarnos a ello. Este hecho puede implicar tanto la modificación de las aplicaciones de las metodologías, su cambio o en definitiva el reemplazo de una por otra. Consideramos que no hay mejor manera de entender nuestro estudio, si no es mediante la flexibilidad y apertura en su abordaje.

Criterios Muestrales

Los criterios considerados para la muestra fueron los siguientes:

Primero, que sean mujeres. Asumimos que producto de su sexo biológico, han sido socializadas de manera tal que es posible aprehender en sus prácticas, la construcción social del género, la construcción identitaria y aquellos caracteres de la feminidad que son objeto de esta investigación.

Segundo, que fueran mujeres que se hayan desempeñado la mayor parte de su vida como dueñas de casa. Es decir, que su actividad *exclusiva* sean los quehaceres domésticos, sin recibir remuneración por ello. La idea era que su trayectoria de vida y la construcción de su identidad femenina estuviera dada por el ejercicio de los roles relacionados con ser dueña de casa. En nuestro país, y más aún en sectores acomodados, no es sencillo contactar a mujeres que hayan sido dueñas de casa durante todas sus vidas. No se dejaron fuera a aquellas que hayan participado en el mercado laboral, o que hayan realizado trabajos remunerados alguna vez. Lo importante es que estas actividades hayan sido de escasa duración, y que no les signifique actualmente considerarse como *trabajadoras* en términos identitarios. De este modo, fueron escogidas mujeres que aunque hubieran trabajado en algún momento, hayan optado por quedarse la mayor parte de su vida como dueñas de casa.

En tercer lugar, la etapa del ciclo de vida en que se encuentran las entrevistadas había de ser similar. Esta etapa en la biografía personal define posiciones diferenciadas al interior de la familia y la sociedad. Se ve reflejada, por ejemplo, en la experiencia, madurez, etapa en la construcción de la propia familia y edad de los hijos, y se vincula fuertemente con la capacidad reproductiva de la mujer (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999).

Por otra parte, se consideró un criterio geográfico. Las entrevistadas viven en Santiago. La justificación para éste radica únicamente en temas de tiempo y acceso. Considerando que son dos los encuentros con las entrevistadas, el que habiten en Santiago facilita bastante el trabajo en terreno. A la vez, las comunas de Santiago están estratificadas en términos socioeconómicos, por lo que se considera como indicador de pertenecer a sectores acomodados o estratos altos, residir en comunas como Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea (Adimark, 2004).

Finalmente, fue relevante el criterio de estrato socioeconómico. Fueron considerados para identificar a los sectores privilegiados o acomodados algunos criterios “objetivos”, tales como nivel de ingresos (superiores a \$3.000.000 por familia), residencia en el llamado “barrio alto” –sector oriente de la capital-, y ocupación del marido. Éstos, en su preferencia, han de ser universitarios con estudios de posgrado, de carreras tradicionales (como médicos, ingenieros civiles y comerciales, arquitectos, entre otras), y en general se desempeñan como empresarios de grandes y medianas empresas, gerentes generales, presidentes y altos ejecutivos. Esto permite que las mujeres de estrato alto cuenten con una base material sólida y dispongan de una cantidad de ingresos que permiten satisfacer, con

excedentes, las necesidades básicas del grupo familiar. Si bien existe heterogeneidad entre las entrevistadas, pues algunas han experimentado un mayor ascenso social que otras, y algunas han mantenido su nivel social de origen, es posible afirmar que todas pertenecen al nivel socioeconómico ABC1.

Estos criterios fueron complementados con criterios subjetivos de la investigadora, tales como los conocimientos manejados de manera “informal” o extra-oficial, así como recomendaciones de las/os informantes que permitieron el contacto con las entrevistadas. Puesto que se seleccionan personas disponibles a través de la red de contacto de la investigadora, con las cuales se tiene alguna cercanía, hay un par de aspectos de su trayectoria de vida que se conocen de antemano. Sin ser información sustantiva para esta tesis, considero fundamental transparentar este hecho que, por cierto, permitió muchas veces mayor comprensión de la situación de las entrevistadas.

Caracterización de las mujeres que componen la muestra

Las entrevistadas son seis mujeres que se han desempeñado como dueñas de casa gran parte de su vida. Sus edades fluctúan entre los 46 y los 61 años de edad. Se encuentran insertas en relaciones familiares al interior de un hogar, todas son madres de hijos/as adolescentes y/o adultos. Tienen a un varón como pareja estable, están casadas en una primera unión, y sus matrimonios, en su mayoría religiosos, han sido uniones prolongadas, cumpliendo así roles femeninos tradicionales.

Viven en Las Condes, Lo Barnechea y La Reina. Cinco de las seis entrevistadas viven en casas propias, amplias, en barrios exclusivos. Una de ellas vive en un departamento con similares características. La mayoría tienen además una casa o departamento en algún lugar fuera de Santiago, donde pasan tiempo de vacaciones. Todas cuentan con empleadas domésticas (puertas adentro o afuera), y las que viven en casa además con jardinero y encargado de la piscina.

En el siguiente cuadro se sintetizan las principales características de las entrevistadas. Sus verdaderos nombres han sido sustituidos por nombres ficticios (utilizados en el transcurso del documento), por temas de confidencialidad.

Cuadro9. Caracterización de las entrevistadas

Entrevistada	Caracterización personal y familiar	Caracterización física
Olivia	56 años. Descendiente alemana por línea materna, vive en Las Condes. Su marido es abogado, profesional exitoso, cercano a la elite cultural y artística del país. Infancia y juventud acomodada, padre abogado y funcionario de una empresa y madre dueña de casa. Estudió en colegio católico público en la III región, para terminar la enseñanza media en un colegio privado, católico y tradicional del sector oriente de la capital. Al salir de IV medio, entró a estudiar lenguas muertas en el ex Pedagógico pero desertó en primer año y terminó un curso de secretariado con mención en contabilidad en Santiago. Ejerció poco tiempo su carrera. No cuenta con ingresos propios. Tiene 6 hijos. Se declara católica.	Baja estatura, contextura delgada, cuerpo tonificado por práctica de deportes. Pelo rubio con visos más claros de largo mediano, piel blanca y tostada por el sol. Viste jeans claros, camiseta turquesa ajustada, tapado sin mangas gris con flores fucsias y turquesas, sandalias violeta con plataforma. Usa pocas joyas, tamaño pequeño y hechas de plata (aros y colgante) y un reloj resistente el agua. Sólo había maquillado sus ojos. No fuma.
Cecilia	46 años. Vive en La Dehesa. Su marido es médico ginecólogo y empresario. Infancia y juventud acomodada en Santiago. Padre ejerció como funcionario público y madre dueña de casa; actualmente su padre es un próspero empresario lechero. Estudió en colegio privado católico tradicional, para luego estudiar Obstetricia en la Universidad de Chile. Entró primera de su promoción. Ejerció hasta el nacimiento de su segundo hijo, como matrona de su marido en forma exclusiva. Cuenta con ingresos propios, por ser parte de una sociedad que es propiedad de su padre. Tiene 3 hijos. Se declara católica.	Estatura y contextura mediana (aunque se considera gorda). Pelo rubio con visos más claros de largo mediano, tez blanca, ojos celestes. Viste pantalones tipo pescador color blanco, polera gris marengo, sandalias blancas tipo hawaianas. Usa pocas joyas: un collar pequeño, tres anillos, un par de aros plateados chicos y un reloj. Estaba peinada bastante casual, con un moño un poco desordenado. Tenía puesto un poco de maquillaje y su piel se veía tersa y luminosa. Fumadora.
Begoña	61 años. Vive en Las Condes. Su marido es empresario. Infancia y juventud de clase media, similar a la de su marido. Con padres separados, su padre era funcionario y su madre dueña de casa, pero tuvo que trabajar como encargada de un Casino en el centro de Santiago luego de la separación. Estudió en un colegio público y luego en uno privado católico, para luego hacer cursos de secretariado. Trabajó hasta que nació su primer hijo. Intentó volver a trabajar y puso, junto a su marido y una socia, una farmacia pero el proyecto fracasó. Declara que si volviera a empezar, trabajaría de todas maneras. No cuenta con ingresos propios. Tiene 3 hijos. Se declara católica.	Estatura mediana, contextura delgada. Cabello de largo mediano, teñido castaño claro con visos rubios, tono de piel más moreno que las entrevistadas anteriores. Vestida muy sport, con una polera turquesa ajustada, jeans, sandalias blancas con un poco de terraplén. Usa varias joyas (anillos en cada mano, un reloj de ojo delgado, aretes plateados con brillantes o algo parecido). Llevaba el pelo como una melena desordenada, y maquillaje ligero. Fumadora.

Mercedes	49 años. Vive en Las Condes. Su marido es mediano empresario. Infancia y juventud de clase media superior en Santiago y en la IV región. Padres separados, ambos funcionarios bancarios. Estudió en colegios privados católicos, para luego hacer un curso de secretariado en un instituto del Opus Dei. Trabajó hasta casarse como secretaria en empresas públicas, para abandonar el trabajo al casarse y trasladarse, por trabajo de su esposo, a Chiloé. Actualmente trabaja para su marido, realizando tareas administrativas, medio día. Sólo va a la oficina cuando él está en Santiago. En la práctica, no cuenta con ingresos propios. Tiene 3 hijos. Se declara católica.	Baja estatura y contextura muy delgada. Pelo castaño oscuro, tipo melena corta, tez blanca. Viste pantalones tipo capri beige, blusa celeste, zapatos café tipo mocasines. Usa pocas joyas: un collar pequeño y un reloj. No llevaba maquillaje, y su piel se veía luminosa e hidratada. No fuma.
Diana	55 años. Vive en La Reina. Su marido es ex general de carabineros. Infancia y juventud de clase media superior. Padres separados, su madre era dueña de casa y su padre funcionario que los siguió manteniendo pese a no estar en el hogar (en conjunto con la hermana mayor de la entrevistada). Estudió en un colegio privado católico, para luego integrarse a la Cruz Roja. Quería estudiar y trabajar, pero tuvo que optar entre integrarse como arsenalera a un equipo médico o la vida familiar. Optó por la segunda. No tiene ingresos propios. Tiene 4 hijos. Se declara creyente, no católica.	Baja estatura y contextura delgada. Pelo teñido castaño claro con tonos rubios, tipo melena corta, tez blanca. Viste pantalones de tela beige, blusa blanca sin mangas, sandalias planas y sencillas. Usa algunas joyas: un collar pequeño, pulseras de oro y un reloj. Llevaba poco maquillaje, en ojos y labios. Fumadora.
Laura	50 años. Vive en La Reina. Su marido es empresario de transportes y construcción. Infancia y juventud de clase media. Su padre era empleado y su madre, dueña de casa; se separaron cuando la entrevistada ya estaba casada. Estudió en colegios públicos, para luego entrar a un Instituto a estudiar dibujo técnico. Trabajó mientras estudiaba y se sentía a gusto ganando su propio dinero. Tenía planes de irse a Canadá, pero quedó embarazada de su actual marido y tuvo que casarse (sólo por el Registro Civil, única de las entrevistadas). Dejó de trabajar para cuidar a sus hijos, y aunque intentó un par de veces reintegrarse al mundo laboral terminó por descartarlo a raíz de malas experiencias. No tiene ingresos propios. Tiene 3 hijos. Se declara cercana a lo espiritual, new age.	Estatura mediana y contextura delgada. Pelo largo, castaño claro con visos más claros, piel más morena que la mayoría de las entrevistadas y algo tostada por el sol. Viste jeans claros, blusa suelta, de tela liviana, con estampado floreado, sandalias con plataforma. Usa pocas joyas (aros y colgante) y un reloj. Usa más maquillaje que las demás, especialmente en los ojos. Fumadora.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

Técnica de análisis de la información: Análisis sociológico de discurso

Se ha escogido el análisis sociológico de discurso como la técnica de análisis de información, pues parece acorde con las pretensiones del presente estudio. Éste toma como objeto de estudio el *discurso*, entendido como “práctica por medio de la cual los sujetos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009, pág. 2). En su forma oral o escrita, cobra interés para los/as sociólogos/as pues constituye una forma privilegiada de producción y transmisión de sentido. El *sentido* que orienta la acción social y que el sujeto le da a su propia acción, da cuenta no sólo de un nivel individual o subjetivo, sino de un espacio *intersubjetivo*. La investigación social cualitativa, en la que se enmarca el análisis de discurso, plantea “la posibilidad de obtener conocimiento objetivo de la subjetividad a partir de la intersubjetividad” (Ruiz, 2009, pág. 4), que deja huella en los productos de las interacciones sociales que son, precisamente, los discursos.

Con cada entrevista se obtiene un discurso articulado por las sujetas de estudio, material que debe someterse a análisis sociológico que implica realizar, desde la *intersubjetividad* expresada, un doble movimiento: análisis textual-del individuo y uno contextual-social. Los discursos han de ser leídos primeramente para conocer el sentido implícito, y *aprehender* los elementos allí presentes latentes y manifiestos, tomando notas durante este proceso. Para luego pasar a una etapa de categorización de los eventos hallados como relevantes a la luz de nuestra investigación, siguiendo todos los elementos teóricos, históricos y de antecedentes desarrollados. Finalmente, tiene lugar la labor sociológica de conectar los discursos en análisis con los contextos sociales en que han surgido.

El análisis de discurso, es en conclusión, una forma analítica apropiada para nuestra investigación, tanto por los datos que generaremos a partir de las entrevistas (diálogos transcritos), así como por su potencial sociológico para fortalecer y mejorar nuestra comprensión de determinados fenómenos sociales poco trabajados como tal, en este caso la adquisición de género en dueñas de casa.

Pauta de entrevista

A partir de una exhaustiva revisión de otras investigaciones y estudios donde se hubiera considerado a las dueñas de casa como sujetas de estudio, o donde el tema de la identidad femenina haya sido central, se identificaron un conjunto de dimensiones que ordenaron la pauta de entrevista (ver anexo).

Las dimensiones son:

- Historia personal y familiar (infancia y adolescencia)
- Relación conyugal
- Maternidad y ser madre
- Trabajo doméstico
- Auto-percepción y autovaloración
- Relaciones sociales

- Relación con el trabajo remunerado
- Decisiones (hogar, familia, etc.)
- Atributos personales.

Registro

La duración de las entrevistas oscila entre 1 hora y 2 horas 50 minutos, y para registrar la información obtenida se utilizó una grabadora digital.

Trabajo de campo

El trabajo en terreno para este estudio se llevó a cabo durante el mes de diciembre del año 2010, en la ciudad de Santiago. Las seis entrevistadas fueron contactadas por medio de la estrategia de “bola de nieve” y aceptaron voluntariamente participar de la investigación. Al solicitarse su participación se les relataron los principales objetivos de la tesis y la investigación, se les aseguró total confidencialidad, y que la información concedida no sería usada para fines extra-académicos. Cada una de las mujeres contactadas participó de dos entrevistas en profundidad, con al menos una semana entre la primera y la segunda, en el horario y día que les acomodara. En cinco de los seis casos las entrevistadas escogieron su casa como el lugar donde querían ser entrevistadas.

Procedimiento de análisis

Los aportes recopilados en la revisión de antecedentes y panorama conceptual, se sintetizan en el siguiente plan de análisis que, guiado por los objetivos planteados, permite el procesamiento de la información recogida en las entrevistas.

Cuadro 10. Plan de análisis

OBJETIVOS	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES
Caracterizar el proceso de construcción de identidad de género en las dueñas de casa, identificando hitos significativos para ellas en esta trayectoria	Construcción de Identidad de género	Socialización primaria y secundaria	Familia de origen
			Colegio y Estudios Superiores
			Grupo de pares
		Conyugalidad	Historia de la actual relación de pareja
			Violencia de género
			Celos e infidelidad
		Maternidad	Maternidad biológica
			Socialización de los/as hijos/as
			Estereotipos de género
		Trabajo Doméstico	Forma de organización
			Actitudes frente al trabajo doméstico
			Quehaceres del hogar
Autovaloración y auto-percepción	Proyecto de vida		
	Cuidado del cuerpo y apariencia		
Relación con el trabajo remunerado	La experiencia de trabajar remuneradamente		
	Comparación con las mujeres que trabajan		
Identificar y describir elementos tradicionales y transicionales en la construcción identitaria de género en las dueñas de casa de clase media alta	Tensión elementos tradicionales y transicionales	Tradicional	Conyugalidad
			Asociación matrimonio y familia
			Matrimonio para toda la vida
			Parentalidad
		Sacrificio por los hijos	
		Autoridad paterna	
		Familia	Apego a valores y ritos familiares
			Predominio familia nuclear
		Roles de género	Padre proveedor/ Madre rol central en lo doméstico
			Transicional
Separación vida conyugal/responsabilidades con los hijos			
Matrimonio centrado en pareja (amor, atracción sexual, comunicación)			
Parentalidad			
Padres con vida propia, no sacrificio del propio bienestar por los hijos			

			Autoridad paterna se relativiza
			Aparición “niño sujeto”
		Familia	Democratización relaciones, importancia amor y afectividad
			Formarla no pasa por matrimonio
			Emergencia noción igualdad entre géneros
		Roles de género	Sobre responsabilización femenina en trabajo doméstico, padre en actividades recreativas
			Cuestionamiento maternidad como aspecto realización femenina
Analizar y comprender los capitales que movilizan las dueñas de casa al interior de sus familias, y su relación con otros espacios sociales	Dueña de Casa: ¿Dueñas de qué?	Relaciones sociales fuera del hogar	Amistades propias
			Vida social en pareja y en familia
			Actividades extra-programáticas
		Decisiones domésticas	Manejo de los recursos económicos
			Permisos
			Normas y valores que rigen funcionamiento interno de la casa
		Negociaciones y conflictos	Al interior de la pareja
			Con los/as hijos/as
			Con trabajadores/as de la casa

Fuente: elaboración propia

PARTE IV. RESULTADOS

A continuación son presentados los resultados de esta investigación. En línea con los objetivos planteados, en el primer capítulo se describen hitos significativos para la construcción de identidad de género en las trayectorias de las entrevistadas. Las conclusiones preliminares son delineadas al final del capítulo. En una segunda etapa, se describe la tensión identitaria que experimentan las dueñas de casa con la arremetida de los procesos de modernización. Utilizando los polos tradicional/transicional, indagamos en la individualización como determinante para la construcción de identidad de género. Al igual que en el primer capítulo, las conclusiones preliminares se encuentran al final de este segundo apartado. Finalmente, se analizan los datos para responder a la pregunta: ¿de qué son dueñas, las dueñas de casa?, sirviéndonos del concepto de capitales y su dinámica al interior de la familia.

I. HITOS SIGNIFICATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO

A. Definiéndose desde lo conocido

La familia de origen es el primer hito reconocible en el proceso de construcción de género de las dueñas de casa. La familia es en Chile una fuente fundamental de identificación, espacio donde se reproducen relaciones de género y clase que sostienen el orden imperante. En el caso de las entrevistadas podemos identificar dos tipos de situaciones familiares durante su infancia y juventud. En primer lugar, encontramos a aquellas cuyos padres formaron familia mediante el matrimonio y se han mantenido en este vínculo hasta la actualidad. En segundo lugar, aquellas cuyos padres deciden separarse en algún momento de sus vidas.

Pese a las diferencias, tienen características comunes. Sus padres han formado familias bajo el alero del matrimonio religioso y civil, apegados a las normas sociales de sociedades más bien tradicionales o moderna-industriales. Eran familias medianamente extensas, de no menos de 4 hijos con un máximo de 7, y con relaciones jerárquicas entre sus miembros: la figura del padre estaba en la cúspide de la jerarquía, seguido por la madre y más abajo los hijos. En la mayoría de los relatos, la figura del padre prácticamente no aparece, aunque las alusiones a éstos se dan más frecuentemente en aquellas entrevistadas cuyos padres no se separaron. En cuanto a los principales rasgos de los padres, el rol proveedor era central y se mantenía incluso en caso de separación del matrimonio. Se desempeñaban en actividades remuneradas, como funcionarios de empresas y organismos del Estado. Detentaban

autoridad, eran exigentes con sus hijos y establecían diferencias en cuanto trato según el género de sus hijos.

Por su parte, las madres de las entrevistadas eran fundamentalmente dueñas de casa; sólo una trabajaba como funcionaria bancaria en la III región del país. Se profundiza en la importancia del modelo materno para la construcción de identidad de género de las entrevistadas.

a. Importancia del modelo materno

“Mi mamá dueña de casa igual que yo, dueña de casa toda la vida, sí (¿y en algún momento trabajo en algo remunerado?) No, nunca, siempre cuidándonos a nosotros 4 y dedicada a la casa total, igual que yo”

La influencia de sus madres sobre las entrevistadas y su construcción identitaria es amplia y diversa. Actúan como modelos de referencia, agentes de socialización de clase y género, dan cuenta de construcciones de feminidad específicas, entre otras. El modelo de madre que tuvieron en sus familias de origen, corresponde a lo que usualmente se concibe como feminidad tradicional. En su mayoría dueñas de casa, encarnaban un conjunto de valores asociados a lo femenino (tales como abnegación, sacrificio y entrega) que desplegaban en el hogar y la familia y que las posicionaba como las principales responsables de sobrellevar las dificultades, llevar adelante a sus familias, y mantener *el hogar*, “(...) *esa cosa como calientita, como de nidito adonde llegar*”(Cecilia, *La Dehesa*). Se constituyeron como referente para las entrevistadas, quienes quieren perpetuar el modelo en sus propias familias.

Con la maternidad como eje central de sus identidades, se explica la suspensión de proyectos personales, como alcanzar estudios superiores, y la postergación del ejercicio del trabajo remunerado por realizar aquello “para lo que estaban hechas”:

*“Bueno mi mamá, siempre en la casa no más po’, no trabajaba en esa época no se usaba tampoco las mujeres se dedicaban a los niños no mas así que partieron. No, ojo estaba esperando el séptimo mi mamá así que se fue con los 6 críos chicos y imagínate yo tenía 6, uno por año, y yo con mi hermana tengo 11 meses de diferencia y hay otros hermanos que tienen 10 meses **pero en esa época como que las mujeres estaban hechas para hacer, parece**” (Olivia, *Las Condes*)*

La inserción femenina al mercado laboral fue vista por las entrevistadas de dos maneras. Estaban quienes *tuvieron* que trabajar, al separarse de sus maridos, símbolo de esfuerzo y objeto de admiración por haber salido adelante. Las madres de dos de las entrevistadas se separaron de sus maridos, quienes vuelven a formar familia, pero siguen siendo mantenidas por ellos. Esto da cuenta de varios elementos: de la potencia de los roles de género, tanto femeninos como masculinos, pues los padres han de seguir siendo proveedores económicos

y materiales de sus familias aún cuando estas se hayan resquebrajado. Las mujeres tienen dificultades para insertarse en el mercado, dada su escasa capacitación y experiencia, por haber postergado sus estudios y retrasado el ingreso al mercado, para dedicarse a los quehaceres domésticos. Se suma el mandato femenino por ser madre y dueña de casa, con la presión masculina por no abandonar a la prole por trabajar. Los padres siguen aportando a sus ex-familias y en algunos casos, haciéndose presentes con visitas regulares y mesadas mientras las hijas no trabajan.

Pero están aquellas que *eligen* trabajar y salir de la casa. Es el caso de una de las entrevistadas, hija de padres separados, quien relata que su madre siempre trabajó: era funcionaria de un banco en la IV región del país. Al crecer quiso ser dueña de casa y madre presente, en clara alusión a la ausencia de su madre en el hogar por haber preferido el desarrollo laboral.

“Y tu relación con tu mamá ¿cómo era? Eh, buena, a ver, medianamente buena. O sea, no era mala pero mi mamá trabajaba entonces yo pasaba mucho sola en la casa, pero aparte de eso...”
(Mercedes, Las Condes)

“Ehm, hábitos no mucho porque mi mamá (...) trabajaba y cocinaba hartito. El resto lo fui aprendiendo como de... No sé, como más mirando de afuera. Mi mamá era como bien desordena’ en la casa, entonces lo poco ordena’ que soy yo soy más bien mirando otras cosas” (Mercedes, Las Condes)

En un par de palabras parece esbozarse cierto malestar por haber quedado sola, abandonada por su madre al cuidado de una empleada doméstica y una “nana” durante su infancia. Éste no cobra la misma significancia al hablar del padre, quien se queda en la IV región (lugar donde nació la entrevistada) y con quien prácticamente no tuvo contacto, salvo el que ella buscaba al ir a verlo un par de veces el año. Esto da cuenta de las sobre-exigencias que experimentan las mujeres madres, cuestionadas por no cumplir las expectativas que sobre ellas pesan. No pasa lo mismo con los padres: basta con que provean materialmente, no se espera mayor cercanía afectiva ni cuidados.

Un último elemento a rescatar, es el cuestionamiento a la maternidad desde una de las entrevistadas. Señaló que su madre quedó embarazada muy joven, estando en el colegio, que tuvo que casarse y dejar de estudiar. Madre e hija perciben este hecho como algo que *“arruinó su vida”*. La entrevistada compara a su madre con las de sus compañeras de curso, y la reconoce moderna, inteligente, que podría haber estudiado cualquier cosa; pero producto de su temprana maternidad no le fue posible desarrollar su proyecto individual. Como respuesta, Laura no quería ser una mujer convencional, casarse ni tener hijos. Era una prioridad no repetir este evento en su propia vida, idea reforzada por las enseñanzas de su madre quien centraba su escueto discurso respecto a sexualidad y prácticas sexuales, por

ejemplo, en torno al no quedar embarazada. La maternidad en este sentido era vista como algo que podía arruinar los proyectos y realización personal. Pese a esto, la entrevistada repitió la historia de su madre, aunque a mayor edad.

“(el tema de la virginidad, era pa’ ti cuando chica un tema así como que tu mamá o tu papá dijeran que la virginidad era un tema importante, que antes del matrimonio. ¿Tenían ustedes esa idea, en la casa?) No, no tanto como. No. Pero sí era importante no arruinarse la vida, escuchaba yo a mi mamá, teniendo hijos joven. Arruinarse la vida era el tema” (Laura, La Reina)

b. Socialización en el colegio

Sus familias de origen vivían en buenos barrios (Las Condes, Providencia, Ñuñoa, La Reina, en Santiago) y sus hijas e hijos asistieron a colegios privados de corte religioso en la mayoría de las ocasiones: colegios tradicionales como Villa Maria Academy, Verbo Divino y Las Ursulinas, otros igualmente católicos pero menos prestigiosos como Nuestra Señora del Carmen y Universitario El Salvador. En dos casos, las entrevistadas estuvieron en liceos públicos y laicos (Liceo experimental Gabriela Mistral, Liceo N° 7 de niñas) y una de ellas estudió en un Liceo público en Vallenar antes de estar en un colegio elite en Santiago.

El colegio es una instancia de socialización fundamental para la construcción de identidad femenina, por medio de los contenidos enseñados en clases orientadas especialmente para mujeres. Fueran laicos o religiosos, se enseñaba a las mujeres ciertos saberes propios de lo femenino, vinculados a lo doméstico y la maternidad. Se asumía que las jóvenes serían madres, que era el camino esperable para cualquier mujer, y que debían estar preparadas para enfrentar ese momento de la mejor manera. Parte de estas capacidades era saber cómo hacer ropa para guagua y para niños pequeños. Aún cuando no se aplicaran, las entrevistadas reconocen el valor de haberlo aprendido y de poder hacer uso de estos saberes cuando fuera necesario.

“Sí, sí obvio, obvio; no me acuerdo educación no se cuanto no me acuerdo la verdad como le decían, pero cocinar qué se yo, había una clase, labores, labores sí se llamaba labores también, tejer (¿y te acuerdas más menos que les enseñaban?) Tejer ajuares, guagüita, después bordar” (Diana, La Reina)

Se aprecia un refuerzo de los roles femeninos también en materia académica y expectativa de estudios superiores. Algunos padres de las entrevistadas no potenciaron sus habilidades y capacidades durante la educación media, llegando a sentirse *tonteadas* por ellos. La idea de que las mujeres carecen de habilidades para los estudios, o que no están capacitadas para desarrollarse en esta área, se asocia a estereotipos de género que las desvalorizan y

menoscaban. Ser afectivas, intuitivas, pasivas y apegadas a la casa se oponen a estereotipos masculinos como intelectual, racional, analítico y apegado a la vida pública.

“A mí me tontearon mucho. Entonces, yo de repente, uno, siendo niña se da cuenta de que si te tontean mucho, entonces pa' qué me tenís en un colegio exigente, puh, si soy tonta. ¿Pa' qué me tenís en un colegio si estoy gastando? Es que estoy gastando. ¿Y pa' qué me tenís en un colegio, así tan exigente, poh?” (Olivia, Las Condes)

*“Yo quería estudiar pero mi papá, fíjate, tenía como programado que uno saliera del colegio, estudiara algo muy corto pa' trabajar. Y la verdad es que no hubo un incentivo, yo tenía ganas bueno yo di la prueba de aptitud académica, no me fue muy bien porque en realidad no tenía el interés ni el incentivo de entrar a estudiar, sino que la di porque tenía que darla y a lo mejor, me entiendes. Pero en realidad, **ya estaba como programada** para estudiar dactilografía, taquigrafía y trabajar” (Begoña, Las Condes)*

Rasgo propio de los estereotipos es que, al ser una idea aceptada, compartida y transmitida, se fija en la mente y se hace parte de la construcción identitaria. Claro es eso cuando la entrevistada afirma que “estaba como programada” para estudiar dactilografía y taquigrafía, especialidades que cursaron varias de las entrevistadas. Ser secretaria era una de las alternativas más viables a seguir por ellas, carrera típicamente femenina y que reproduce las relaciones asimétricas de género en el binomio jefe/secretaria. Éste se repite en otras profesiones, tales como médico/obstetra, carrera seguida por la única entrevistada con estudios universitarios de la muestra. Ella ingresó a la Universidad de Chile con un excelente puntaje, y tenía muy buenas notas desde el colegio. Para ella y su familia “*era como obvio que tenía que estudiar algo*” (Cecilia, La Dehesa), aunque su padre hubiera preferido que estudiara otra cosa: “*A mi papá casi le dio un ataque y: matrona me decía, pero linda (...)*”.

B. Definiéndose desde la maternidad

Numerosos y diversos estudios dan cuenta de la importancia de la maternidad y del ser madre para la construcción de identidad de género femenina. En este caso, interesa dar cuenta de aquellas especificidades que adquiere la maternidad en este grupo social, entendiendo que esta experiencia se transforma en el tiempo: no es lo mismo ser madre cuando los hijos son pequeños, que cuando los hijos crecen y se vuelven independientes. La tensión que les produce se analiza en el próximo capítulo. A continuación indagamos en algunos aspectos relevantes para la maternidad, durante la niñez y adolescencia de los hijos.

Este elemento aparece en las entrevistadas como *anhelo* de ser madres. El matrimonio es una condición para que esto ocurra, por lo que la llegada del primer hijo ocurre prontamente tras la contracción del vínculo. En sus discursos no aparece mayor alusión a la

negociación respecto a cuantos y cuando tener hijos. La parentalidad pareciera ser un objetivo que ambos miembros de la pareja comparten, pero parece claro que la mayor responsabilidad respecto a las tareas de crianza es femenina. Por eso, cuando los varones ponen obstáculos³¹ para continuar con la reproducción, las mujeres no logran comprender del todo el por qué: *“Fíjate que me costó asumir, por años. No, yo sentía rabia, de por qué no había... Si yo estaba bien y yo tenía ganas y fuerza y energía. Y además que Gonzalo viajó siempre, entonces al final yo igual era la que los cuidaba, o sea; nunca Gonzalo... Nunca esperé que Gonzalo hiciera algo ni hacía mucho tampoco, así es que. Yo necesitaba la parte económica estable no más pa' seguir teniendo guagua y nada más. Así es que sí, años me costó asumir”* (Mercedes, Las Condes)

Desde el enfoque de género, se entiende que la construcción de la identidad genérica de las mujeres se liga íntimamente con la del hombre, tienen una relación de dependencia mutua. Si se observa que los varones son concebidos como sujetos activos en lo sexual, en términos de reproducción, pero pasivos y/o ausentes en las tareas de crianza pues cumplen con la provisión material, los atributos femeninos caen por añadidura. La maternidad es un área central y fundamental en sus vidas, aquello que les corresponde hacer con total dedicación considerando que sus maridos salen a trabajar. Esta idea sustenta un orden tradicional de género respecto a la repartición de tareas de trabajo doméstico: ellas se hacen cargo del hogar, pues *corresponde*: *“No, nos dividimos bien las tareas porque él ha tenido que trabajar harto para mantener solo a la familia entonces yo me hice cargo de todo lo de los niños”* (Olivia, Las Condes).

El proceso de desresponsabilización masculina y sobre-responsabilización femenina respecto a las labores de crianza ya señalado, queda expuesto en la siguiente frase: *“yo he sido la encargada de la parte latería y el ha sido el de la parte lúdica del asunto, José Tomás jamás estudió con un niño, jamás suena no, no de estudiar jamás, de reuniones puede que haya ido a un par de reuniones. Yo soy la que va a las reuniones, o sea toda esa cosa lata, la que exige”* (Cecilia, La Dehesa)

La *latería* de la que habla la entrevistada refiere a un aspecto fundamental a cargo de las mujeres en su rol materno, y que tiene al menos tres lecturas posibles. Primero, que la crianza y el cuidado de los hijos supone trabajo. Las entrevistadas no visualizan sus quehaceres de este modo, probablemente por la carga emocional y afectiva ligada al ser madre. Si lo que se hace, se hace por amor, no se considera como algo *trabajoso*: *“O sea,*

³¹ Tales como el que relata la entrevistada: *“yo quería tener otro más después, habíamos pensado en tener otro, pero Gonzalo estaba súper enfermo y tomaba mucho remedio. Y le dio mucho, mucho susto. Uno, el efecto posible de los remedios en el tema de que tuvieran alguna falla los espermatozoides, en fin. La parte biológica /carraspea/. Lo segundo, no sabía que tanto más podía trabajar con lo mal que estaba, así que probablemente la situación económica podía tener algunos altibajos, entonces él empezó a tener mucho miedo. Mucho temor. Y yo me quedé con las ganas, porque yo lo único que quería era tener guaguas, guaguas y más guaguas. Yo quería tener cinco.”* (Mercedes, Las Condes)

criar hijos no es un trabajo doméstico. Y hacerles la sopa a los chiquillos, tampoco. O sea, me gustaba eso, hacerle las comidas de verduritas” (Olivia, Las Condes). Segundo, este no-trabajo puede ser concebido como una lata: no es agradable ni sencillo educar, criar y cuidar de otros. Supone una serie de labores cotidianas y reiterativas, especialmente cuando los hijos son pequeños, etapa en que es fundamental para ellas contar con la presencia de una empleada doméstica. Tanto para las tareas domésticas del hogar, como para el cuidado y crianza de los hijos, la *nana* ocupa un lugar central y todas las entrevistadas señalan haber tenido su apoyo y contado con su trabajo.

Al respecto, dos puntos: tal como señalaban (Valdés, X., Castelain-Meunier, C., Palacios, M., 2006) su presencia permite que se mantenga un orden tradicional de género en los ámbitos señalados. No es necesario que los padres tengan un rol más activo en el cuidado de los hijos, pues se distribuye entre las mujeres adultas presentes en el hogar: la madre y la *nana*. Las últimas, por lo general, se dedican al mantenimiento de la casa (cocinar, aseo, lavar, planchar, etc.) y las dueñas de casa al cuidado de los hijos, pero si necesitaban ayuda, también participaban: *“no, habían más cosas más en realidad en cuanto a los niños, ella me secundaba en todo pero era yo la que las hacía las cosas. O sea, era más mi responsabilidad los niños que ella, te fijas, ella me secundaba si yo no podía le pedía a ella o ella por iniciativa propia de repente lo pescaba y lo mudaba y todo pero en general era más yo” (Mercedes, Las Condes)*

“Eli era como la niñera además po’, si cuando el Nico era chiquitito o sea en el fondo lo crió conmigo” (Cecilia, La Dehesa)

Lo segundo, tiene que ver con el tema de la crianza: las *nanas* son mujeres fundamentalmente de origen popular, muchas veces migran desde zonas rurales a la ciudad en busca de trabajo, y poco tienen que ver con las familias donde prestan sus servicios. Sin embargo, se encargan de criar *junto a* las dueñas de casa, mujeres de origen acomodado, a los hijos de las mismas. Son, *junto a* ellas, agentes de la reproducción del orden social, genérico y de clase.³² No se profundiza en su rol en la presente tesis: el análisis se centra en las dueñas de casa y cómo, bajo el velo de lo innato de la maternidad, y su correspondiente instinto, se esconde la potencia de aquello que las mujeres reproducen cuando educan a sus hijos. Lo que se enseña y se transmite no es neutro ni inocuo, y son ellas las principales responsables de la socialización de los hijos:

“Tú no day hijos al mundo para que los críe el colegio o una profesora que no tiene idea de adonde vino. Si yo eso le digo a mi amiga que está postulando a la niña al colegio y yo le digo: oye, pero el colegio es para que le enseñe a escribir, a estudiar, a tener una profesión. Pero lo otro tenís que verlo tú, si tú eres la mamá. Yo no estaba de acuerdo con eso. Y hasta el día de hoy no

³² Carolina Franch indaga en este aspecto desde las prácticas alimentarias, en (Identidad y prácticas alimenticias: construcción cultural del cuerpo en mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago, 2008)

estoy de acuerdo. Si me dicen: oye, es que tienes que educarlo católicamente. Bueno, si tú eres católica, créalo tú, poh. Pero yo no lo voy a poner en un colegio católico pa' que el cabro se haga católico. No sale católico. Sale a la fuerza católico. Pero si tú lo criái en un colegio laico él va a ver qué es lo que quiere. Y la familia lo va a llevar, pero no el colegio” (Olivia, Las Condes)

C. Definiéndose desde la conyugalidad

“Yo no sé qué haría si estuviera sola”

La conyugalidad es un mandato social estrechamente vinculado a la construcción femenina de identidad. No cumplirlo puede generar frustración y malestar, por no ser lo suficientemente “buenas mujeres” como para encontrar un hombre que les haga compañía. Las entrevistadas están casadas en primeras nupcias con varones profesionales, y llevan más de veinte años de matrimonio. En este apartado se da cuenta de la importancia de esta relación para su construcción de identidad femenina.

a. Historia de la relación conyugal

Sobre cómo conocieron a sus maridos

Las historias de cómo conocieron las entrevistadas a quienes son sus maridos, son diversas y llenas de anécdotas. Lo que tienen en común son, fundamentalmente, dos aspectos: que el grupo de pares fue el espacio privilegiado para conocer a personas del sexo opuesto e iniciar una relación sentimental, y que en la conquista quedan en evidencia los roles femeninos y masculinos socialmente establecidos. Los varones tomaban la iniciativa de contactarlas luego de conocerlas, llamarlas por teléfono, invitarlas a salir, lo que se condice con sus roles de género. La masculinidad se juega y se reafirma en la seducción y la conquista femenina: *“y apareció mi marido po’. Canchero él qué se yo, aquí te las traigo Pedro, pero no lo pescábamos nada. Me cayó medio mal porque era medio puntudo, medio entrador, como que poco menos al tiro dame el teléfono”* (Diana, La Reina). Frente a ésta, las mujeres entrevistadas tienden a asumir una actitud *pasiva*, de espera y sumisión posible de ver durante la conquista, pololeo y matrimonio, que se corresponde con el habitus femenino ya señalado y es desarrollada en este capítulo.

¿Por qué decidieron casarse?

En gran parte de los casos, la decisión de casarse aparece como algo obvio, esperable y deseable para cualquier mujer (de cierta posición social) en esa época: *“Ah porque, a ver por dos motivos, primero porque en esa época nuestra no era opción o sea, no. No era opción nadie se iba a vivir junto antes de casarse. Eso no era tema digamos”* (Mercedes,

Las Condes). Si bien el matrimonio era deseable, y la alternativa de hacer vida en común fuera de éste aparentemente no aparecía, dos de ellas señalaron el miedo a contraer el “sagrado vínculo” y el deseo de no casarse, como proyecto de vida. Las presiones por ser madre y señora fueron más fuertes que este tipo de inquietudes.

“(¿y por qué decidiste casarte?) Ah, porque quedé esperando mi primer hijo, claro (¿y ahí tu familia te dijo que te casaras o tú quisiste?) Mi marido se quiso casar, y bueno también era, en esa época era lo más práctico casarse al tiro no más, con un mes de embarazo me casé así como flash” (Laura, La Reina)

“Y bueno pololeé 4 años y medio, empezamos a hablar que si que nos casamos, que en el fondo me entró el miedo que no todavía, que en realidad yo había pololeado pero no tanto tampoco pero como que me no sé, el típico miedo, pero después conversamos en familia qué se yo, y ya así listo nos casamos, nos ponemos las argollas, como un juego, nos ponemos las argollas, nos pusimos las argollas y ya cuando se fijó la fecha del matrimonio ya como que me vino el pánico ya, listo” (Diana, La Reina)

Para las entrevistadas, el matrimonio tiene una importancia central en sus vidas y afirman que ha de ser “para toda la vida”, rasgo propio de sociedades más apegadas a lo tradicional. Se consideraba este criterio a la hora de escoger al hombre que sería su marido, pues no podía dejarse luego así como así: *“Lo encontraba una persona con la que yo me sintiera absolutamente realizada, como feliz de vivir para siempre” (Cecilia, La Dehesa)*

Esta consigna guía un conjunto de prácticas y actitudes femeninas al interior de la relación conyugal: permite entender la pasividad y sumisión en aras de conservar y mantener el vínculo, pese a las dificultades. Y se relaciona estrechamente con el ideal de amor romántico imperante en sociedades como la chilena. Estudios han demostrado que la concepción romántica del amor influye fuertemente en la legitimación de relaciones e identidades de género que relegan a lo femenino valores como la sumisión, entrega, abnegación, entre otros³³.

*“Yo no sé si la palabra sea estar enamorada, no yo creo que sabís que la palabra enamorada yo creo que en la primera etapa de tu vida. De eso, porque enamorada es que la guata se te mueve la esto, no. Yo creo que, yo creo que no **tú no estás enamorada sino que tu quieres a la persona, dependes de ella en muchas cosas**, él depende de ti en otras cosas ya no necesitas ni siquiera decirte las cosas sino que con la mirada lo entiende, y la quieres po’ no sé po’ la quieres dentro de ti una preocupación por ella, yo creo que eso, yo creo que el enamoramiento es en la primera*

³³ La tesis de la psicóloga Pilar Martínez (2002) demuestra que mujeres de clase media violentadas por su pareja hombre, conciben que amar es un dar incondicionalmente a los *otros* (esposo, hijo/as) sin esperar recibir nada a cambio y sin importar las consecuencias que esto tenga, pues amar es una calidad *humana* que algún día le reportará beneficios.

etapa después tienes que querer no más a la persona, o sea ir por el mismo rumbo, tener las mismas necesidades, querer de tus hijos las mismas cosas” (Begoña, Las Condes)

*“Yo no creo. No. Yo siempre me he hecho esa pregunta. Enamorada, es como cuando uno se enamoraba así de un pololo, no. Pero yo me hago siempre la pregunta. Yo digo: **si le pasa algo, yo me muero al otro día.** Una cosa así. **Y eso es porque, claro, lo quiero tanto.** Pero lo quiero como persona como es él ahora, como es conmigo. Pero no, de enamora’ así como que...” (Olivia, Las Condes)*

b. Sobre amor, fidelidad y celos

Las citas dan cuenta de una particularidad del amor, y es que éste se transforma con el paso del tiempo. Las entrevistadas señalan que ya no están enamoradas *como antes*, que el enamoramiento es algo propio de la juventud y que aquello que las ata a sus parejas es la cantidad de tiempo compartido y la dependencia respecto a ellos. En este sentido, la frase *“Yo digo: si le pasa algo, yo me muero al otro día”* es bastante decidora.

Junto al amor, se encuentra la fidelidad como un principio que debe respetarse en la relación. Para las entrevistadas es de vital importancia ser fieles a sus maridos, y que ellos lo sean también. Si bien afirman que no es una preocupación constante, pues confían en ellos y en su relación, saben que es una posibilidad que no se puede descartar.

Hay razones diversas para ser infiel, y entre ellas encontramos dos señaladas por las entrevistadas y que aluden al orden de género. La primera, tiene que ver con la incapacidad femenina para *responder* a las necesidades del marido, tanto en lo afectivo y sexual como en lo doméstico. Los mandatos de la conyugalidad han de ser cumplidos para evitar que el marido busque a *otra*.

*“(¿y hay situaciones en que tú crees que es justificable una infidelidad? Por qué un hombre podría ser infiel o una mujer) Ah sí claro po’, obvio si una mujer no responde. No responde en todo sentido. A su marido, yo creo que al final se van alejando, se van aburriendo, encuentran ya sea cariño o otra cosa, lo pueden encontrar si no lo encuentran en la casa lo pueden encontrar por fuera (¿cómo que no responde? ¿En qué estai pensando?) De relaciones, qué se yo, íntimas. **No sólo, no sólo se trata de que le tengai la ropa eh, sino que ser cariñosa, respetuosa, responder también.** En ese sentido, yo creo que generalmente la mayoría, me da la impresión, que se van porque no pescan a tu marido, o sea no le dan la importancia que tienen, en todo sentido. **Y yo he tratado de cumplir, de cumplir”** (Diana, La Reina)*

Y la segunda, es una idea de que gustar de otras personas, que no son la pareja, es algo propio de la naturaleza humana, posible de explicar y justificar desde procesos hormonales

y nuestra animalidad. Sin embargo, hay ciertas reglas que hay que cumplir y una de ellas es la fidelidad, y no ser fresca ni fácil.

*“(¿y una mujer? ¿Por qué razones crees que una mujer puede ser infiel a su marido?) Porque está aburrida, porque le atrae. Yo creo que los seres humanos son animales, básic(cos). En eso, entonces las razones son hasta porque las hormonas están en un ciclo alto, y encontraré bonito lo que no encontrarías bonito en otras circunstancias, no sé. Creo que así de básico y de justificable si pasa. Pero yo no lo hago ni lo permito porque igual lo entiendo de esa forma pero también eh, en lo formal, hay que respetarse. Esas eran, esas son nuestras leyes en este minuto. **Pero encontraría fantástico que la gente no se rigiera por leyes.** Pero si ese es nuestras reglas del juego hay que, hay que respetarlas. Bien loco (y tú, cuando más joven, ¿lo permitías?, ¿encontrabas que era más, que daba más lo mismo?) No. **Porque a mí en ese minuto me habían enseñado que las reglas del juego eran que no había que ser fresca ni fácil, soy respetadora de las reglas del juego /ríe/**” (Laura, La Reina)*

Ser fiel es algo importante, y los dichos de las entrevistadas hablan de las repercusiones que una infidelidad tendría para el matrimonio. De que se instala la desconfianza, y que sería motivo para un quiebre matrimonial. De la dificultad para perdonar, aún cuando el amor pues podría ser una razón de peso para hacerlo y continuar con el matrimonio. Pese a esta “amenaza”, afirman sentirse seguras respecto a sus relaciones, y que en general no sienten celos de las relaciones que sus maridos entablan con otras mujeres.

Sin embargo, hay situaciones en que se sienten irritadas por la cercanía que ciertas mujeres quieren tener con sus maridos. En estos casos no demoran en hacerles saber que esos son sus hombres. Los celos actúan entonces como una forma de expresión del amor y del cariño, en tanto modo de expresar la preocupación por la pareja y por la relación.

*“Ahora, no te voy a mentir; de repente, si vamos a un matrimonio y lo sacan a bailar y mi marido está conversando mucho rato con una señora, y de repente yo puedo ver así que la galla conversa y conversa. No me dan celos, pero me da, así como una cosa, que yo digo, oye, esta galla como lo mira, no sé como que lo encuentro como que: Uy, que eres simpático, le dice; que eres entretenido. Entonces, ah, y a ti no te molesta que... No, le digo; porque hay gente tan desubicá que te hace esas preguntas. Pero yo digo, si me pasa eso es porque claro, lo quiero. **Y el celo significa que tú cuando estai enamorada de una persona sentís celos.** Ahora no tengo un celo enfermizo, pero tengo uno. Me pasan cuestiones que digo ay, por qué esta galla lo mira así, que raro, como lo miró. Así. Pero esas cosas pasan. Y me pasan.” (Olivia, Las Condes)*

A partir de los discursos, se deja entrever que el tema de los celos es una preocupación mayor para los esposos que para las mujeres. Si bien para ellas el tema no es indiferente, son ellos quienes manifiestan en mayor medida aprensión por el encuentro que pudieran tener con otros varones. Controlan la sociabilidad de las mujeres, con la idea de que no existe o no es viable la amistad entre personas del mismo sexo: “(Y él ¿tiene alguna

aprensión contigo?) Yo creo que si yo tuviera que viajar a lo mejor con, con un compañero yo creo que si yo trabajara es que también se le da a él que yo no trabajo /habla cono riéndose/ pero yo creo que si yo, yo creo que sí. Yo creo que le daría (le daría cosa) Sí, el hombre en eso sí. Considera el hombre que uno no tiene que tener amigos hombres, así aparte, yo creo” (Begoña, Las Condes)

Los celos encubren un rasgo de la violencia de género, hecho social estructural y propio de las sociedades patriarcales: el control del cuerpo femenino. Ejemplificando los conflictos que tiene con su pareja a raíz de celos injustificados, una de las entrevistadas señala un caso de femicidio ocurrido el año 2010³⁴. Si bien en su relato afirma que los celos de su marido no llegan a tal extremo, deja entrever el ejercicio masculino de la dominación pues busca evitar que tenga contacto con otras personas por relaciones de amistad, que salga de la casa y que frecuente espacios extra-domésticos.

“(¿y a tu marido le gusta que vayas?) Eh, no mucho, o sea a él no le gusta mucho que yo haga cosas (¿no le gusta que salga de la casa?) No (¿y te ha dicho por qué?) Sí, porque es absor(bente), muy celoso (¿se pone celoso de otros hombres o en general?) En general (¿de la gente que está contigo?) /silencio/” (Laura, La Reina)

“Ahora, él; los hombres celosos son... Pero él dice que no es celoso. Pero es complicado porque, eh, tú no te das ni cuenta y de repente te dicen una estupidez. Entonces uno dice: ah, de dónde o sea, está mal. Pero tiene unas reacciones, de repente así, como extrañas, pero ehm... Pero yo de repente entiendo que él se ponga como raro. Porque los hombres también, de repente, no sé poh, te sacan a bailar estando él ahí y uno dice, oye no. Entonces cree que yo le dije... Se pasan rollos no más. Bueno y el hombre también de cincuenta y tantos también se pone inseguro” (Olivia, Las Condes)

D. Ser la dueña de casa: el trabajo doméstico

Las responsabilidades de las dueñas de casa en “lo doméstico” son variadas, demandan esfuerzo y dedicación; implican relacionarse con distintos tipos de personas e instituciones (lo privado no está aislado de las vinculaciones con lo público). Las principales obligaciones de la mujer-madre-dueña de casa, ordenadas por tiempo dedicado e importancia, son:

³⁴ En esa época, se divulgó el caso de un anciano de 87 años que asesinó de varias puñaladas a su esposa de 90 años, en un arranque de celos tras verla conversando con un vecino, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago.

Cuadro 11. Caracterización trabajos domésticos

TRABAJOS DOMÉSTICOS
TAREAS DE SOCIALIZACIÓN Y CUIDADO DE LOS HIJOS
<i>“antes cuando eran más chicos los llevaba yo, o sea hacía todo; yo llevaba a los niños al colegio, yo los iba a buscar, que los almuerzos, que esto: toda la vida me tocó a mí” (Diana, La Reina)</i>
<i>“yo me levanto temprano voy a dejar a los niños al colegio, al colegio y los dejo en el metro” (Mercedes, Las Condes)</i>
<i>“La comida ya, los niños si llegan como todos juntos y a una hora normal, sirvo yo. Pero si llegan a las diez, a las once, a las doce, cada uno se atiende solo, claro” (Laura, La Reina)</i>
TAREAS DE GERENCIA
<i>“(¿De qué tú te haces cargo?) De todo. De todo, puh. De todo, todo, todo, todo lo que significa llevar una casa (O sea, supermercado, pagarle a las nanas...) Las cuentas, todo. La nana y todas las cuentas de gastos normales, el agua, la luz, los seguros de los autos, los seguros de la casa. Todo lo veo yo. Todo. No, no me molesta en nada” (Olivia, Las Condes)</i>
ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL PRESUPUESTO FAMILIAR
<i>“El paga lo menos; yo pago la mayor cantidad de cosas. Uf, yo pago mucho. Claro, de repente se me olvida alguna y queda la escoba. Entonces, Gonzalo me pasa esta plata mensual. Y, bueno, más un rango para extras, qué se yo, va lo mío, van cosas pa' los niños. Y yo manejo todo el resto. Y yo pago” (Mercedes, Las Condes)</i>
TAREAS COMO EMPLEADORA
<i>“Porque como yo estoy en la casa, entonces si ellas hacen algo que yo veo que no está bien hecho y todo, yo le digo: Ah, pero no se preocupes, yo lo voy a hacer y después usted ve como yo lo hago. Yo no le digo esto lo hizo mal, ¿me entendís?, porque si; porque no es la intención de ella hacerlo mal. Lo que pasa es que no saben hacerlo” (Olivia, Las Condes)</i>
“ATENCIÓN” DEL MARIDO
<i>“Yo hasta hoy en día, Gonzalo llega tarde y yo le tengo la comida y él se sirve la comida. A no ser que; no, igual, hasta las doce de la noche yo soy capaz de levantarme y servirle el plato de comida, porque Gonzalo trabaja mucho y llega tarde. Yo podría dejar la bandeja y el plato servido en el microondas. Hay muchas parejas que se calientan y comen solo. Yo lo encuentro atroz” (Mercedes, Las Condes)</i>
TAREAS DE COCINA
<i>“y cocino, bueno y tengo que ir a comprar” (Cecilia, Las Condes)</i>
<i>“Lo que todavía es tarea mía es el tema del supermercado” (Mercedes, Las Condes)</i>
TAREAS DE LIMPIEZA DE LA CASA
<i>“Bueno, a mí lo que más me gusta es, en la casa, ordenar. Ordenar los closet. Ahora están todos los closet un desastre, porque pasa un tiempo y ya se empiezan a desordenar. Entonces, los empiezo a ordenar. Eso es lo que más me gusta, que a nadie le gusta. Y, y... Pero siempre estoy ordenando. Y ando con una bolsita, por ejemplo, y de repente, subo...” (Olivia, Las Condes)</i>
<i>“yo qué hago, voy a las compras, hago mi dormitorio, vengo pa acá, limpio, ordeno, qué se yo, superviso más bien, ya, pero no hago una cama” (Diana, La Reina)</i>
DECORACIÓN Y MANTENCIÓN DE LA CASA
<i>“Recién construida, se estaban terminando de construir, nadie había vivido acá po', entonces todas las pifias que le encontramos que esto no, que esta ventana mejor hagámosla ventanal, todo hacerlo antes de cambiarnos (¿y quién se hizo cargo de todo eso, tu o José Tomás?) Yo, o sea yo era la jefa de obra digamos. José Tomás venía los fines de semana, ah, o sea fue de mutuo acuerdo pero yo era la jefa de obras todo pasaba aquí vigilando a los maestros” (Cecilia, La Dehesa)</i>
<i>“que mi casa esté impecable, que esté bien decorada, que tenga florcitas, plantitas, me preocupó de poner plantas en Cristóbal en su jardinera, comprar cosas pa' la casa me encanta” (Begoña, Las Condes)</i>

OTRAS ACTIVIDADES

“jardinear, me gusta el jardín, ahora tengo una huertita ahí a la vuelta, una huerta chiquitita. Pero este año no me dediqué mucho así que está bien pobre, tengo unas cinco o cuatro matitas de tomate, me encanta. Veo mis plantas, las cuido, las fumigo, eso me gusta. Jardinear, me encanta el campo” (Diana, La Reina)

“Bordo, coso a máquina, cualquier cosa que hay que arreglar, instalo mi máquina coso, ah, eh, y vivo arreglando cosas si siempre hay algo que arreglar” (Cecilia, La Dehesa)

Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas

El trabajo doméstico que realizan las dueñas de casa de estos sectores está relacionado más bien con quehaceres como compras de la casa, dar instrucciones y supervisar a la empleada doméstica y los empleados (jardinero, encargado de limpieza y mantención de la piscina), y encargarse de los arreglos que se hacen en el hogar. La dificultad física y las repercusiones para la salud que representa este trabajo, tan presente en otras clases sociales, no está tan presente en las mujeres de esta clase.³⁵ Ese peso se lo llevan los empleados del hogar. Sin embargo, hay un conjunto de malestares presentes y que se vinculan con las significaciones del trabajo doméstico que construyen.

a. Significaciones del trabajo doméstico

Ann Oakley (1974) entrevistó amas de casa inglesas para conocer —entre otras cosas— sus sentimientos respecto al trabajo doméstico, conceptualizado como *trabajo* y ya no como un aspecto del rol femenino en el matrimonio, la familia. Es el aspecto que más disgusta de ser una dueña de casa, y se asocia a insatisfacción, monotonía y falta de reconocimiento. Los suyos coinciden bastante con los hallazgos de este estudio, y son los siguientes:

- i. Hay un importante predominio del sentimiento de insatisfacción, expresión de su descontento, respecto al trabajo doméstico. Esto cuestiona la idea de que sólo una pequeña minoría de las mujeres se siente descontenta como dueñas de casa: *“En realidad ya la casa a estas alturas ya, antes me entretenía pero ya no, así que trato de hacer lo menos posible. (Mercedes, Las Condes)*

³⁵ En un esfuerzo por dar cuenta de la salud de las dueñas de casa en Chile, el CEM desarrolló una línea de investigación que buscaba recoger “las opiniones, puntos de vista y percepciones que las trabajadoras, y en este caso las amas de casa, tienen de su salud” (CEM, 1998, pág. 29). Si bien la población no de estratos altos, visibiliza lo que sucede en el espacio doméstico con las mujeres dueñas de casa. Las entrevistadas perciben su estado de salud actual como “bueno” en un 77% de los casos, y “malo” en un 23%. La fatiga y el estrés son padecidos fuertemente por ellas, problemas asociados a las exigencias cotidianas de la vida: emociones fuertes, sumada a la atención o precisión que requieren algunas de las tareas realizadas al interior del hogar. Esto se relaciona íntimamente con ciertas enfermedades asociadas al estrés, como la neurosis, úlcera y gastritis (CEM, 1998).

ii. Monotonía del trabajo. Las tareas del hogar que realizan, bastante orientadas a la administración y gerencia, son percibidas como rutinarias. Perciben que el trabajo doméstico que realizan las empleadas, fundamentalmente, tienen también este carácter: *“Yo estoy dos días haciendo la cocina y ya termino enferma. Aburrida. Es una lata. Porque todos ensucian. Nadie limpia. Entonces, es una lata. Tú lavai ciento cincuenta vasos y después todos los vasos andan por toda la casa. Y después ella llega al otro día y está todo un desastre. Entonces, hay que tener consideración con la gente”* (Olivia, Las Condes)

iii. Uno de los aspectos más valorados de cualquier trabajo es la oportunidad de construir relaciones sociales con otros trabajadores, afirman estudios desde la sociología industrial. Las dueñas de casa, por el contrario, se encuentran en situación de soledad y aislamiento, dada su mínima interacción con otros sujetos en el espacio público: *“Yo sola, sola, sola todo el día sin conocer a nadie”* (Diana, La Reina). En el hogar, espacio donde pasan la mayor parte del tiempo (especialmente en época de crianza, cuando los hijos son pequeños), no entran en relación con sus pares, sino con personas *dependientes*: los/as niños/as, sus empleados/as.

iv. Mínimo reconocimiento social al trabajo doméstico. Las dueñas de casa reconocen que su rol tiene escaso prestigio y que el trabajo doméstico que realizan generalmente se trivializa (esto se manifiesta en la expresión “es/soy sólo una dueña de casa”): *“Pero trabajo doméstico, así entre comillas, de dueña, de dueña de casa, es muy sacrificado y es muy rutinario. Es muy desagradable. Y nadie cacha. Tú entrái a un baño y está impecable, pero hay que hacerlo, poh. Y todos los días. Si no se junta sarro, se... una lata”* (Olivia, Las Condes)

v. Depresión, problema psicológico que da cuenta de sus sentimientos de insatisfacción, monotonía, aislamiento: *“Ahora ponte tú no hago nada, porque mi vida diaria es fome”* (Diana, La Reina).

E. Definiéndose por oposición: ¿quiénes no somos?

A continuación se sintetizan los hallazgos agrupados según el criterio de definición por oposición. Se describen las principales características de aquellos grupos que las entrevistadas definen como opuestos, o lo que no son: mujeres profesionales y exitosas, preocupadas (en demasía) por su apariencia y varones. Y, como contrapunto, se describe cómo se definen en sentido positivo, cómo dicen que son las dueñas de casa de sectores acomodados.

Figura 1.



Fuente: elaboración propia

A. Mujeres exitosas/mujeres profesionales

Al preguntar por mujeres exitosas de la escena nacional, fueron mencionadas tres del quehacer político (Michelle Bachelet, Carolina Tohá, Carla Rubilar), una del periodismo (Raquel Correa) y una empresaria vinculada con el mundo de la moda y la belleza (Cecilia Bolocco). Vinculadas al mundo público y a la política, los rasgos que se les reconocen son: independencia, solvencia económica, asertividad, naturalidad, transparencia, inteligencia, culta o intelectual, belleza.

Pese al reconocimiento público, al buen ejercicio de sus profesiones y a la independencia económica, las entrevistadas hacen hincapié en la dificultad que tienen para conciliar el éxito con lo emocional y lo afectivo. Observan tensión en las mujeres que se desarrollan profesionalmente respecto a sus roles materno y conyugal, que se traduce en expresiones como falta de equilibrio o fracaso en lo emocional.

“La Bachelet tiene ese, si no bien, no tiene ni la figura física, pero sí también siento que tiene mucha asertividad, la Bachelet. Y que ha sido el gran encanto de ella. Y esa cosa natural, bien transparente. Y que tampoco le ha ido bien en lo emocional. Parece que no van juntas las dos cosas” (Mercedes, Las Condes)

*“Mira me encanta esta niña la Tohá, pero **encuentro que sentimentalmente ella no pudo, así que no es lo ideal, porque me gusta que la parte sentimental esté un poco equilibrada. Que no dejes una cosa por otra, no. Que puedas tener tu marido, tu familia y además eh...**” (Begoña, Las Condes)*

Este elemento se repite al momento de hablar de las mujeres que trabajan remuneradamente. Experimentan de manera conflictiva la presencia en el mundo público y el privado: integrarse a tiempo completo en el mercado laboral, y mantener sus roles maternos y conyugales intactos. Las exigencias en ambos son altas y no siempre pueden cumplirlas a cabalidad. Síntomas de esta tensión es el agotamiento físico, el stress y la angustia.

*“Que tienen que ser tan múltiples dios mío, o sea pucha que son exigidas las mujeres que trabajan fuera, porque **igual tienen que ser buenas mamás, buenas dueñas de casa, buenas todo**, o sea no porque trabajas en la casa va a estar un despelote, y si a veces uno le cuesta estando en la casa, ya me imagino cómo será cuando estás en una pega exigente, con hartito horario y además todo: que el dentista del cabro chico, que el supermercado, que la comida, que las tareas, que el trabajo, que la reunión, que subir el cerro que bajar el cerro. Ahora a una la hacen subir y bajar cerros todo el día /risa/ eso, yo creo que tienes que ser bien múltiple, ser súper organizada” (Cecilia, La Dehesa)*

Parece difícil compatibilizar todos los mandatos a los que debe responder una mujer profesional: ser buena dueña de casa, cuidar y atender a los hijos, mantener la relación conyugal y cumplir en el trabajo. No aparece en el espectro la figura del marido o la pareja, como agente en la re-organización del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Todas las responsabilidades parecieran recaer en las mujeres, a quienes se tiende a culpabilizar también del fracaso matrimonial. Si es que esto ocurre, se debería en parte a la dificultad masculina de lidiar con este nuevo rol femenino, pues se sienten disminuidos: *“Claro, porque una mujer que es profesionalmente destacada, el hombre como que queda más abajo, po’. Se supone que el hombre... Pero no es como que yo esté pensando como machismo, pero es típico que el hombre que ve que las mujeres están laboralmente mejor que él, el hombre como que se ofusca” (Olivia, Las Condes)*

En segundo lugar, hay un conjunto de elementos positivos que tiene la inserción en lo público mediante el trabajo. Les permite tener una perspectiva más amplia respecto a los problemas y las temáticas atinentes a lo social. Aquí se diferencian los problemas y quehaceres domésticos, lo pequeño y con menos importancia, de los “del mundo”: lo público, la política, lo internacional. Desarrollar un mundo propio, con intereses y una vida independiente de los hijos, la casa y el marido. La realización personal, dicen, está relacionada para muchas mujeres con esta capacidad de desenvolverse en lo laboral, entablar relaciones con distintas personas y generar sus propios ingresos. Permitiría ser dueña de tu propia vida y de tus decisiones: la autonomía e independencia pasa en gran

medida por tener ingresos propios. Aspecto relevante, considerando que de todas las entrevistadas sólo una cuenta con ellos, por ser parte de una sociedad familiar³⁶.

En términos discursivos, esto no aparece como algo que afecte su autoestima. Se sienten dueñas de los recursos de sus maridos, y en general se sienten satisfechas con la forma de organizar los recursos que hay en sus familias. La idea de éxito y realización personal para las entrevistadas se enraíza fuertemente en la maternidad. Cumplir con este punto es central para ellas:

“Pero igual me siento, pero me siento realiza’ porque encuentro que mis hijos lo han hecho muy bien, y ellos pa’ mí como mamá es lo más importante” (Olivia, Las Condes)

“El éxito, no sé, me considero exitosa por qué, porque pude criar a mis hijos, son buenas personas o sea yo creo que el éxito pa’ mí son mis hijos, eso es el éxito para mí, para mí” (Laura, La Reina)

“Exitosa en el sentido digamos de sentirme contenta de que mis hijos tienen una buena formación que son personas buenas, que son personas honestas, que son personas muy familiares, eso sí, me siento feliz” (Begoña, Las Condes)

Sin embargo, se dejan entrever luces de fracturas en esta estructura. Con el paso del tiempo, pesa la decisión de haber postergado proyectos propios por abocarse a otros. Aunque están conformes con haber optado por ser dueñas de casa, cuando los hijos son jóvenes y adultos, las tareas y responsabilidades empiezan a disminuir y aparecen algunos síntomas de *malestar*. Quisieran desarrollar espacios de realización propios, fuera de los roles que tantos años han desempeñado.

B. Las que se preocupan de su apariencia

Otro grupo con el cual se diferencian las dueñas de casa entrevistadas, son las mujeres que se preocupan *mucho* por su apariencia física. Se enfatiza en el exceso de preocupación o producción, pues no es propio de lo femenino un abandono total del cuerpo. Están por una parte quienes se arreglan y se maquillan mucho, representadas por las mujeres profesionales. Por eso *“son mujeres más cotizadas, en el sentido de que andan bien arregladas” (Olivia, Las Condes)* y a juicio de las dueñas de casa, tendrían mejor autoestima. Y por otra, mujeres que por lo general no trabajan remuneradamente; frecuentan el gimnasio y la peluquería, siguen una dieta liviana en calorías y grasas, y son más abiertas a realizarse cirugías estéticas.

³⁶ Al respecto, resulta relevante observar la diversidad de formas que toma el sistema sexo/género y su dominación. Si bien en la relación conyugal ella se posiciona respecto a su marido con cierto poder económico, se reproduce la asimetría de género al ser el padre quien le provisiona dichos ingresos.

Cuerpo femenino y cuidados para las dueñas de casa

“...pero no soy de esas mujeres, no, no. Yo tengo amigas que van día por medio a la peluquería, no se les puede ver ni una cana...”

El grupo de mujeres entrevistadas defienden una idea de belleza natural y gusto por la sencillez, cualidades centrales de la feminidad en los sectores privilegiados chilenos. No se trata de estar desarregladas, sucias o mal vestidas, pues preocuparse de esos temas es propio de la feminidad. Critican de hecho a quienes “*se abandonan*” y creen que, por estar en la casa a cargo de los hijos, tienen *licencia* para dejar de preocuparse por su cuerpo y apariencia física. Es parte de ser buena mujer el cultivar el cuerpo, de acuerdo a ciertas pautas tan marcadas por la clase y el afán de distinción: “sabido es el valor otorgado por las estéticas dominantes a las cualidades de sobriedad, simplicidad, economía de los medios, que tan bien se contraponen a la sencillez y a la pobreza del primer grado como al énfasis o a la ampulosidad, al esmero a la afectación de los “semi-hábiles” (Bourdieu, 2006, pág. 224)

La higiene, es en primer lugar, muy importante. Las entrevistadas señalan la ducha diaria, el pelo limpio, la limpieza de cutis como algunas de las actividades diarias e imprescindibles para sentirse “cómodas”. Lo mismo sucede con el maquillaje: todos los días usan un maquillaje sencillo: rímel, brillo labial y un poco de colorete para dar color a las mejillas. La idea es verse lindas, preocupadas y saludables: “*no es que me pinte como puerta po’*” (Cecilia, *La Dehesa*). No frecuentan peluquerías, aunque tiñen sus cabellos preferentemente con visos y tonalidades rubias y castañas claras. Cuidan sus uñas, y visitan los cada vez más masivos salones de manicure y pedicure, con cierta frecuencia.

La idea de belleza femenina en este sector social, se relaciona también con la constante preocupación por el peso. Existe la asociación de que lo bello, que ser bonita es ser delgada, tener ciertas proporciones y tallas que, si bien aparece con mayor fuerza en los discursos de alguna de las entrevistadas, tiende a repetirse en todos ellos. Se preocupan diariamente de hacer frente al fantasma de la gordura, con el racionamiento de los alimentos y la preferencia de algunos por sobre otros. “Cuidarse” de no subir de peso es una constante en sus vidas, lo que no necesariamente supone la práctica de ejercicios físicos.

“Si, no, no quiero ser gorda, no, yo ya tengo estos rollos yo histérica, pero eso es porque es normal y lógico. Es la edad, te vai poniendo guatona, pero no me como te digo trato de mantenerme en un peso, de no subir más” (Diana, La Reina)

“No, mi mamá era gordita, fue un tiempo bien gordita. De hecho hasta ahora le regalo ropa y elijo tallas grandes (ya, siempre fue más rellenita) Sí, como que también era tema; yo no quiero ser, yo

encontraba que era gorda (y tu no querías) No /ríe/ (y ahora, ¿te preocupa subir de peso, de repente?) Sí, encuentro que me veo mal, siento. Por ejemplo ahora comí hartito el fin de semana porque era el cumpleaños de Jose, entonces hicimos harta comilona; entonces ya sé que esta semana no como tanto porque me las mandé el fin de semana” (Laura, La Reina)

Respecto a los deportes, quienes los realizan optan por aquellos considerados “livianos”: natación, pilates, yoga, gimnasia aeróbica, elíptica, por señalar algunos. La idea es mantener una buena postura, tonificar y conservar la elasticidad, y alcanzar un cuerpo saludable, sin engrosarlo o desarrollar mucho la musculatura. Estas prácticas ayudan a enfrentar un segundo fantasma que las ronda: la vejez. El ideal de belleza femenino es en un cuerpo joven. Las entrevistadas tienen más de 45 años, y saben que están quedando fuera de los parámetros establecidos, por lo que tienen que preocuparse más que antes de verse bien y seguir siendo deseables y reconocidas en sus entornos.

“Depende de las edades, porque por ejemplo en la edad de al Trinidad, 20 años, no sé si sea tan importante porque o yo la veo a ella no sé, pero a la edad mía yo creo que sí es importante por un tema también de autoestima; o sea, a la edad que uno está o sea se empieza a ver más vieja: que las canas, que no sé qué, que la. Bueno. Yo no tengo tanta arruga, pero igual la piel ya está más suelta, entonces sí me empieza a complicar más el tema de la apariencia trato de arreglarme un poquito mejor” (Mercedes, Las Condes).

Algunas estrategias para lograrlo es conservar un estilo de vestir juvenil, no tan formal o “de señora”. La ropa y la moda en general, es una forma de distinción: en ella se reflejan diferencias de generación y clase. El uso de ciertos colores (tonos pasteles como celeste y beige reflejan elegancia y sobriedad, colores brillantes como calipso y rosado son preferentes durante el verano y se asocian a vitalidad y juventud) y las marcas son algunos de los mecanismos que permiten la distinción.

Finalmente, cuestionan la viabilidad de las cirugías estéticas para preservar estos ideales de belleza y juventud. La caída de las mamas, con el paso de tiempo y la maternidad, la acumulación de grasa en la zona abdominal les preocupa, y saben que las cirugías son una alternativa frente a este “problema”. Aunque aparece como alternativa, pues es frecuente en los círculos de amistades de los sectores altos, las entrevistadas optan por no someterse a ellas.

“que se lo han hecho, mucho. Que se han puesto botox, todas estas; incluso otra que la encuentro que tiene muy linda su cara yo le dije el otro día te estai echando a perder porque te estai poniendo tanta tontera que te estai echando a perder (O sea en tu círculo si eso es bien común, el tema de la cirugía) Sí, sí, eso de sacarse eso, uy se lo han hecho todas” (Olivia, Las Condes)

“(y de las cirugías ¿qué piensas, de las cirugías estéticas?) Sabes que me encantaría pero soy media cobarde, si, me encantaría hacerme no en la cara (¿qué te harías?) En el cuerpo aquí esta

parte de aquí y el busto ponte tú la guata un poquito, yo soy delgada así que pero le tengo pánico me da susto (¿y algunas de tus hermanas?) Sí, una de mis hermanas sí, se hizo la guatita y se subió las pechugas” (Begoña, Las Condes)

El miedo a la cirugía en sí y las consecuencias que muchas veces conllevan, encubren la idea de que son contrarias al estilo que defienden: *naturalidad y sencillez* no van de la mano con estiramientos de cara y cuello. Sin embargo, se aceptan en mayor medida los retoques en otras partes del cuerpo, donde vuelven a evidenciarse los principios señalados.

c. Los varones

La visión respecto a la masculinidad que se analiza a continuación, se centra en lo que las entrevistadas relatan sobre su relación conyugal. Para ellas, sus maridos son “hombres buenos”. Si bien esto no se pone en duda, analíticamente se observa que son quienes detentan la autoridad y el poder, los dominantes en la relación. El ejercicio de la dominación en áreas como la provisión material y económica o los celos, da cuenta de que mantienen relaciones asimétricas de poder.

Marido proveedor: jefe y padre de familia/ Esposa Mantenido

“esa ha sido mi vida pos linda, de mantenida”

La construcción social del género masculino supone entre sus mandatos las tareas de provisión material y económica al interior de las familias, en un orden de género tradicional. Si bien los cambios experimentados por la sociedad chilena durante las últimas décadas cuestionan este orden, con el aumento de la inserción laboral femenina por ejemplo, no se ha resquebrajado la centralidad de este punto en la construcción de identidad masculina. En el caso de las entrevistadas, no se ha puesto en cuestión el rol proveedor de sus parejas puesto que ellas no generan ingresos propios, salvo en uno de los casos. Ser quien genera el capital económico que circula al interior de una familia, refuerza el status dominante que los varones tienen per se en la sociedad al señalarlos, por ejemplo, como los jefes y padres de familia:

“Pero en general las paga él, salvo que yo sea, como que yo haya convido. No, él es el padre de familia, el que se lleva la parte económica, pero le salí re fácil o sea no me tiene que dar ningún peso para ninguna otra cosa po’” (Cecilia, La Dehesa)

Detentar el poder económico en una familia y/o en una relación de pareja, supone también el control sobre la otra persona que es *dependiente* materialmente y ve mermada su autonomía y capacidad de decisión. Sus esposas manejan la idea de que han sido mantenidas por ellos, aunque no todas usen esta palabra para referirse a la situación de

dependencia económica que sostienen. No poseen recursos económicos propios, con la excepción de dos casos: sólo en uno de ellos los ingresos que posee son significativos para el ingreso familiar, y provienen de un traspaso que hace el padre de la entrevistada. Tienen claro que tenerlos concede autonomía e independencia, que es una de las diferencias que observan con las mujeres que trabajan. Serían capaces de mantenerse solas y *dueñas de su vida*: “(¿haberte mantenido emocionalmente o económicamente?) *Económicamente, dueña de mi vida. No he sido dueña de mi vida. Mi vida se ha hecho de acuerdo a las circunstancias, de todo tipo (y eso, ¿qué sientes respecto a eso, estás tranquila o a veces te da rabia?) No, rabia no, pero, pero de repente hice hartas cosas en contra de mi voluntad...*” (Laura. La Reina)

Ser *la mantenida* supone un lugar provisto de menor valor, a la hora de situarse y negociar en la relación conyugal y al interior de la familia. Tal como señala la entrevistada, implica muchas veces dejar de lado proyectos propios o aspectos que son significativos para ella en pos de lo que parece ser lo más importante: la conservación y la estabilidad familiar (que supone mantener una buena relación conyugal). El manejo de capital económico las posicionaría distinto, desde sus palabras, al momento de un conflicto de pareja por ejemplo: “*si yo tenía un conflicto de pareja, si hubiera tenido plata e independencia económica, me habría separado o sea tú tienes libertad de ser, de. En cambio si tú no trabajas; yo creo que en eso va o sea, tenis que ya /como someterse/ porque cómo vas a sacrificar a los niños y todo un cuento*” (Laura, La Reina).

Las entrevistadas afirman no tener problemas en esta materia con sus parejas, pues ellos generan los ingresos y los ponen a disposición de sus esposas. Parece interesante observar qué permite que el capital económico circule al interior de la familia, administrado en la mayoría de los casos por las mujeres en el ámbito doméstico. En qué se basa la percepción que tienen de que lo que administran es *suyo*, y que les pertenece *tanto como a quien lo produce* y cómo opera *la recompensa* y el *reconocimiento* por el trabajo realizado y por el ejercicio de los roles femeninos (madre, esposa, dueña de casa).

Marido detenta autoridad, es quien domina/Pasividad femenina

*“Tú decís que eso es negro y él que es blanco
y eso al final queda blanco, aunque sea negro”*

El *habitus* da forma a los modos de desenvolverse que tienen los cuerpos, en distintos espacios. Los cuerpos femeninos se contraponen a los masculinos, asociados a lo grande, lo alto, lo firme, lo recto, con actitudes corporales y usos del mismo particulares. Queda claro este punto en las siguientes afirmaciones, donde las entrevistadas hablan respecto a

distintas instancias que, respecto a sus parejas, asumen el “confinamiento simbólico” señalado por Bourdieu.

*“Pero es una cosa que uno; siempre en una relación tú tenís que tratar de, de... de que alguno tiene que **bajar el moño**. Y aquí se puede decir que yo **bajo más el moño**. Pero... Porque él es más dominante, tiene otro carácter, es más fuerte” (Olivia, Las Condes)*

Estas formas que tiene el cuerpo de expresar la asimetría entre los géneros, se aprecia también en el discurso de las entrevistadas. Desde lo femenino, se espera que en una serie de situaciones se asuma una actitud *pasiva*, frágil y dócil, tanto frente al acecho e interés masculino en la conquista amorosa (durante la juventud): “(¿y qué tuvo de especial tu esposo?) *Que me persiguió, me persiguió demasiado (¿te sentías enamorada cuando te casaste?) Sí, pero era yo creo que era más el perse-, la insistencia” (Laura, La Reina)* como durante toda la vida de casados. Una actitud conciliadora es deseable, y necesaria para mantener la relación conyugal, y las mujeres como encargadas de ello, han de aportar con sus cualidades *naturales*: ser suaves, tranquilas, pacientes y sumisas.

*“O si no, que rara vez pasa, pero ha pasado, que yo me enfurezco más que él, entonces le discuto al tiro, más fuerte que él y la discusión para inmediatamente. Se acabó. O sea, se acabó, se acabó. No es que sigamos después más rato, al otro día, no. Se acabó. Ocurre menos, podría ocurrir más, pero... (¿Y por qué no haces eso siempre?) Porque yo en general, no soy de... soy más pasiva, en general, o sea, yo **tengo un biorritmo bajo, no tengo esa energía que está acumulada permanente**, para nada. Yo soy como más pacífica. Entonces pa' poder discutir así hay que acumular energía, para poder explotar, porque si no, nada poh. Entonces, ha sido como, cuando ha habido esas explosiones ha sido como un poquito a propósito. Como que calentaba los motores, como que me preparaba, pero pa' mí es un esfuerzo tremendo. **Pa' mí no es natural eso”** (Mercedes, Las Condes)*

La cita da cuenta de la naturalización del ordenamiento de género en cuanto a la identidad femenina. Asocia pasividad con *sunaturalidad*, y sinónimos como el biorritmo y la cantidad de energía acumulada, menor a la que tienen los varones a la hora de enfrentar los momentos beligerantes. Así, la estrategia para resolver los conflictos al interior de la pareja, parece ser, callar. Asumir el rol pasivo en la discusión y aquietar los ánimos para conservar el matrimonio y las buenas relaciones. Esta tiende a ser una forma en común en las entrevistadas en los momentos de tensión: la negociación entre ambos se sitúa así desde una asimetría estructural. Las mujeres se encuentran bajo el dominio masculino:

*“El matrimonio, mucha paciencia, paciencia. Llevar el amén, no ser jodía, jodía, molestar al hombre en el sentido que. Ponte tú, es que **no me puedo quejar en el fondo porque él siempre me lo ha dado todo**, ya, en todo sentido, todo. Entonces de repente ponte tú, las salidas pa' mi al principio era complicado porque yo pasaba mucho sola, entonces yo tenía paciencia, si ya OK, y anda, anda, anda, paciencia. Discutir, sí, hemos discutido sí por tonteras, pero **tratar de suavizar**,*

llevar siempre amén, callar en el fondo, callar. Si de repente explotai que es normal, y lanzai todo lo que tenis adentro, pero es la vez. Un desahogo. Pero tenis que tener mucha paciencia, mucha, mucha paciencia, no joderlo, no, no (...) (Diana, La Reina)

“Eh, tuvimos infancias diferentes, entonces yo, yo no tengo pa' que ser dominante, pa' que imponerme. No, nunca lo necesité. Ves que él tuvo que salir a la rastra, o sea, allí estoy yo para demostrar, más o menos; para salir de, de todo lo que a él le costaba cuando era chico. Yo no, puh” (Olivia, Las Condes)

Las quejas que afirman tienen sus maridos respecto a ellas van en esta línea. Se encuentra instalada la idea de que los varones son personas dominantes per se. Siguiendo una lógica de superioridad masculina, son quienes mandan tanto en el trabajo como en el hogar: sancionan a sus mujeres y subordinados (en el trabajo), ambos en una posición inferior respecto a ellos, por lo que no se hace bien o no se hace como se debe.

“Todo lo que tenga que ver con orden o desorden y que no me haya preocupado de que el jardín está bien hecho o no sé qué o que la cocina está muy sucia, como un tema de que no administro bien las cosas de la casa. ¿Ya?, por este mismo cuento de el desorden y la falta mía de constancia. Eso, todo lo relacionado con eso” (Mercedes, Las Condes)

Siguiendo al sociólogo chileno Claudio Duarte respecto a la construcción de identidad masculina, afirma que “en contraposición [a las mujeres], los varones construyen sus autoimágenes como seres capaces, fuertes, independientes, inteligentes, activos, líderes, entre otros atributos que les señalan como los que controlan las relaciones sociales, tanto en la intimidad como en el ámbito externo, y ejercen su poder de acuerdo a un designio definido como divino” (Duarte, 2006, pág. 16). Este control de las relaciones sociales y el ejercicio del poder, se aprecia en estrategias como la manipulación: posicionarse como víctima para lograr lo que se quiere, *hacer como si* para lograr la atención femenina. Son formas de expresar la relación entre pasivo/activo, dependiente/independiente, dominante/dominado que dinamizan las relaciones al interior del hogar:

“Él es más dependiente, o sea se hace el que no, no come si yo no llego. Y obviamente yo le digo pobrecito no comió porque no estaba la mamá, no sé po'. Pero eso es por manipular, claro, absoluto. No se va a poder hacer algo, claro” (Laura, La Reina)

“O sea yo de repente me iba donde mi mamá pa' descansar un poco y él se enojaba, tenía que devolverme. Entonces le decía pero ¿qué importa?: “no, porque me da lata que estar en el departamento y que no estis”. Entonces ya era una cosa...” (Olivia, Las Condes)

CONCLUSIONES PRELIMINARES (1)

La identidad como proyecto simbólico en permanente reconstrucción, supone la presencia de un conjunto de hitos significativos para los sujetos en su trayectoria vital. En las mujeres dueñas de casa, estos hitos evidencian elementos propios de la construcción identitaria: en su dimensión cultural, lo propio de su género es experimentar la maternidad, conyugalidad y trabajo doméstico como aspectos centrales para constituirse como mujeres. En su dimensión material, la importancia del cuerpo y su apariencia, acorde a los patrones estéticos dominantes que adquieren ribetes propios en su clase: naturalidad y sencillez son los rasgos propios de la belleza femenina. Y en su dimensión social, la constitución de un otro –otros/as, en este caso- respecto al cual instalar la comparación: mujeres exitosas y profesionales, mujeres que se preocupan de su apariencia y varones.

Preliminarmente, se puede afirmar el carácter tradicional de las identidades de género de las dueñas de casa. Durante su trayectoria, tienden a tomar decisiones acordes a los modelos y valores transmitidos por sus familias de origen (organizadas bajo el modelo madre dueña de casa/padre proveedor): repiten la historia de sus madres, fundamentalmente dueñas de casa, tienen el matrimonio y el ser esposas como prioridad en sus vidas y requisito para ser madres, fundado en la idea de compromiso para toda la vida. Abandonan el trabajo remunerado, o la posibilidad de insertarse en él, en vistas de la incompatibilidad que tiene con la maternidad, principal anhelo femenino al cual hay que dedicar la totalidad del propio tiempo.

La maternidad es un espacio fundamental para la construcción de identidad femenina, y puede verse amenazado por el trabajo remunerado. Considerando que éste es visto como espacio de realización personal e independencia, entra en contradicción con el ideal de “buena madre” que prima en un orden tradicional de género. La buena madre se construye en relación a otros que son sus hijos, marido, familia. Se sacrifica por ellos, los cuida y trabaja en el hogar por amor. Está disponible cuando la necesitan, atiende a sus necesidades y llamados. Al integrarse a lo público, abandonan estas tareas y se preocupan más de ellas y menos de sus familias, aunque no libres de tensiones y exigencias. La *culpa* se hace presente como expresión de este malestar:

“yo creo que éxito es que tener la posibilidad de criar a tus hijos y no tener esa culpa. Yo tengo todas las culpas del mundo menos esa, que me dediqué absolutamente a los hijos, estuve ahí siempre, nunca les ayudé a hacer una tarea pero estaba en la casa. No se po’, creo que esas cosas, y si hacían y todo les iba bien y todo el cuento, era por eso, porque estaba la mamá presente” (Laura, La Reina)

Las entrevistadas cuestionan y critican a aquellas que sí han optado por integrarse al mercado laboral y desarrollar esta área. Pese a que valoran este espacio, no valdría la pena

trabajar pues los costos por dejar el hogar son emocionalmente muy altos (PNUD, 2009, pág. 187). Por eso, la mayor parte de ellas están conformes con su decisión de haberse quedado en la casa, no se arrepienten de haber dejado de trabajar, se sienten seguras. Así, pueden situarse cerca de los roles tradicionales de género: identificarse con el rol de dueña de casa tiene relación directa con la idea de *domesticidad* como parte de la naturaleza femenina.

“Me he dedicado como yo lo quería a regalarlos intensamente todos los días de mi vida, o sea me he volcado a ellos de verdad pero no como mártir, sino que yo quería, me gusta” (Cecilia, La Dehesa)

Pese a afirmar estar conformes y satisfechas con la trayectoria elegida, el malestar a nivel psicológico está presente en varias de las entrevistadas, quienes señalan que al menos una vez en su vida han padecido de depresión en algún grado. Los detonantes de sus depresiones han estado vinculados a las presiones de la maternidad (aprensión en el cuidado de los hijos, altas expectativas de cumplir bien con la labor), al aislamiento y soledad (por ejemplo, al estar criando a los hijos, absorbidas por este quehacer, y con maridos dedicados a tiempo completo al trabajo remunerado) y a la falta de desarrollo de proyectos personales por la dedicación total a la satisfacción de las necesidades de los *otros* (miembros de la familia).

“Porque cuando uno está mucho también de dueña de casa, de criar hijos, está como... se empieza a meter como a, como en un mundo súper chiquitito, ¿ah? Lamentablemente es beneficioso pa' los niños, pero no para uno. Y pa'l matrimonio tampoco. Entonces uno ve el mundo desde un rinconcito de la vida” (Mercedes, Las Condes)

Desenvolverse en este “rinconcito” coarta sus posibilidades de desarrollo. Las posiciona por debajo de quienes están en el “mundo grande”, lo público, el trabajo remunerado: las *otras* mujeres, los varones. Y por encima de quienes dependen de ella: empleados/as y niños/as. La dedicación a los hijos, la maternidad como eje central en las trayectorias vitales de las entrevistadas refuerza el *ser para otros*, tan propio de la identidad femenina. Y en el cumplimiento de este “imperativo” es posible darle una valoración positiva al quehacer. Las dueñas de casa, se sitúan entonces en esta tensión: poderosas respecto a unos y dominadas para otros, entre el ser para otros, valoradas por su maternidad y por la buena administración del hogar, y el abandono del mundo propio y la inserción a espacios extra-domésticos.

II. IDENTIDAD DE GÉNERO EN TENSIÓN: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO TRANSICIONAL

En las últimas décadas, ha habido transformaciones a nivel mundial y nacional, en la familia como institución, y diversificación de fuentes de construcción biográfica. Éstos han abierto espacios para que se produzcan cambios en cuanto a relaciones de género al interior de nuestra sociedad, como el mayor ingreso de las mujeres a la esfera pública. Sin embargo, la profundidad de su enraizamiento es tal, que el avance hacia la igualdad y la democratización de éstas no se ha dado como se hubiera esperado. Las relaciones de género presentan cierta hibridez, sus avances no son homogéneos. Se observan estos matices a nivel individual, poniendo el foco en la institución familiar, así como en las identidades de género. Ambos niveles son relevantes, puesto que las dueñas de casa se definen necesariamente en relación a la familia.

Para el análisis, la atención se pone en la individualización de las dueñas de casa de sectores acomodados. Como contexto cultural a los cambios mencionados, refiere a la capacidad de reclamar y escoger cada vez más intensamente la posibilidad de decidir, reflexivamente, el curso de su biografía. Así, es fundamental para comprender la construcción de identidad. La dinámica de la individualización puede observarse por medio de la tensión entre elementos tradicionales y transicionales: construir la trayectoria individual a partir de mandatos sociales asociados a la feminidad, puede leerse como tradicional en caso que no se haga de manera consciente y autónoma, por ejemplo. Los polos en la figura se definen, fundamentalmente, a partir de los antecedentes de Ximena Valdés, Guillermo Sunkel y los Informes PNUD 2009 y 2010.

Figura 2.



Fuente: elaboración propia

ANÁLISIS ELEMENTOS TRADICIONALES

A. Lo que reproducen de sus madres: sacrificio y postergación femenina

El ámbito familiar es uno de los espacios privilegiados donde transcurren las prácticas identitarias a lo largo las trayectorias de los sujetos. En la familia de origen, aparece fuertemente la figura materna como referente: las expectativas que recaen sobre el ser mujer en la sociedad chilena en general, y de su clase en particular, se observan en cómo es y cómo las crió su madre. Puesto que la individualización permite que aquello que antaño fuese mandato aparezca como susceptible de ser modificado, el modelo materno no es replicado en su totalidad. Se somete a crítica en algunas dimensiones, se transforman, y otras se conservan.

“(¿y tu mamá tuvo algo que ver con este sueño que digamos que tenías de chica?) Yo creo que en cierta parte porque o sea como nos inculcó cosas de la familia, de la importancia de la prioridad de los hijos, yo creo que sí, sí, influyó. Pero a la vez hubo errores que yo no los quiero ni los traté de no hacer, cometerlos. Y, pero yo creo que sí fíjate, en parte sí, sí. Algunas cosas, no todas” (Diana, La Reina)

Las madres de las entrevistadas figuran como referentes de prácticas y discursos, en gran medida, *tradicionales*. Tal como se señaló en el apartado anterior, la mayoría de ellas eran dueñas de casa también y les transmitieron la importancia de cualidades asociadas al ejercicio de este rol: el buen manejo de la casa, la presencia y disponibilidad para los hijos y sus necesidades, la construcción del hogar, son sólo algunas de las han buscado mantener en su adultez. Así, jugaron un papel activo en la reproducción del *habitus* femenino. Por medio de la socialización, se hace carne la reproducción de la construcción del género y con ello la asociación entre lo femenino y lo doméstico, el manejo de los afectos, las tareas de cuidado y atributos como sacrificio y abnegación por amor. El valor de la familia, y el trabajo que implica mantenerla, fueron parte de la herencia de sus madres y permiten entender en parte por qué optan, en algún momento de sus trayectorias, por ser madres y dueñas de casa.

“(¿Tú te has hecho cargo en el fondo?) Yo me he hecho cargo po’ (¿y desde siempre, desde que estaban en la otra casa?) Siempre, siempre, siempre, siempre. Yo creo que uno ve, uno copia lo que ve: mi mamá” (Cecilia, La Dehesa)

El valor del sacrificio está profundamente arraigado en la identidad femenina. Como ya se dijo, el estudio de Palacios (2006) señala que una familia bien constituida es muy importante para los individuos, y la madre es *el alma de la casa* en la familia idealizada. Para los encuestados es importante que esta mujer: “Se sacrifique” (75,5%), “Priorice el goce del otro” (85,4%), “Proteja a su familia” (96,5%) y “Proteja a sus hijos” (95,9%). Las

dueñas de casa encuestadas afirmaron en un 69% estar de acuerdo con la aseveración “Quiero más a otros que a mí misma”. Los hallazgos de esta Memoria siguen esta tendencia. Para las entrevistadas ceñirse a los mandatos asociados tradicionalmente a la feminidad, sacrificándose *por otros*, sigue siendo un elemento importante al tomar decisiones. Por ejemplo, poner a los hijos en primer lugar dentro de sus prioridades, postergándose tanto ellas como sus parejas especialmente cuando son pequeños.

“La verdad que fuimos siempre bien compañeros en eso, los dos nos sacrificamos. Teníamos claro lo que podíamos hacer, lo que no podíamos hacer, no ninguna exigencia de ningún lado. Fuimos bien, ese aspecto súper ordenados los dos, súper preocupados de los gastos que eran más importantes como era la educación de nuestros hijos que se vistieran, esto, y nosotros en realidad nos postergamos bastante, sí” (Begoña, Las Condes)

Frente a fuertes conflictos matrimoniales, una de las razones para no separarse es la preocupación por los hijos y su bienestar, aunque esto suponga postergar la vida propia lo que es propio de sociedades tradicionales.

*“No sé, yo creo que más que nada por parte mía y de mi marido es como **el compromiso a los hijos, o sea como de repente nos debíamos separar pero ¿quieris tener un padrastro pa’ tus hijos?** O yo al tiro me ponía en un escenario de hijo sufriente, no sé. Yo creo que los hijos po’” (Laura, La Reina)*

La idea de sacrificio como fuente de realización femenina se arraiga profundamente en las prácticas y permite explicar, en parte, “la disposición de muchas mujeres a renunciar a sus proyectos biográficos por las necesidades de otros” (PNUD, 2009, pág. 194). Caso ejemplar de ello es el abandono del proyecto individual de inserción laboral y realización profesional.

B. Lo que se mantiene: Proyecto profesional trunco

El incremento de la participación laboral femenina durante las últimas décadas en Chile ha sido considerable. Se ha instalado como parte del horizonte de expectativas de las mujeres tener un trabajo, manejar recursos propios e insertarse, de mejor o peor manera, en el espacio público. Para las mujeres de sectores acomodados esta inserción se da en mejores condiciones que sus pares de otros estratos: provistas de mayor capital cultural, educadas y muchas veces profesionales, barajan una mayor gama de opciones laborales. Claramente esto no las exime de las discriminaciones que al interior del mercado acontecen: precarización, brecha salarial, debilidad de derechos laborales y protección social, entre otras.

Las entrevistadas, en su totalidad, fueron parte de la mal llamada “población económicamente activa” en algún momento de sus vidas. Cursaron estudios superiores, en su mayoría para ser secretarías, y trabajaron remuneradamente aunque por poco tiempo. Se

aprecia que tenían pocas expectativas de proyectarse laboralmente en dichas ocupaciones: la prioridad para ellas era la maternidad. Todas abandonaron sus puestos de trabajo al momento de quedar embarazadas. Las principales razones que dan para ello son: incompatibilidad entre el cuidado de los hijos y el hogar con el trabajo remunerado y aprensión de dejar a sus hijos al cuidado de otra persona.

a. Incompatibilidad entre trabajo remunerado y maternidad

“Sí claro, todo yo creo que todas aspirábamos algún día llegar a casarte y más como era yo, en el sentido que no onda trabajar, trabajé si trabajé pero yo mi ideal era formar una familia, tener mis hijos, y por mi ponte tu no cuatro sino más, pero no podía más, no pude más” (Diana, La Reina)

Se repite sistemáticamente en los discursos analizados la dificultad para conciliar el trabajo remunerado con la maternidad, especialmente cuando los hijos son pequeños. Se desprende la importancia de poner en primer lugar a la familia, anteponerla a sus propias inquietudes y realización personal. Aunque se opte por la maternidad, las entrevistadas sitúan al desarrollo profesional como un ámbito dificultoso y que tensiona la subjetividad femenina y las familias, pero que resulta deseable. Permite desarrollar carácter, personalidad, independencia, un mundo propio. Y pese a que estudiaron y podían trabajar, optaron por la maternidad, lo que puede ser visto como otro ribete del sacrificio, abnegación y postergación constitutivos de la identidad femenina más tradicional.

“Pa' mí la familia era lo más importante, independiente de que tuviera una buena, eh, profesión, qué se yo. Yo creo que hubiera privilegiado siempre la familia. Y siento que ser dueña de casa tiene ventajas. Porque yo puedo empezar a trabajar ahora. No hablo, por todas, pero hablo por mí. Puedo perfectamente empezar a trabajar ahora, que mis hijos están más grandes; que ya los crié, que ya les entregué todo el cariño que ellos necesitan, todo el tiempo, toda la dedicación que necesitan. Todos los cuidados que necesitan” (Mercedes, Las Condes)

Segundo, el cuidado es responsabilidad prácticamente exclusiva de las mujeres. No aparece para los varones la posibilidad de abandonar sus empleos, siendo el tema de remuneración la principal justificación para esta decisión. Sus maridos ganaban más que ellas en esa época, y era muy probable que lo siguieran haciendo: la posición en la estructura social que ocupan y a la cual aspiraban está dada en gran medida por el trabajo de ellos.

A la vez, prevalece la división sexual del trabajo e imagen tradicional de que las mujeres son responsables casi únicas “de la estabilidad física, social y psicológica de hijos e hijas” (OIT-PNUD, 2009, pág. 71). Los datos de las encuestas del uso del tiempo en América Latina confirman esta tendencia: “Los hombres tienen una menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas y de cuidado” y “el mayor tiempo dedicado a estas actividades por parte de las mujeres se incrementa notablemente en los tramos del ciclo vital asociados a la tenencia de niños/as. En el caso de los hombres, el tiempo

permanece prácticamente constante durante todo su ciclo vital” (OIT-PNUD, 2009, pág. 69).

*“(¿a él le gustaba que tú trabajaras?) Eh sí, yo creo que a Ítalo sí le gustaba pero también pensaba que era más importante esto otro, y las decisiones mías, de esa aprensión que tenía qué se yo, él la respetó mucho y **en el fondo en esa época el hombre se sentía mucho más proveedor que ahora, como el único proveedor o el más proveedor digamos.** La mujer era como un apoyo como una ayuda, el trabajo de uno era como una ayuda más pequeña para la casa, en general era así, el hombre ganaba más y la mujer ganaba menos por lo tanto que tú te retiraras no era tan como ahora, que si los dos son profesionales, si los dos son similares por lo tanto es un cincuenta por ciento que vas a dejar de ganar, en esa época no así que yo dejé de trabajar cuando nació Juan Pablo y me dediqué a él” (Begoña, Las Condes.)*

El rol de la pareja en esta decisión es el otro aspecto a destacar. Sus esposos actúan como *referentes*, dan cuenta de los límites que demarcan el espacio esperable para las mujeres: las incentivan a abandonar el trabajo remunerado, las apoyan en la decisión o dificultan su re-ingreso al mercado tras la crecida de los hijos. Siguiendo a (Valdés, Benavente, & Gysling, 1999) esto corresponde a una relación *jerárquica* de poder en la pareja, presente en dos de las tipologías que construyen en su investigación: “dueñas de casa modernas” y “madres y dueñas de casa” (diferenciadas por los grados de avance hacia lo relacional en materia de sexualidad). La relación de pareja se mantiene jerárquica, situada en el polo *tradicional* de nuestra propuesta: el varón prefiere que la mujer no trabaje y se refuerza una organización tradicional de lo doméstico (marido proveedor-mujer ama de casa, sea que trabaje remuneradamente o no).

La presión masculina aparece en forma de *autoridad*, a la cual se *someten* las mujeres sin tener conciencia del carácter de la relación. Se da por hecho, se naturaliza, tal como el sistema sexo/género lo establece.

*“No me dejaron trabajar en el fondo, porque como te digo estudié arsenalera y teníamos un equipo formado de médicos y todo y yo tenía la pega lista pa’ ir, pero era te llamaban, era a cualquier hora que te podían llamar y tu tenías que estar dispuesta. Entonces **mi marido me dijo: o una u otra cosa,** porque no nos íbamos a encontrar nunca porque él los servicios y yo iba a estar en la casa y de repente me iban a llamar y nunca íbamos a coincidir a lo mejor” (Diana, La Reina)*

*“(¿Y nunca quisiste volver a trabajar después?) Después sí, con los años, sí, pero era más difícil, ya. Eh, **Gonzalo tampoco lo promovía mucho porque en verdad yo estaba súper dedicada a los niños, entonces como que dejarlos chiquititos;** dos años, tres años. Y... claro, a mí también un poco me complicaba, ya tenía ganas como de hacer algo como para empezar a generar un poco más de plata o mí plata. Pero no... No se dio en realidad. No se dio” (Mercedes, Las Condes)*

“(y cuando entraste a la Viña ¿qué dijo tu marido?) Él nunca ha querido que trabaje (no le gustó tanto) No, nada, a nadie (a los niños tampoco) No, nunca, al mayor si pero al más chico así, nada (¿y cómo lo hacías para estabilizar el que te dijeran que no?) No hacía mucho, es que como que sabían que no me iba a durar mucho porque de un principio era como tozudamente me fui quedando pero era, no se veían frutos” (Laura, La Reina)

b. Aprensión de dejar a los hijos al cuidado de otras personas

Al preguntarles por las motivaciones para abandonar el trabajo remunerado con el primer embarazo, las entrevistadas señalan la aprensión que les significaba dejar a sus hijos al cuidado de otra persona. Tras estos sentimientos se encontraría la idea de *nadie puede cuidar a sus hijos mejor que ellas*. Toda la ideología construida respecto al instinto maternal y los atributos intrínsecos de las mujeres para ejercer la maternidad, se involucran en este mandato que aparece como aprensión y miedo. De todas maneras la mayoría cuenta con el apoyo de una nana, en quien recae gran parte del trabajo doméstico y de ciertas tareas vinculadas con la crianza de los hijos. Sin embargo, las empleadas quedan siempre en un segundo lugar; las secundaban en estas labores. Y con ello se reproduce la idea de que las *señoras* son quienes mejor pueden hacerse cargo de los niños, porque son suyos y saben cómo hacerlo.

“Yo trabajaba en esa época pero ya tenía pensado retirarme porque soy como muy aprensiva hasta ahora entonces decidí que no, que me daba miedo. En esa época además era más difícil tener nana, porque los sueldos no eran muy buenos, entonces me daba un poco de susto donde dejar al niño, llevarlo a sala cuna. Entonces yo ya tenía programado retirarme cuando terminara mi licencia y eso hice” (Begoña, Las Condes)

“Después tomé una nana ya como prácticamente todos los días, que llegaba en la mañana y hacía. Pero igual los niños siempre me preocupé yo, siempre. O sea, yo les hacía sus papas cuando dejaba de dar pecho, y les di harto pecho también a todos, 5 ó 6 meses a cada uno, no tuve problemas de eso. Y sus papillas todo eso lo hacía yo cuando empezaban a comer. Y también mudarlos, bañarlos eso lo hacía yo. No, nunca dejé que nadie los tomara además que me daba asco que empezaran a probar las comidas o soplar, cualquier cosa; sí, siempre lo hice yo” (Olivia, Las Condes)

Convertirse en madres era una de las metas de sus proyectos vitales, por lo que cierta parte de su realización personal se encuentra asociada al reconocimiento por el sacrificio y *correcto ejercicio* de las tareas que la maternidad supone. Si nadie puede hacerlo mejor que ellas, el reconocimiento es esperable y la expectativa se extiende a lo largo de la vida. Al crecer sus hijos, siguen esperando que se reconozca *la labor* realizada; el trabajo dio sus frutos: *“Y que es muy rico eso, muy agradable, cuando te dicen por “dios que es rico tu hijo, es exquisito, lo adoro, es como hijo mío”. Ya, tu decis la misión va bien, ah, cumplí bien. Es educado al cabro es simpático no es mal educado, sino no te dirían” (Cecilia, La Dehesa)*

C. Lo que se mantiene: Organización del trabajo doméstico. La pareja y los hijos no participan.

El modo en que se organiza el trabajo al interior del hogar parece fundamental para dar cuenta de las negociaciones y poderes que se manejan allí. Los hallazgos de esta

investigación evidencian una organización tradicional del trabajo doméstico, donde el principal quehacer recae en la *nana* y la *señora* de la casa. La primera se encarga de las tareas directas (aseo, limpieza, cocina) y la segunda de las tareas indirectas (gestión, administración y supervisión). Y ¿qué pasa con los demás integrantes de la familia?

Las etapas del ciclo vital que tienen lugar en las familias de clase media alta, habrían de suponer reestructuraciones del modo en que se organiza este trabajo. Desde que la pareja se encuentra sola en una casa o departamento, pasando por la crianza de hijos pequeños, hasta que éstos crecen y son jóvenes y adultos. La conversación con las entrevistadas giró en torno al segundo y tercer momento de sus trayectorias.

Durante los primeros años, se describen como las encargadas principales de la crianza, con apoyo de la *nana* y en segundo lugar de la pareja. Las mujeres tienden a dejar lugar al padre para que se apropien de las actividades que gustan llevar a cabo con sus hijos, lo que debe compatibilizarse con el trabajo. “Las mañanas, al ir a la escuela o al jardín, los fines de semana, las reuniones escolares, los juegos y las actividades deportivas dan contenido al ejercicio de *la nueva paternidad*, mientras que la maternidad *sigue* asociada a los aspectos más prácticos, rutinarios y de funcionamiento global de la esfera doméstica” (Valdés X. , 2005, pág. 205). En este sentido, destacan ciertos cambios en el ejercicio de la paternidad de sus parejas. El ejercicio de una parentalidad afectuosa y cercana se valora cada vez más, y supone una readecuación de los tiempos dedicados a cada área implicada en la crianza.

“Yo he sido la encargada de la parte latería y él ha sido el de la parte lúdica del asunto. José Tomás jamás estudió con un niño, jamás suena. No, no, de estudiar jamás, de reuniones puede que haya ido a un par de reuniones. Yo soy la que va a las reuniones, o sea toda esa cosa lata, la que exige” (Cecilia, La Dehesa)

En general, no se negoció con la pareja respecto a la división del trabajo doméstico. Se asumió una *tradicional*, donde ellos actuaban como proveedores y ellas como dueñas de casa. En caso de participar, ellos lo hacían desde las actividades recreativas principalmente. Las entrevistadas sentían que esa era su responsabilidad, que no tenían por qué compartirla pues sus parejas ya estaban cumpliendo *su parte*. La presencia de la *nana* contribuye con la rigidez de esta estructura; neutraliza el conflicto, como ya se señaló anteriormente. Realizando su rol histórico, a lo que se suma la desigualdad de clase, estas mujeres son fundamentales para la continuidad y reproducción del orden de género.

Una segunda etapa tiene lugar cuando los hijos crecen, y ya pueden responsabilizarse de algunos quehaceres domésticos. En general, la estructura tradicional se conserva: la dueña de casa y la empleada siguen siendo las encargadas de las principales tareas que tienen que ver con la gestión y producción doméstica de hogar. Los hijos participan eventualmente, en tareas puntuales, percibidas como *cooperación* más que como *deberes* o *responsabilidades*.

*“Qué tarea tienen en la semana, ni una. Qué tarea tienen, nada, no hacen su cama. Ahora, si no tuviéramos empleada la harían (¿y en algún momento no tuvieron?) Sí, de repente la Margarita se ha ido a su casa porque se le murió un hermano ponte tú, hemos estado una semana y yo les digo eh eheh **van ayudando**” (Cecilia, La Dehesa)*

*“Más en el verano, porque normalmente hay un mes que yo tomo a alguien cuando ella sale de vacaciones tomo a alguien día por medio que viene menos seguido, y ellos se reparten tarea pero en el año súper difícil. Lo que sí, por ejemplo hacen las camas: Tomás, la Trinidad dejan normalmente hecha su cama, o más bien el fin de semana. Tomás cada vez que puede. **Me ayudan a ordenar la cocina en la noche**, la dejamos ordenada, preparamos la mesa pa'l desayuno, me ayudan un poco en el tema de eso” (Mercedes, Las Condes)*

Contar con más personas adultas y/o autosuficientes no supone una reestructuración del orden de género en el hogar. Si no está la *nana* para hacerles las cosas, es la madre quien lo hace: servir la comida en la noche, limpiar la cocina, hacer las compras, etc. Sí disminuye la carga de trabajo a la medida que los hijos se van haciendo más independientes: asearlos, asistir a reuniones de apoderados, llevarlos y traerlos de casas de amigos y fiestas, comprarles materiales para estudio, etc. deja de ser su responsabilidad. Esto les daría más tiempo para realizar actividades que permitan su desarrollo y realización. Varias de ellas en los últimos años se han dedicado a cultivarlas: estudio de terapia con flores de Bach, participación en un taller de pintura, deportes y talleres de manualidades, son centrales en esta etapa de sus vidas para tres de las entrevistadas.

Como se señaló anteriormente, la individualización es aprehensible desde el uso de los tiempos. La convivencia al interior de las familias de distintas agendas y temporalidades de espacios en que los miembros transitan, pasa en gran parte por la capacidad de las mujeres de coordinar estos tiempos, exigencias, necesidades. Para las mujeres esta situación genera fuertes tensiones pues “en la práctica su aspiración individual por construir una determinada biografía se enfrenta tanto con expectativas de rol profundamente arraigadas – madres dedicadas al cuidado del hogar y que organizan el tiempo doméstico– como con el discurso cada vez más difundido del derecho de las mujeres de decidir autónomamente el curso de sus vidas y ganar en tiempo propio” (PNUD, 2009, pág. 182). Cotidianamente, en la gestión del tiempo se puede observar esta tensión y de acuerdo a cómo lo hagan, será más o menos posible la realización de un proyecto individual.

Tras revisar los cuatro modelos de gestión del tiempo construidos en el Informe PNUD 2009, se puede afirmar que el más similar a los hallazgos de esta investigación es “*Mi tiempo es para los otros*”. Reúne a aquellas mujeres cuyo día se organiza de acuerdo a las necesidades de los demás (cuidado de niños y/o ancianos en el hogar y a cargo de problemas domésticos); la maternidad es su fuente identitaria primordial y la familia es su referente principal. Permiten que realice su proyecto biográfico, ceñido a los roles tradicionales de género, al ser su *cuidadora* y permite a la vez que los otros desarrollen su

propia biografía. En lo cotidiano sus parejas quedan prácticamente fuera de las responsabilidades domésticas, sin adecuarse a las exigencias de los nuevos tiempos, y reforzados por sus parejas quienes se resisten a integrarlos en las mismas.

*“Él llega los días que está en Santiago, el resto está en Concepción viajando, trabaja allá la planta está allá, así es que **la verdad es que tarea no le doy**. No. El sábado salimos normalmente a comprar vamos; el sábado tenemos una rutina que salimos damos una vuelta vamos al supermercado, compramos las cositas ricas que queremos pal fin de semana, eso lo hacemos nosotros, entre los dos. **Pero más tarea pa’ la casa, no**” (Mercedes, Las Condes)*

En las prácticas se reproducen las identidades tradicionales masculina (proveedor) y femenina (dueña de casa): ambos establecen una relación de intercambios, donde “la mujer provee a los hijos y al hogar de los cuidados y la atención necesarios, a cambio de los suministros materiales y afectivos que le proporciona el hombre” (PNUD, 2009, pág. 187). En este sentido, el reconocimiento y apoyo de la pareja es fundamental; ser reconocidas y apreciadas como buenas madres es la recompensa por la dedicación casi exclusiva a los hijos, el marido y la familia. El orden familiar se sostiene en parte en esta relación: varones sostenedores materiales y que las valoran, y mujeres con dedicación completa a los otros, realizando su rol histórico, pero conformes con la división sexual del trabajo.

*“**Valora mucho mi lado materno**. Encuentra que, siempre me ha dicho que encuentra que soy muy buena mamá. Siempre. Le gusta mucho mi relación con los niños. Y eso él nunca se ha metido. Es como; siente que es algo sagrado” (Mercedes, Las Condes)*

ANÁLISIS ELEMENTOS TRANSICIONALES

A. Lo que cambia: noción de infancia

Un estudio de Valdés (2005) da cuenta de la tendencia hacia igualitarismo e individuación en la clase alta y media superior, que se traduce en la transformación respecto al modo de ver y relacionarse con la infancia. Entre las entrevistadas de esta Memoria se hace presente también parte del discurso del *niño-sujeto*. Afirman que, desde pequeños, los situaron en un lugar desde donde podían expresar sus opiniones y preferencias. Fundamental para ello fue darles libertad para que se desarrollaran como personas con capacidad de tomar decisiones, lo que supone mayor horizontalidad en la relación padres-hijos, pero no la pérdida de autoridad de los padres, y del padre especialmente. La protección y cuidado de los niños sigue siendo central en la crianza, y las entrevistadas destacan la cercanía y afectuosidad de sus maridos respecto a los hijos como algo que antaño no ocurría tan frecuentemente.

“Siempre tratamos de que fueran niños pensantes. Nosotros tampoco éramos cerrados en obligarlos a ir a misa. No era obligación. Eh, no era oblig(ación); o sea, siempre tratamos de

motivarlos y de crear en ellos pensamientos propios. O sea, nos gustaba que nos dieran su opinión propia". (Mercedes, Las Condes)

La nueva valoración que se da al niño en la familia y la sociedad, sería uno de los elementos que tensiona la vida familiar. La preocupación por el sistema escolar y de cuidado, el aprender a ser padres y la presión de las mujeres por lograr la inclusión del padre son algunos de los rasgos de esta tensión. Esto se transforma cuando los hijos crecen y son adolescentes. Se vuelve más relevante dónde salen a divertirse, cómo van y regresan a la casa cuando salen. Les preocupa el consumo de alcohol y drogas, y se interesan en conocer a sus amigos y las familias de éstos. De ahí que la participación en el colegio de los hijos, como padres, sea importante: conocer a los otros apoderados del curso les permite saber con quienes se rodean sus hijos. Hacerse parte de las actividades del colegio puede ser iniciativa de pareja o individual, pero en ninguno de los casos estudiados son los padres quienes participan individualmente de éstas.

B. Lo que cambia: percepción sobre sexualidad, relaciones sexuales y virginidad

La virginidad como algo valioso y que había que proteger, mediante el control del cuerpo femenino, seguía siendo un aspecto central para un grupo importante de la población durante la infancia y juventud de las entrevistadas. Fundamental para construir una relación seria, y para ser considerada una chiquilla “de bien”, sus madres procuraban evitar situaciones que podían ponerlas en riesgo: evitaban darle permiso para ir al cine en la noche junto a sus pololos, por ejemplo. Sabían que era un sacrificio que valía la pena, y se refieren a ella como algo “que lograron” hasta que se casaron.

“(y cuando tú eras más niña, ¿era el tema de la virginidad un valor importante?) Uuh, como cabra chica, o sea mi mamá era pecado po’. Pa’ uno, yo te digo hasta grande o sea viejota, era terrible, noo, que... pecado po’. Pero y eso como que me quedó, y lo logré hasta que me casé” (Diana, La Reina)

Pese a su importancia, la virginidad es cuestionada por algunas entrevistadas: una de ellas queda embarazada estando en la educación superior, situación que apresuró su matrimonio y que cambió su trayectoria vital. Y otra reconoce que era central para su madre, no así para ella y sus pares en esa época. Esto refleja la tensión en que entran valores tradicionales, como la virginidad, respecto a las transformaciones en la sociedad y en la sexualidad, ocurridas a partir de la década de los sesenta. Se abrió la posibilidad de transgredir el orden social –en la política, el cambio cultural y la sexualidad–, excesos que son vividos por estas generaciones con fuertes componentes de auto-contención y auto-regulación. Porque “las instituciones sociales tradicionales han perdido solidez y

consistencia y ahora resultan sometidas al escrutinio y la duda, de modo que ya no tienen el respaldo sólido de la tradición ni de las costumbres; por ello, es también una generación que tiene que hacerse cargo del cambio, tiene que lidiar con él, convivir con él” (Palma, 2006, pág. 407).

*“Soy la generación peor la de los 55, 56, 54, la generación peor; se rebelaron todos con el pelo, las pinturas, las mujeres fumaban en la calle ponte todo eso. Fue terrible porque todo era diferente. Antes por último se quedaba esperando una adolescente, se encerraba en un campo y ahí tenía la guagua y después la regalaba o por ultimo la criaba la nana no sé po’. En la época mía no po’, quedaba esperando una adolescente y quedaba esperando po’ y ella se ponía con todos sus derechos. Pero antes no po’; yo tuve compañeras que tuvieron guaguüita y no po’, por qué me voy a esconder, yo salgo no mas con mi guata y da lo mismo (¿y tú te sentías cómoda?) Sí (¿por qué dices tú que es como peor?) **Es como peor porque tuviste como que salir de una cosa como todo era como normal, o sea todo como bien cuidado, bien armado y todo y de repente se te abre un mundo que se abrió por las circunstancias.** Los Beatles también usaban el pelo largo y todo eso, eso se empezó a abrir y se empezó a rebelar más bien la juventud. Y eso era pa’ mí, que yo no tenía una personalidad muy fuerte, no era muy bueno: la gente que tenía la personalidad fuerte se encaraban” (Olivia, *Las Condes*)*

Si bien prevalecía la capacidad coactiva de ciertos preceptos morales, las entrevistadas reconocen haber estado en una época de cambios, de destape: el movimiento hippie, la flexibilidad en los patrones estéticos para hombres y mujeres (largo del pelo, colores del vestuario, tipos de ropa), la presencia de las mujeres en el espacio público, etc. vienen a cuestionar el orden establecido y la forma en que los padres de esa época criaban a sus hijos. Esto supuso cambios en los modos de crianza de las entrevistadas respecto a sus padres, pues se transforman ciertas ideas y prácticas relacionadas con la sexualidad, como el valor de la virginidad: “la desvalorización al culto de la virginidad que el cristianismo impuso en Latinoamérica; hoy en día, sólo un 5% de las iniciaciones sexuales se hacen en el marco de una unión matrimonial” (Rivas, 2010). Tenía mucho valor en su tiempo, más no en la actualidad: en sus hijos este mandato ya no rige con la misma potencia que en ellas sobre la experiencia de la sexualidad.

Las transformaciones permiten la introducción de nuevos elementos en la crianza de los hijos y flexibilizan ciertos mandatos, aunque conservan elementos tradicionales. La concepción sobre la sexualidad y la educación sexual permite ejemplificar lo que ocurre. Las dueñas de casa:

a. Reconocen que la sexualidad es un tema que debe hablarse con los hijos, y ya no es un tabú (como antes).

Algunos de los cuestionamientos que las entrevistadas hicieron a sus madres fueron falta de comunicación, y el modo en que (no) trataron su la educación sexual. Tratan de cambiar este hecho en la crianza de sus hijos, y reconocen que es adecuado hablar sobre sexualidad con ellos, aún cuando no les sea fácil.

“Soy más permisiva, no tan permisiva porque ella era un poquito estricta pero a la vez cedía, pero le costaba. Son cosas que uno trata de corregir después, de no cometer errores con tus hijos. Ser abierta con mis hijos en conversaciones (¿más abierta que tu mamá?) Mucho más, mucho más. Con mis hijos conversar todos los temas, sin tabú como te dije también la vez anterior. Sin preocuparse de que ay que atroz que trágico o que qué vergüenza, no al contrario, todo abierto. Y desde chicos, nada se ocultó. Eso es diferente a mi mamá” (Diana, La Reina)

Sin embargo, los esfuerzos no necesariamente se traducen en nuevas prácticas: la apertura respecto a temas relacionados con sexualidad sigue siendo escasa.

b. La educación sexual queda a cargo, fundamentalmente, de los colegios de sus hijos e hijas.

Se apoyan fuertemente en los colegios a los que asisten sus hijos, donde afirman se imparte educación sexual. Todo lo relacionado con lo biológico y fisiológico de los cambios que experimentan los y las jóvenes, así como la reproducción, queda cubierta. A esta información se suma la que obtienen de medios de comunicación y grupos de pares. Sin embargo, el aspecto emocional es lo que queda a cargo de las familias. Se refuerza la idea de que lo doméstico es un espacio privilegiado de socialización en lo afectivo.

*“(¿tú has tratado de hablar con ellos, o lo ve más tu marido?) **Lo ve más mi marido, es que yo creo que en este minuto el colegio y los medios y lo que los niños saben más que, que uno. O sea creo que la educación sexual así como enseñanza biológica, está cubierta.** Y la otra educación sexual no es necesario, porque están los valores. No sé, es tácito, no sé. Qué le vas a decir a un niño, sentémonos vamos a hablar, no sé” (Laura, La Reina)*

*“Hay cosas que hablamos entre todos, pero así como lo más puntual, lo más íntimo, sí, yo con las niñas. **Y bueno, hay mucho apoyo por los colegios.** Es muy bueno, yo lo encuentro excelente el apoyo de los colegios, de las dos. Sobre todo de las Monjas. Una preocupación tremenda, muy buena, con buenos profesionales” (Mercedes, Las Condes)*

c. Se socializa genéricamente a los hijos cuando se conversa sobre este tema: las madres enseñan a sus hijas, y los padres a sus hijos.

Lo poco que se comunica respecto a sexualidad, se hace de manera diferenciada entre los hombres y mujeres que integran la familia. Prevalece el prejuicio de que los hombres tienen una forma de abordar el tema que es *distinta* de la que manejan las mujeres. No logran especificar qué es lo que los diferencia, pero en la práctica se distribuyen el trabajo doméstico afectivo de este modo.

*“Yo mira, yo con la niña más temas de mujer, lo que hemos hecho nosotros. Llegado el momento, temas de mujer, yo con ella. **Temas de hombre, yo no me meto, y le digo: papá usted, llegó la etapa.** Ponte tú, el chico esta pololeando de, empezó a pololear recién el año pasado. Entonces el papá; Lucho te toca a ti empezar a explicar, a pesar de que ya saben todo, pero ya. Empezar a hablar como es el sistema, todo clarito, a calzón quitado. Y él se preocupó de los tres, y hasta el*

momento nada, no hay sorpresas, y con la niña yo me he preocupado de ella, de conversar, todo bien. Como te digo a calzón quitado, nada, sin tabú ni nada” (Diana, La Reina).

d. Asumen que las relaciones pre matrimoniales son parte de la vida moderna, y que en sus hijos ya no prima el valor de la virginidad.

A comienzos de siglo para las mujeres el marco legítimo para el ejercicio activo de la sexualidad era la conyugalidad. En las generaciones de edades medianas (nacidas alrededor de 1950) se da paso al amor como principio de selección de las parejas sexuales. Debe darse en el marco de una relación de pareja, donde haya compromiso afectivo: “para las mujeres nacidas a comienzos o a fines del siglo XX, la entrada en la sexualidad activa se inscribe en un tipo de relación que supone compromiso afectivo y relacional, antes institucional y, en la actualidad, vincular” (Palma, 2009, pág. 69)

Las entrevistadas perciben estos cambios, especialmente en sus hijos e hijas para quienes la virginidad ya no es tema, son más liberales, tienen menos prejuicios respecto a las relaciones sexuales fuera del matrimonio y por tanto tenderían a tener varias parejas sexuales a lo largo de la vida. Ellas buscan reforzar la importancia de que éstas se realicen dentro de una relación de pareja, y con vínculos afectivos y amorosos:

*“(y pa’ ti ahora, ¿tú le inculcaste ese valor a tus hijos?) La verdad es que no sé, de la virginidad de llegar virgen, no. No porque **lo que sí le inculcaba más bien que las relaciones sexuales tenían que ser con amor. O sea la base era que se quisieran, de que hubiese una relación más allá de lo físico, me entendis. Eso. Pero no que fuera la virginidad algo como básico pa’ llegar a su matrimonio, pero sí que fueran personas como que se involucraran pero sentimentalmente. Que estaba o sea en el fondo. Que lo otro no importaba, pero siempre que fuera algo que hubiera un sentimiento”** (Begoña, Las Condes)*

*“Siempre yo les digo después cuando estén, miren pa’ atrás, yo creo cuando ya estén casados, felices, enamorados; sabis que se metieron con tanta gente quizás no debe ser muy agradable. **Sólo te metiste porque estabas realmente enamorado, pero no por una curadera, por ejemplo, ah”** (Cecilia, La Dehesa)*

C. Lo que cambia: el matrimonio no es la única vía para hacer familia

Los cambios culturales señalados han tenido fuerte impacto sobre las relaciones de pareja. En Chile, ha disminuido la cantidad de matrimonios de manera transversal a las clases sociales: la institución matrimonial se encuentra en transformación. Las entrevistadas, en su totalidad, vienen de familias construidas bajo el alero de esta institución y lo reprodujeron al formar las propias. Parecía poco posible para ellas hacer familia sin casarse, y suponía amor, compromiso, fidelidad, fortaleza para enfrentar la adversidad, y

que duraría *para toda la vida*. Esta noción responde a una visión cercana a lo tradicional respecto a la pareja. Desde una perspectiva relacional, el matrimonio por amor es sustituido por *la pareja por amor*, donde lo relevante es la unión emocional y afectiva de los integrantes de ella. Habría mayor espacio para realizar proyectos e intereses individuales, importancia de la autonomía, afectividad, sexualidad e intimidad (Palma, 2009).

Las entrevistadas son conscientes de que la forma de hacer pareja en la actualidad está cambiando. Lo presencian en sus hijos e hijas, quienes viven su sexualidad con parejas antes del matrimonio, no todos quieren casarse y saben que hacer vida de pareja, cohabitando un lugar, es una alternativa viable y cada vez más legitimada. “Convivir” sería opción para las parejas jóvenes, más liberales que sus padres, quienes al compartir un espacio pueden conocerse y construir vida juntos. Ellas se declaran mucho más abiertas a estos temas que lo que fueron sus padres con ellas. Aceptarían que sus hijos formaran pareja de este modo, aunque en la práctica sólo dos de ellas señaló haber pasado por esta situación. Esto puede deberse a que al menos la mitad de las entrevistadas tienen hijos jóvenes, que estudian y que todavía son dependientes económicamente.

“Yo antes no estaba de acuerdo que las parejas se fueran a vivir. Ahora estoy de acuerdo, porque aprovechan de conocerse. Y por eso no hay tanto matrimonio; se van a vivir, conviven. Es por eso. Ahora, el por qué, no sé fíjate. Son más liberales digo yo, no, no, viven su mundo. Me voy a vivir y punto, si no resulta bueno y si resulta bueno. El ideal y fantástico es que no tuvieran hijos, porque ahí ya, te fijas, se complica la cosa. ¿Quiénes sufren? Los hijos. Pero la vida ahora es liberal, liberal. No sé si me habría gustado vivirla la verdad, no sé. No sé. No me veo, pa’ na’. Criada a la antigua, te tenís que casar y que por la iglesia y que el vestidito y la cuestión. Pero lo acepto ahora como es, que viven, conviven, lo acepto y no lo critico, no. Me parece una buena forma pa’ que se aprovechen de conocer y no cometan errores después” (Diana, La Reina.)

D. Lo que cambia: percepción sobre parejas actuales

Las sujetas de este estudio perciben que ha habido cambios en las relaciones de género, evidenciadas en inserción laboral femenina y mayor simetría en las relaciones de pareja. En este ámbito se observan los cambios, pues afirman que sus hijas e hijos construyen relaciones donde se negocian los quehaceres domésticos. No se da por hecho que las mujeres exclusivamente tengan que hacerse cargo de administrar el hogar, o que deban dejar de frecuentar amistades porque no tienen con quien dejar a sus hijos. Hay mayores cuestionamientos al orden de género establecido por parte de las generaciones jóvenes.

Respecto a la “nueva forma de hacer las cosas”, ellas:

a. Apoyan una distribución más igualitaria al interior de la pareja en cuanto al cuidado de los hijos:

*“Yo veo ahora mi hijo ponte que sale él y la Fran, si sale él, se queda con la guagua. Pero no, ella va a compartir con sus amigas y le deja la guagua a Pablo y mi marido eso lo encuentra. El otro día dijo “cómo, si está dando papa”. Pero Santiago, se deja papa en una mamadera la congela; “ah, pero tú no habrías hecho nunca eso” /silencio/ **Yo lo habría hecho /ríe/ si hubiera podido salir po’**, pero el ponía una cara de 3 metros, cómo vas a salir, o sea no se lo planteaba. Porque es diferente a mi hijo también, el Pablo es más condescendiente, **es más bueno** entre comillas. No po’, Santiago era más dominante”. (Olivia, Las Condes)*

b. Afirman que el desempeño laboral femenino como espacio de realización personal, y tienen menos cuestionamientos respecto a la inserción femenina al trabajo. Esto, siempre que eso no suponga el abandono de los quehaceres como madre y esposa:

“Yo encuentro ideal que la mujer trabaje, también te lo comenté. Que yo si empezara de nuevo, habría trabajado, si te dije. Yo encuentro ideal que la mujer trabaje, que se. Pa’ mi es súper importante que las personas se desarrollen en lo de ellos, me gusta. Que tengan la misma opción que el hombre, y me gusta también que compartan las cosas de la casa. Las dos, lo encuentro ideal” (Begoña, Las Condes)

c. Cuestionan el modo de hacer pareja al trabajar ambos remuneradamente. Temen que se pierda el proyecto conjunto como pareja y se potencien los proyectos e intereses individuales:

*“Yo creo que actualmente la mujer trabajaba, el hombre trabaja. La mujer paga estos gastos, el hombre paga estos gastos. Tú les compras los regalos a tu familia pa’ tu cumpleaños, yo compro los de la mía, me entendis. **Porque no van juntos de la mano haciendo las cosas**. Todo lo que tú necesitas en la casa vas y los compras listo, hecho. Necesitas algo, cambiar el juego de terraza, ah ya, yo paso o pasas tú a comprarlos. Nosotros, era todo un evento de ir a verlo cual. Entonces yo creo que todas esas cosas que son como bien simples, pero yo creo que te marcaban tu vida, **teniai como metas que cumplir juntos, no sé. Ahora como que las metas son otras**” (Begoña, Las Condes)*

d. Afirman que los matrimonios y parejas actuales carecen de una idea de compromiso que implicaba sacrificio, resistir las dificultades y adversidades propias de la vida en común. Frente a cualquier problema se separan con mayor facilidad que las parejas de su generación, “olvidando” el sufrimiento de los hijos, y que tienden por tanto a ponerlos en segundo plano:

*“Es que yo creo que **se aburren rápido, de cualquier cosa se aburren y no aguantan, no tienen esa, esa capacidad de aceptar que**. O sea, es como que estuvieran pololeando y ya, nos enojamos y se acabó y se van. El matrimonio no, tú te casaste pa’ toda la vida y si hay una pelea, la pelea se puede arreglar conversando. En cambio es como que se casan y es como que siguieran pololeando y pelearon y me aburríste y se acabó y nos separamos. O porque no me diste plata, o porque no me entregaste lo que yo quería, qué se yo, por tonteras a veces, por tonteras” (Diana, La Reina)*

CONCLUSIONES PRELIMINARES (2)

Las principales conclusiones que se desprenden de este capítulo, son que la construcción de identidad de género es un proceso en permanente actualización a lo largo de la trayectoria vital. Las transformaciones propias de la modernización e individualización tensiona la experiencia identitaria de las dueñas de casa.

La historicidad de la construcción de identidad se evidencia a nivel subjetivo y a nivel colectivo y genérico. Las entrevistadas atraviesan una serie de situaciones que ponen en cuestión su identidad, las obliga a replantearse y reformular aquellos valores, actitudes y prácticas que tenían instaladas en sus discursos. Presencian cómo las trayectorias vitales propias divergen de sus madres y las de sus hijos e hijas:

“Mira cómo cambian las cosas, yo creo que mi abuela se casó de 18; salían del colegio y se casaban. Mi mamá, a veces estudiaban, otras veces no, la mayoría no estudiaban; no sé qué hacían, tonteaban y se casaban. En mi época uno estudiaba y se casaba, trabajabai un poquitito no como ahora. Estudiái, trabajai, hacis posgrado, doctorado, viajai por el mundo, mira ya están viejas eternas cuando quieren casarse, así chuñuscas. Así que, no po’ estaba bien a los 23, o sea yo no fui ni la primera [en casarme] ni fui la última para nada: fui del montón” (Cecilia, La Dehesa)

El ser madre en un contexto sociocultural distinto al que fueron criadas, supone la necesidad de acomodarse a éste y a los cambios que experimentan sus hijos. En su relación con ellos se evidencia la incorporación de valores más cercanos a lo transicional: la aparición del niño-sujeto, los nuevos modos de ser pareja y conformar familia, así como la vivencia de la sexualidad y la educación sexual son aspectos en los que las transformaciones han penetrado. Ser mujer en este escenario en transformación, permite la aparición de nuevos referentes y expectativas de desarrollo: con la mayor inserción laboral femenina, por ejemplo, se abren posibilidades para las mujeres de pensar proyectos personales y profesionales que no necesariamente se vean coartados por la maternidad. Si bien sus discursos permanecen ceñidos a lo tradicional, enfrentar este contexto no les resulta indiferente. En su afirmación por oposición, observan y cuestionan a quienes no han optado como ellas por el camino de ser dueñas de casa, lo que se extiende a las generaciones jóvenes. En ellas proyectan un nuevo modo de conciliar el trabajo remunerado con la maternidad –que sigue siendo central, pero que da lugar a la realización profesional y personal.

A partir del análisis, concluimos que el trabajo doméstico no corre la misma suerte. Resiste de manera más poderosa la entrada de elementos modernizadores: la presencia de la *nana* y empleados domésticos neutraliza los conflictos que supone la organización del trabajo doméstico, tal como lo señalaban estudios revisados en los antecedentes. Las posibles negociaciones son más probables con los hijos que con sus parejas, comprensible

considerando que frente a los primeros ocupan una posición más cercana a lo dominante y frente a los segundos, de subordinadas. A su vez, la conyugalidad en ellas no experimenta mayores transformaciones, no aparecen estos elementos en sus discursos. Sí en las generaciones más jóvenes, con la disociación matrimonio/familia, distribución más igualitaria en el cuidado de los hijos y fortalecimiento de los proyectos individuales de cada uno de los miembros. Esto es cuestionado por las dueñas de casa, quienes ven que en la importancia que éstos adquieren se debilita la idea de pareja y el sacrificio que, para ellas, supone el hacer vida común.

En términos generales, vemos entonces que las dueñas de casa de estrato alto presencian los cambios que están ocurriendo en la sociedad, especialmente en las generaciones más jóvenes. Se posicionan en tensión, entre las transformaciones y la permanencia en valores y prácticas más bien tradicionales. Construyen estrategias que les permiten sobrellevar esta tensión, y coexisten en su discurso elementos tradicionales y transicionales, a veces de manera incoherente. Sin embargo, estos reajustes no cuestionan en profundidad las relaciones de género. Su construcción de identidad sigue acoplándose al ordenamiento de género, en materia de relaciones de poder y prestigio. Profundizaremos en este punto en las conclusiones finales.

III. DUEÑAS DE CASA, ¿DUEÑAS DE QUÉ?

Entendiendo que las familias funcionan como campos, al interior del cual los capitales se distribuyen desigualmente, se analizan a continuación algunos de los que gestionan las dueñas de casa: el manejo del presupuesto familiar y las tareas de administración del hogar (capital económico), el sentido del gusto y la distinción, la educación y cultivo de los talentos de sus hijos (capital cultural), el manejo de la homogamia en las parejas, y las amistades (capital social).

A. “Es como si [la plata] la pusiera yo”: Manejo del capital económico

“No junté plata. Tenía una cuenta de ahorro. Después ya no sé lo que pasó, no. No los necesité en realidad. Y mis padres dicen que tengo que tener una cantidad de plata. Pero no necesito porque yo tengo ahí mi plata. Igual, si yo necesito plata saco de ahí. No. No hay un problema. Aquí en esta pareja no hay un problema. Ahí en otras parejas puede ser. Que el que pone la plata lleva todo, porque si no, no funciona. Pero aquí no, porque es como si la pusiera yo”

La familia, como espacio social en constante tensión, alberga en su interior relaciones de poder y dominación entre sus miembros. El capital económico, y simbólico por añadidura, son herramientas analíticas para dar cuenta de la relación entre estas formas del capital y las relaciones de fuerza proveedor/mantenido, mutua dependencia entre dueñas de casa y sus maridos caracterizada anteriormente.

En los hogares analizados, los varones son los sostenedores fundamentales de las familias. En dos casos las mujeres tienen ingresos propios, pero sólo uno es significativo para el presupuesto familiar (consta de \$2.000.000); el otro es sólo “*un sueldo simbólico*” (*Mercedes, Las Condes*). Hablar de los ingresos mensuales con los que cuentan no les resultó fácil, tanto porque no les acomoda hablar de dinero como por el desconocimiento de lo que realmente disponen sus maridos. Las que declararon sus ingresos fueron dos, y alcanzaban los \$5.000.000 aproximadamente. Considerando que en cuatro casos los varones son empresarios o tienen negocios e inversiones fuera de sus trabajos, el capital del que disponen realmente es bastante mayor.

La forma en que se administra este capital es variable. Exceptuando uno de los casos, las señoras son quienes administran el presupuesto familiar más básico. Encargadas de la mantención de la casa, pago de los empleados y compra de comida, disponen del dinero de sus maridos mediante el acceso a cuentas bancarias y/o tarjetas de crédito (propias, a su nombre, o compartidas). Otros pagos: seguros (escolares, automotriz, vivienda), escolaridad y mesadas de los hijos, regalos de matrimonio, arreglos de la casa, compra de vehículos y propiedades, dividendos, etc. están bajo la responsabilidad de los maridos.

Tienen mayor injerencia sobre las grandes decisiones que involucran a la familia en términos económicos, aunque en general se consulta con la pareja.

¿De qué nos habla la forma de organizar y administrar los recursos materiales al interior de las familias? Ilumina las relaciones de fuerza en las que se posicionan los cónyuges, cuyas “posibilidades de éxito en la competencia por la autoridad familiar, es decir por el monopolio del ejercicio legítimo del poder dentro de los asuntos domésticos, no son nunca independientes del capital material y simbólico (cuya naturaleza puede variar según las épocas y sociedades) que ellos poseen o han aportado” (Bourdieu, 2007, pág. 250). Las relaciones de poder son parte de la pareja y la familia, donde hay que negociar una serie de asuntos que les competen, y en las cuales se movilizan recursos materiales y simbólicos.

En general, las dueñas de casa sienten que el dinero y los recursos materiales les son tan propios como de sus parejas. Ellas sienten que aunque no trabajen remuneradamente, tienen derechos sobre esos recursos económicos pues con su trabajo en la casa han permitido que sus esposos alcancen éxito profesional y bienestar económico para la familia: *“un marido que tuvo éxito porque igual él es exitoso es su, en su rubro, sus actividades y todo; ya, yo sé que eso es gracias a que me quedé yo en la casa cubriendo esa parte. Trabajó tranquilo. O sea, siempre supo según él que estaba todo cubierto; yo hacía ese rol, claro”* (Laura, *La Reina*). Pueden administrarlo con “independencia” – aparente- de la supervisión masculina.

¿En qué se basa la percepción de que lo que administran es *suyo* y les pertenece *tanto como a quien lo produce*? Las familias pueden ser concebidas como espacio en que tiene lugar una *economía de los intercambios* entre sexos y generaciones, aparentemente desinteresados, pero donde se movilizan recursos, capitales y trabajo que permiten la reproducción del orden social. En este caso, la provisión material y mantención de la mujer y sus hijos por parte de los varones, relación de intercambio aparentemente desinteresada, oculta deuda y dependencia. El capital económico se relaciona con el control, la capacidad de negociar decisiones y enfrentar los conflictos que tienen lugar en las parejas y las familias. Ser quienes proveen de capital económico los posiciona de manera privilegiada en algunas situaciones versus las entrevistadas, que no cuentan con autonomía económica que les permitiera separarse sin mayor problema, por ejemplo. Lo que en apariencia es generosidad, amor y desinterés de su parte, no es sino una forma que asume la violencia simbólica

“Él es un hombre muy bueno, es muy bueno. Es cero complicado con lo que es divisa /riéndose/. O sea nunca, nada de... Si falta o no falta plata, no se da cuenta. Eso también es una forma de que tú te mantengas como tranquila dentro de la relación, porque los hombres, lo más... Lo que yo he visto de los matrimonios de mis amigas, que les dan como una mensualidad. Y bueno, y si hay problemas ponen más. Pero bueno, yo no; me carga esa cuestión. Nos acostumbramos así. Entonces él cómo me va a dar una mensualidad si andaba viajando y me falta plata. O sea, no sé si

*fue por eso, pero eso es lo que más encuentro en él que es como que nunca... Oye, en qué se gastó esto o cómo gastaste tanto. Eso es lo que más valoro en, no tanto como hombre, sino. Eh, que no se **aproblema por eso, o sea, nunca me ha puesto ningún atado en ese sentido.** Y eso es bastante valorable porque no... Si tu hablas con cualquier hombre, casi siempre te ponen problemas por eso.” (Olivia, Las Condes)*

La particularidad de la violencia simbólica y la dominación masculina radica en que “es suave, invisible, desconocida en cuanto tal, elegida tanto como sufrida” (Bourdieu, 2007, pág. 206). Las dueñas de casa *sienten* que los recursos son suyos, aunque no lo sea, lo que se sustenta gracias al trabajo, cuidados e inversiones materiales y simbólicas que permiten mantener las relaciones que tienen lugar en el hogar. Como se observa en los hallazgos de la parte II asociados a la forma de organización del trabajo doméstico, para las entrevistadas es fundamental el *reconocimiento* que hacen los miembros de la familia, y el marido en este caso, de sus quehaceres. Del tiempo, energía y esfuerzos invertidos, del trabajo realizado. El orden y estabilidad familiar se sustenta en gran medida en este trabajo simbólico. Que las dueñas de casa entren en conformidad y aceptación con el modo de organizar el trabajo doméstico tradicional, no es *gratis*. Supone entrar en la lógica de costos y beneficios, propia de una *economía de los intercambios*.

*“Yo creo que me encuentra dije a lo mejor /risas/ sí, el es súper directo también en eso digamos, o sea cuando te queda algo bien te lo dice. O sea se preocupa también, digamos, de esa parte. A pesar que llevamos cuarenta años casados: **oye que te queda bien eso, mira que te queda bien ese color**” (Begoña, Las Condes)*

*“Una dueña de casa necesita, de repente, que te digan: **pucha, increíble.** Pero es por ti, pero ellos ya se dan cuenta. Te lo dicen en algunos momentos. Pero en momentos de rabia te pueden decir estupideces. Pero también mi marido se da cuenta. **Te escriben cosas bonitas y te dicen: gracias a ti tenemos...**” (Olivia, Las Condes)*

La identidad de género y habitus femenino de las mujeres, a su vez, refuerza la reproducción del orden social. Al incorporarse en los cuerpos y en las cosas como esquemas de percepción y de acción, que tienen a perdurar a lo largo de la vida, permite acoplarse de mejor manera al orden establecido. Y es que “no hay orden social que no tienda a ejercer una acción simbólica orientada a su propia perpetuación, dotando realmente a los agentes de las disposiciones y por eso mismo de las prácticas y de las propiedades, comenzando por las propiedades visibles del cuerpo, que los principios de división les reconocen” (Bourdieu, 2007, pág. 233).

En este sentido, la violencia simbólica opera a la perfección. Lo que en apariencia sería una relación de simetría entre los géneros, donde las mujeres administran a voluntad los recursos materiales y económicos de sus parejas, no es sino producto de una economía de la negación. Enmascara la dominación masculina presente en que los varones toman gran parte de las decisiones *más importantes* que atañen al dinero, y dejan los *gastos menores* en manos de sus esposas. La mayoría de ellas, y en línea con sus habitus femeninos, no

cuestionan este ordenamiento y se sienten dueñas efectivamente de lo que gestionan: se sienten con derechos sobre aquello que, finalmente, no es suyo. En esa operación radica la potencia del sistema sexo/género y las relaciones de dominación descritas por Bourdieu.

B. “Confía en mi po’, le gusta mi gusto”: Manejo del sentido del gusto

“(¿decoración?) No, ahí me meto yo, José Tomás no se mete (O sea ¿tú tienes la absoluta libertad?) Absolutamente, José Tomás confía en mí po’, o sea le gusta mi gusto”

Desde la perspectiva de Bourdieu, las diferencias económicas que existen entre las clases sociales aparecen frente a los otros como relaciones simbólicas que expresan las diferencias de situación y posición de clase. Estas *distinciones* son posibles gracias al *sentido del gusto* inscrito en los habitus. En otras palabras: que una familia o un agente cuente con un conjunto de capitales, no es sinónimo de que pertenezca a tal o cual clase. Ser parte de los grupos favorecidos de la sociedad supone un *modo* de consumir ciertos bienes y la *capacidad de apreciar* en los otros qué marca de clase es la que se lleva. El capital económico es necesario más no suficiente.

Las dueñas de casa hacen uso de los ingresos familiares, y se encargan de adquirir los bienes y servicios que la familia demanda: servicios básicos, trabajo doméstico remunerado, alimentación, mensualidades de colegios y universidades, ropa, decoración y otros bienes de consumo, reproduciendo el nivel de vida y status social del grupo.

Dentro del trabajo doméstico que les corresponde, se mencionó con anterioridad la cocina y los arreglos del hogar. Se indaga en ellos pues ambos dan cuenta, en tanto sub-espacio simbólico, de un sentido del *gusto* que da cuenta de cierto estilo de vida y habitus de clase particular. Las preferencias en la cocina actúan como formas de distinción, y así lo saben las dueñas de casa. Una de ellas cocina todos los días, y se preocupa de hacer que hasta lo más sencillo tenga “un toque”: *“es que aquí se come bien o sea no, no es como de arroz con huevo. Como dice la María del Carmen: mamá es que, es que eres insoportable porque, por qué no les puedes dar arroz con huevo, no, ya lo encontrái muy rasca y algo le vai a meter además porque encontrái que les estai dando una comida muy rasca. Y tiene razón, que de repente me complico por las puras idioteces po’”* (Cecilia, *La Dehesa*).

Es clara la preocupación por diferenciarse de la comida poco elaborada de acuerdo a ciertos criterios de clase, de “lo rasca”. Frecuentan restaurants del sector oriente y afirma: *“no si a estos les gusta comer bien, si yo los he mal acostumbrado en eso sí, pero son bastante exigentes”* (Cecilia, *La Dehesa*). Se ha preocupado que su familia coma *bien*, y utiliza el calificativo “elevado” para hablar de la buena mesa, de alimentos con alto nivel de elaboración. Tienen instalado el aperitivo, como espacio exclusivo de los fines de

semana, vacaciones y/o ocasiones especiales, donde se consumen alimentos refinados: pisco sour y “buen trago”, carnes asadas y productos del mar como camarones y pescados. El capital económico es fundamental en tanto capacidad adquisitiva de ciertos productos. Pero disponerlo en menor cantidad no supone perder lo propio de la clase. En uno de los casos analizados, la familia vio mermados estos recursos tras la salida de un puesto gerencial del padre y esposo. Hubo que hacer ciertos reacomodos, más no pierden aquellas disposiciones –antiguas e inscritas en los hábitos- y maneras de comprar, preparar y consumir los alimentos.

“teníamos otro ritmo de vida, entonces obviamente uno compra como cosas más ricas, obviamente que no son necesarias. Pero eso, cada vez va disminuyendo /se ríe/. Claro, pero hace tiempo que no. Ya llegamos a un mínimo razonable, porque, o sea, hasta cuánto está dispuesto cada uno a sacrificarse. O sea, por ponerte un ejemplo, antes comprábamos camarones más seguido, por ejemplo. Ya compro camarones una vez al semestre, y alguna cosita arriba de los camarones, por ejemplo. Antes, compraba más seguido el salmón ahumado, que es ya lo más caro. Entonces, ahora compro menos seguido, pero el sachet más chico, ¿cachai? Entonces ya no es el plato de fondo con salmón ahumado, ahora es el canapé con salmón ahumado, ¿te fijas? Entonces es, claro, es ver hasta dónde está dispuesto uno a renunciar al placer o al lujo, en el fondo.” (Mercedes, Las Condes)

El consumo de alimentos *ricos* e *innecesarios* alude, tal como dice la entrevistada, al lujo. A la rareza de los productos, su exclusividad, escasez y distinción, y que hace propio su consumo por parte de un grupo privilegiado de personas. Opuesto a lo ordinario, lo común y *popular* como son, por ejemplo, las comidas con mucha grasa y fritura. A las entrevistadas *no le gusta* y evita que sus hijos coman ese tipo de alimentos. Se escudan estas operaciones tras un discurso médico- nutricional³⁷. Los evitarían por razones de salud, pues se asocian con malestares de estómago y con enfermedad: *“sí, cuido la alimentación, pero un tema de, de. A ver, por un tema de comodidad yo soy bien delicada de guata cualquier cosa pesada me cae mal, mucha grasa mucha cosa me cae mal. Y dos por la, más que nada pa’ mantener el equilibrio en las vitaminas, los minerales esas cosas”* (Mercedes, Las Condes).

En la clase dominante, el consumo por alimentación y el sentido del gusto se orienta hacia lo ligero, lo fino, lo refinado. Sin frenos económicos, se refuerzan “las censuras sociales que prohíben la grosería y la gordura en beneficio de la distinción y la esbeltez” (Bourdieu, 2006, pág. 185). Alejados de las necesidades, quienes se encuentran en esta posición pueden permitirse los *gustos de lujo* tan asociados a la idea de libertad. No hay por qué escoger, como los sectores populares por ejemplo, los productos más alimenticios y más económicos para reproducir al menor costo la fuerza de trabajo (Bourdieu, 2006, pág. 177).

³⁷ Para profundizar en las prácticas alimentarias de la clase alta en Santiago, y en la relación de alimentación-comida-género-clase, revisar la tesis de Carolina Franch “Identidad y prácticas alimenticias: Construcción cultural del cuerpo en mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago” (2008).

Lo mismo ocurre con la decoración y los arreglos que se hacen en la casa: nos hablan de cierto sentido del gusto. Prácticamente todas las entrevistadas eran quienes se encargaban de decorar su hogar, de ponerle su sello personal y de mantenerla bonita y bien cuidada. Tanto en el interior como en el exterior, ellas guían y supervisan a quienes la mantienen en las condiciones que desean: la empleada doméstica y el jardinero y encargado de la piscina, a cargo de las tareas pesadas (lo que habla también de una jerarquía entre clases). Las dueñas de casa deciden como, donde y cuando se adquieren y organizan los bienes en esos espacios.

En lo exterior, el jardín es tema de preocupación: los jardineros se encargan de los trabajos que requieren esfuerzo físico, como cortar el pasto y podar árboles. Ellas compran y plantan flores, árboles frutales y plantas decorativas. Se jactan de *no ser paisajistas*, es decir, de no contar con estudios para hacer lo que hacen y lograrlo bien. El aprendizaje que supone saber diseñar, organizar y mantener el jardín, así como la decoración interior del hogar, no se logra en la institución escolar. Son saberes de otra naturaleza, estrechamente vinculados al sentido del gusto, al origen social y estilo de vida. Y aunque puede ser compartido con el marido, con quienes consultan decisiones mayores (cambiar las cortinas o hacer una ampliación), son ellas quienes lo administran en mayor medida: sus maridos confían “en su gusto”.

“No soy paisajista pero me encanta el jardín porque este jardín lo diseñé yo, lo hago yo, el jardinero viene a cortar el pasto no más prácticamente, pica la tierra, hace cosas en los árboles si es que hay que hacer (...) Atrás tengo un jardín como más, como no tan chiquitito, más grande pa’ allá. Tengo una glorieta, tengo tres paltos, níspero, limón. Tú decís, te digo que es chiquitito pero está todo por la orilla en los jardines. No, muy lindo. Es bien acogedor, a todo el mundo le gusta” (Olivia, Las Condes).

“¿A mi sola de la casa?, no, a ver no lo que yo hago por ejemplo si hay que escoger cortina yo soy la que me dedico a recolectar las muestras de cortinas, si hay alguna que no me gusta yo la descarto yo le muestro entre las cosas que a mí me gustan, ahí tomamos la decisión entre los dos. Hacemos eso. No sé, ahora tenemos que remodelar, sacar la alfombra de la pieza, hacemos lo mismo; yo soy la que recolecta las muestras, las cotizaciones y todo y después lo vemos en conjunto, cual combina cual no” (Mercedes, Las Condes)

Los grupos favorecidos a los que pertenecen lo son, en parte, gracias a la posesión de una significativa cantidad de capital económico. Permite adquirir bienes, signos distintivos, marcas de clase. En el espacio doméstico, son las dueñas de casa quienes administran en gran medida estos recursos, permitiendo la reproducción social y la distinción de su familia: *“la lógica de la división del trabajo entre los sexos, confiere a las mujeres la precedencia en materia de gusto (como a los hombres en materia de política)”* (Bourdieu, 2006, pág. 107). El rol que tienen es central en ese sentido, fortaleciendo la conservación del orden social de clase y género en la sociedad.

C. Manejo del capital cultural: el caso de la educación de los niños

“Tener un hijo que le va espectacular en la universidad que va a hacer esta cuestión, lo encuentro salvaje. Tener a otro que le fue súper bien, que no le gustó pero que le iba bien, y que espero que ahora le vaya bien en la prueba y entre a lo que ella quiere, ya. Que el otro, que era medio flojonazo, porque era poco exigido el más chico, típico, y él solo se ha puesto metas y lo veo deportista, pololeando, pero además preocupado de sus notas y todo, sin que nadie le haya exigido, rico po’. Como decis qué rico, sentir que la misión se está cumpliendo bien”

Otro de los elementos que administran en gran medida las dueñas de casa, en sus familias, es la educación de sus hijos. La inversión en educación, el rendimiento escolar, dotes y talentos pueden ser conceptualizados como capital cultural. Para su reproducción, es fundamental el accionar de las instituciones escolares (como colegios y universidades) y de las familias. Esta forma del capital se relaciona con el estatus de los individuos, su capacidad de insertarse laboralmente, articular redes sociales, distinción respecto a otros grupos, etc. y para las entrevistadas, el éxito que alcancen sus hijos en esta materia, es central para su realización personal. En otras palabras, parte de lo que llaman “su misión” como madres y dueñas de casa, se mide por la inversión de trabajo, tiempo y energía en que sus hijos tengan una buena educación, que se desempeñen exitosamente en lo laboral y que puedan reproducir el estatus y condiciones de vida que sus familias de origen les han proporcionado.

Se indaga en el manejo de la (buena) educación a través de los principales rasgos de las trayectorias escolares de los hijos e hijas de las entrevistadas. En el cuadro a continuación, se sintetiza la educación en colegios y universidades³⁸, se suma cierta información sobre su incorporación laboral, y manejo de otros saberes (idiomas, instrumentos musicales).³⁹ La información en el cuadro, es desagregada luego para indagar en su contenido como capital cultural.

³⁸ Para resumir el nombre de las universidades se utilizan siglas, a saber: UCH (Universidad de Chile), PUC (Pontificia Universidad Católica), UAI (Universidad Adolfo Ibáñez), UDP (Universidad Diego Portales), UAH (Universidad Alberto Hurtado), U.Mayor (Universidad Mayor), U.Central (Universidad Central)

³⁹ La información no está completa, pues no toda pudo obtenerse a partir de las entrevistas. Cuando no se sabe en qué universidad estudió, se rellena el cuadro con la sigla “NS”.

Cuadro 12. Resumen trayectorias educativas hijas e hijos entrevistadas

N° MUJE	N° HIJO	MUTERES					HOMBRES				
		COLEGIO	UNIVERSIDAD	POSTGRADO	TRABAJO	APTITUDES	COLEGIO	UNIVERSIDAD	POSTGRADO	TRABAJO	APTITUDES
CECILIA	HIJO 1	VILLA MARÍA ACADEMY	UDP, DISEÑO (3°) U.MAYOR, VETERINARIA	-	-	-					
	HIJO 2						CRAIGHOUSE	PUC, ING. CIVIL	Postulante a la École Polytechnique (París) doble titulación convenio PUC	-	Dominio inglés, estudios de francés
	HIJO 3						CRAIGHOUSE	-	-	-	-
BEGÓN A.	HIJO 1						SAN PEDRO NOLASCO	N.S. ING.COMERCIAL	-	Gerente división de empresa paterna	-
	HIJO 2	MONJAS INGLESA	U CENTRAL ARQUITECTURA	-	Gerente división de empresa paterna	-					
	HIJO 3						SAINT GEORGE'S COLLEGE	UAH, SOCIOLOGIA	-	-	-
DIANA	HIJO 1						COLEGIO LA SALLE	N.S. SOCIOLOGIA	-	-	-
	HIJO 2						COLEGIO LA SALLE	N.S. ING PREVENCIÓN RIESGOS	-	-	-
	HIJO 3	COLEGIO LA SALLE	U.MAYOR, VETERINARIA	-	-	-					
	HIJO 4						COLEGIO LA SALLE	-	-	-	-
LAURA	HIJO 1						BRITISH ROYAL SCHOOL	UDP, ARQUITECTURA UDP, DISEÑO	-	-	-
	HIJO 2						BRITISH ROYAL SCHOOL	UCH, ING. C. INDUSTRIAL	-	-	-
	HIJO 3						BRITISH ROYAL SCHOOL	UCH, INGENIERÍA UCH, ING. COMERCIAL	-	-	-
MERCEDES	HIJO 1						SAN IGNACIO EL BOSQUE	PUC, SOCIOLOGIA	-	-	-
	HIJO 2	SSCC MONJAS INGLESA	UDP, PSICOLOGIA (1°) UCH, HISTORIA DEL ARTE	-	-	-					
	HIJO 3	SSCC MONJAS INGLESA	Estudios de piano: Escuela Moderna de Música y profesores particulares	-	-	-					
OLIVIA	HIJO 1						COLEGIO ALEMAN	UCH, DERECHO	-	Abogado sénior, Estudio jurídico Alessandri	Maneja inglés y alemán Estudios de Violín
	HIJO 2						COLEGIO ALEMAN	UCH, ING. COMERCIAL	-	Sub-gerente en división de Unimarc	Maneja inglés y alemán Estudios de Piano
	HIJO 3	COLEGIO ALEMAN	UAI, DERECHO	UAI, Diplomado "Derecho Familiar"	-	Estudios de Cello					
	HIJO 4						COLEGIO ALEMAN	UDP, CIENCIAS POLITICAS	-	Corporación Conecta	Dominio de alemán
	HIJO 5						COLEGIO ALEMAN	UCH, ING. COMERCIAL	-	-	Maneja inglés y alemán Estudios de Violín
HIJO 5	COLEGIO ALEMAN	UAI, ARQUITECTURA	-	Estudios de Piano	-						

Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas

Respecto a la educación básica y media, los padres escogieron colegios privados, preferentemente religiosos, propios de sectores altos por el alto valor de sus mensualidades (que van desde los \$232.000 a \$433.000 pesos)⁴⁰ y su ubicación en el sector oriente de la capital. Colegios tradicionales, católicos y separados por hombres y mujeres como San Ignacio El Bosque (Providencia), Villa María Academy (Las Condes) y Sagrados Corazones Monjas Inglesas (Las Condes). Colegio de elite como el Saint George's College. Colegios de colonia, mixtos y sin declaración religiosa como el Colegio Alemán (Vitacura). Y colegios mixtos, con menor tradición pero igualmente exclusivos, como el Craighouse (Lo Barnechea), San Pedro Nolasco (Vitacura), y British Royal School (La Reina).

Independiente de las particularidades de cada uno, lo relevante es que por medio de la *certificación* hacen posible la conversión de capital cultural heredado en capital escolar. Y esto influye en las trayectorias académicas que se observan en el cuadro a continuación. Como *era de esperarse*, en un sistema escolar donde todo está dispuesto para que aquellos que desde el nacimiento poseen la gran cultura, los hijos de estas familias tuvieron éxito. Los más adultos, pasaron triunfantes por buenos colegios de Santiago, entraron a universidades tradicionales o privadas consideradas *de calidad*; cursaron estudios de posgrado en algunos casos o se incorporaron a trabajos bien remunerados (el capital económico se relaciona en muchos casos con el capital cultural). Algunos no han egresado aún de la universidad, y los menos siguen en el colegio.

Tanto colegios como universidades tienen efecto en cuanto a *asignación de estatus* por la imposición de titulaciones. La certificación académica del capital cultural, en este tipo de instituciones, refuerza el ennoblecimiento de quienes en ellas se educan y por tanto la separación respecto “de los simples plebeyos de la cultura” (Bourdieu, 2006, pág. 21). La *distinción*, raigambre social de las valoraciones y juicios sobre bienes y prácticas culturales, opera junto al *habitus*. El acervo cultural y las posibilidades económicas que las familias analizadas poseen, marcan los gustos y prácticas culturales de los individuos.

Esto da cuenta de la importancia del capital cultural heredado, la familia, origen social y otras formas de capital. Y es que la “inversión educativa mejor escondida y socialmente más eficaz [es], a saber, *la transmisión de capital cultural en el seno de la familia*” (Bourdieu, 1983, pág. 138). La apropiación que los hijos de las entrevistadas realizan de los bienes simbólicos, está marcada por la acumulación anterior en sus familias de capital cultural, así como cierta postura respecto a la cultura. Aunque no se indagó mayormente en el stock de capital cultural con el que contaban, por sobrepasar las pretensiones de este estudio, ciertos elementos permiten dar luces al respecto. Las entrevistadas disfrutaban los

⁴⁰ Valores aproximados, para el año 2011. No se incluye en este rango al colegio La Salle, cuya mensualidad es de \$195.000. La composición social de sus miembros y su ubicación no lo sitúa en el grupo de colegios selectos, al que sí pertenece el resto de los colegios.

viajes, tanto dentro como fuera del país (Europa, Estados Unidos y el Caribe son algunos de los destinos recurrentes). Entre sus pasatiempos destacan actividades manuales y artísticas, como talleres colectivos de pintura y participación en un coro ligado al colegio de los hijos. Acuden, con mediana frecuencia, al cine, ópera y ballet, y en general no gustan del teatro. Algunas manejan otros idiomas, inglés preferentemente, y aunque no se declaran fanáticas lectoras, hay disponibilidad de literatura en los hogares.

En otras palabras: la cercanía con la música y el tipo de instrumentos que tocan, la proximidad con las artes, el tipo de universidades a las que ingresan sus hijos, alude directamente a la clase social de las entrevistadas y sus familias. Las prácticas culturales, actividades y habilidades son formas que tienen los miembros de los sectores privilegiados de distinguirse, diferenciarse de los otros grupos de la sociedad. La cercanía con la esfera musical y artística en dos de los casos analizados, marcó fuertemente la disposición de los hijos a adentrarse en esos mundos.

“Yo, por el arte mismo, por el tema de dibujo, pintura, el color. Mucho. Yo, por ese lado. Y por el lado de Gonzalo, es más musical. Sí, eh, a ver, bueno yo igual tuve una sobrina que estuvo muy cerca de ser concertista en piano y prefirió la universidad después. Pero Gonzalo tiene más familia, eh, con habilidades musicales. O sea, su abuelita era concertista en piano; una tía estudió piano. Tiene unas primas que tocan piano clásico, muy bonito. Es más por el lado; por el lado paterno, el tema de la música” (Mercedes, Las Condes)

“Él [su marido] abrió el teatro Baquedano, el teatro Baquedano. En ese tiempo, cuando Santiago se fue a dirigir, toda esta parte era una bodega, estaba horrible. Y a él se le ocurrió eso para que sea un teatro para la Universidad de Chile y así tener la orquesta ahí, todo eso. Entonces mis niños eran chiquititos cuando se abrió el teatro, fuimos con todos los niños. Y ahí el Felipe ya se notaba que tenía cosa musical, porque Santiago también toca guitarra y los hacía- cuando eran chiquititos les tocaba guitarra y cantaban canciones. Entonces ahí empezó, y Felipe dijo que él quería estudiar violín cuando vio la orquesta, la orquesta formada entera y todo. Y Pablo le encantó el piano, y los metimos poh” (Olivia, Las Condes)

La capacidad de apreciación artística, la tenencia de instrumentos musicales y literatura relacionada a estos temas, son formas que adopta este capital, se relaciona con el capital escolar y se simboliza en los sujetos como talento y dotes. Las madres relatan la infinidad de capacidades de sus hijos e hijas en estas materias, desconociendo la naturaleza social de lo que aparece como *talento innato*.

“Entonces son niños que tenían mucha-. Y además el profesor Arancibia, que era del Colegio Alemán, encontraba que los niños tenían mucha habilidad y siempre los ponían a ellos con los Prudencio, que el papá de los Prudencio era de piano y también los cabros eran impresionantes. El Javier tocaba cello con la María Paz y eran unos cellistas increíbles y eran chiquititos. Y aprenden rápido” (Olivia, Las Condes)

“Sí, es el más músico te diría yo el Tomás, el quinto: es increíble cómo te es innato en la música. Escucha algo y la Cata igual también; tienen facilidad impresionante” (Olivia, Las Condes)

El capital económico se relaciona íntimamente con el capital cultural; en otras palabras, su tasa de convertibilidad es alta, especialmente en un país como Chile donde el capital económico está asegurado por el capital cultural que dispone la familia de origen. El éxito en el sistema escolar, y la mayor probabilidad de futuro éxito económico, depende de la ella y la reproducción cultural. Y la vez, el dinero permite acceder a ciertos bienes, está en la base de la reproducción del capital cultural. Quien se esfuerza por adquirir cultura trabaja sobre sí mismo, lo que implica un coste personal (tiempo y *afán de saber*). Quienes pueden dedicarse a trabajar en sí mismos son, fundamentalmente, los que tienen asegurado *tiempo libre* y liberado de necesidades materiales y económicas.

*“Si es un niño normal, no tiene ninguna pifia, nada, él puede hacerlo. Y él tiene que hacer eso no más poh, nada más. Si él no va a comprar, no va a hacer nada. **Él tiene de todo en su casa. Lo único que tiene que preocuparse es de sacar su colegio, de estudiar, de organizarse y todo eso. Pero... y a mí de repente me daba pena. De repente los veía estudiando y yo decía: pero estudia, mira, tenís la sopita calentita, tenís todo rico. Ya, tú te das un tiempo y estudia**” (Olivia, Las Condes)*

Tal como señala la cita, para que los hijos dispongan de tiempo liberado de este tipo de necesidades, es necesario que otro disponga de menos tiempo para sí. Es la madre, en este caso, quien dispone del suyo (tal como se señaló en los hallazgos anteriores, con la afirmación “*mi tiempo es para otros*”) haciendo posible la transmisión del capital cultural en su familia. Si gasta menos tiempo en actividades para producir medios de subsistencia, dispone de más para reproducir la existencia del grupo doméstico (Bourdieu, 1983). Durante este periodo de vida, los padres aportan con la provisión económica y las madres gestionan los recursos y se hacen responsables de asegurar las condiciones para que los hijos puedan estudiar sin preocupaciones. Ese tiempo *libre* permite que las madres lleven a sus hijos a actividades extra-programáticas, como talleres de música y clases particulares de instrumentos, compren materiales, asistan a reuniones de apoderados, los apoyen en tareas escolares, preparen comida y colaciones para que lleven al colegio, entre otras.

¿En qué se sustenta el sacrificio del propio tiempo libre en pos del desarrollo y éxito de los otros? El ideal de éxito que manejan las dueñas de casa se relaciona directamente con qué tan bien le vaya a sus hijos. Como parte de su construcción de identidad femenina, proyectan la propia realización en ellos y se constituyen en relación a otros. Adhieren a los mandatos de su género: el espacio donde es más posible alcanzar el éxito es la maternidad.

“El éxito, no sé, me considero exitosa por qué, porque pude criar a mis hijos, son buenas personas o sea yo creo que el éxito pa’ mí son mis hijos, eso es el éxito para mí, para mí” (Laura, La Reina)

“Yo me siento exitosa, si yo me siento súper exitosa actualmente: me siento exitosa como mamá: tengo 3 hijos preciosos, inteligentes, que les va bien, están contentos en la vida. Una me falta todavía que esté más contenta, pero yo sé que el próximo año va a estar mucho más contenta, todavía esta media ahí. Ahí me voy a sentir súper exitosa cuando la vea realmente radiante. Pero veo niños buenos, cariñosos, preocupados de la familia que esa parte para mí es súper importante,

que se quieren entre ellos. Independiente si les va bien o mal, eso es un plus. Tener un hijo que le va espectacular en la universidad que va a hacer esta cuestión, lo encuentro salvaje. Tener a otro que le fue súper bien que no le gustó pero que le iba bien, y que espero que ahora le vaya bien en la prueba y entre a lo que ella quiere, ya. Que el otro que era medio flojonazo, porque era poco exigido el más chico, típico, y él solo se ha puesto metas y lo veo deportista, pololeando, pero además preocupado de sus notas y todo, sin que nadie le haya exigido, rico po'. Como decis que rico, sentir que la misión se está cumpliendo bien" (Cecilia, La Dehesa)

D. “Feo, como la noche oscura”: Manejo de la homogamia en las parejas

Diversas son las formas que toma la reproducción del orden de género y clase, por parte de las dueñas de casa. En la educación sexual de los hijos e hijas, por ejemplo, se aprecia cómo ellas conservan ciertas ideas asociadas a lo tradicional, y cómo en el modo de educar, se refuerzan estereotipos y roles de género. La afectividad, el amor y las relaciones de pareja están asociadas a ella, y evidencian un conjunto de elementos que responden a esta lógica de reproducción y conservación del orden.

Todas las entrevistadas tienen hijas e hijos, situados entre la juventud y adultez. Algunos ya están casados, y tienen sus propios hijos. Por lo general, las entrevistadas no profundizan mayormente al hablar de ellos y sus parejas. Señalan que hay algunas diferencias respecto a su generación en cuanto organización del trabajo doméstico y remunerado, así como la forma de vivir y ser pareja. Poco comentan respecto al origen social de las parejas de sus hijos e hijas, a diferencia de dos entrevistadas que sí lo hacen: sus hijas habían corrido peligro de emparejarse con varones de otra clase social.

Para las entrevistadas es claro que existen diferencias sociales, y que se encuentran en una posición privilegiada al interior de la sociedad. Todas señalaron, en algún momento de la conversación, la existencia de *otros* que no eran como *ellas* en estos términos. Para la mayoría, la amistad entre personas de distinto origen social *puede ser* una experiencia enriquecedora. Sin embargo, las relaciones amorosas tienen una connotación especial.

Bourdieu teoriza sobre las estrategias matrimoniales, como tipo de estrategias de reproducción, para entender cómo se perpetúa el orden social. Al ser el habitus su principio, son producto de la disposición de capitales (social, económico, cultural y simbólico) de los cónyuges, así como de sus sentimientos amorosos. Lo que es producto de afinidades de habitus, aparece como atracción entre dos personas que entablan una relación amorosa y –a veces- conyugal posteriormente. Con el concepto de habitus se integran las dimensiones de clase y género, imperativos que mediatizan el deseo sexual y la atracción (Huneus, 2010, pág. 38).

En las familias más favorecidas, las estrategias matrimoniales “deben asegurar la reproducción biológica del grupo sin amenazar su reproducción social por un mal matrimonio y contribuir, por la alianza con un grupo al menos equivalente bajo todas las relaciones socialmente pertinentes, al mantenimiento del capital social” (Bourdieu, 2002, pág. 6). En cuanto se considera el valor del patrimonio material y simbólico de aquel con quien se va a realizar la transacción, la economía rige los intercambios matrimoniales. Las mujeres tienen en esta materia un rol central, pues en la familia, tanto hombres como mujeres asumen una posición respecto a las relaciones que competen a sus miembros con personas de otros grupos. En el caso de las mujeres, “quedan remitidas al parentesco práctico⁴¹ y a los usos prácticos del parentesco, invirtiendo más realismo económico (en sentido estricto) que los hombres en la búsqueda de un partido para sus hijos o hijas” (Bourdieu, 2007, pág. 308) en comparación a los varones que se centran en la dimensión política y simbólica de la unión.

Si por medio de las alianzas matrimoniales es posible la reproducción social, es *razonable* la reacción de las entrevistadas frente a la amenaza de que sus hijas se vinculen sentimentalmente con un varón de otra clase social. Cuando se emparejan dos personas *distintas*, con extracción social diferente, esto tiene repercusiones para toda la vida y resulta ser algo *lamentable*.

“Pero de verdad, yo me puse a pensar harto o sea, porque uno trata de ser súper generosa y abierta y no, yo soy abierta al mundo y todo lo demás. No, yo no soy tan abierta al mundo. La verdad es que no. Pero, más que nada no es el tema de la amistad, es el tema de pareja. En el tema que se ponga a pololear con alguna persona de clase social más baja. O sea, lo voy a hablar así porque es que me cuesta a mí, no es por ponerme en una altura tuya, o sea. En una cuestión, sino que a mí me cuesta porque el tema de pareja. O sea, en una amistad pasa piola. No pasa nada. Al contrario, es súper enriquecedor. Pero el tema de pareja, es importante. Afecta. O sea, una relación de dos personas con clases sociales distintas, van a tener consecuencias pa’l resto de la vida. Y eso yo ya soy vieja, estoy alrededor de los cincuenta y lo vi, toda mi vida y lo vi con amistades de mi mamá. Y eso pesa. Eso pesa para la vida. Lamentablemente” (Mercedes, Las Condes)

Ellas son las encargadas de proteger a la familia, de administrar los mandatos propios de clase y género por medio de la socialización de sus hijos, permitiendo su mantención. No es exclusiva tarea suya, pero tienen un rol fundamental en este sentido. Y es que por medio de la educación que administra en el hogar, se tienden a imponer a los sujetos ciertos *gustos* que se aplican, entre otras cosas, a las potenciales parejas. Éstos hacen posible la reproducción social, en tanto “tienden a descartar la mala alianza: el amor socialmente aprobado, y por ende predispuesto al éxito, no es otra cosa que ese amor del propio destino social, que reúne a los compañeros socialmente predestinados por los caminos aparentemente azarosos y arbitrarios de una libre elección”(Bourdieu, 2007, pág. 254). Es

⁴¹ El parentesco práctico refiere al conjunto de relaciones genealógicas mantenidas en marcha, conservadas mediante el trabajo de cuidado de una red privilegiada de relaciones

probable que aquellas que no manifestaron sorpresa o cuestionaron a las parejas de sus hijos, haya sido por el cumplimiento de la homogamia de clase esperable para su grupo. Se conocieron por ser parte del mismo círculo: sus hijos las habían conocido a través de un matrimonio amigo, o en el curso de piano en la Escuela Moderna, por ejemplo.

*“La primera [polola] era una niñita hija de una amiga mía, compañera de colegio. Duraron dos años. Como la misma edad de éste, de 16 a 18. O sea, fue casi parte de la familia, quizás mucho ah, quizás mucho. Yo creo que con esta voy a actuar diferente de este otro, porque la misma edad. Yo creo que le avivamos mucho la cueca, inflamamos mucho y es un pololeo de cabro chico po’, como que la metimos demasiado en la familia encuentro yo, mucha cosa: **Era porque yo conocía a su mamá y éramos amigas por el colegio entonces me tenían confianza entonces yo podía convidarla a veranear con nosotros y le daban permiso**” (Cecilia, La Dehesa)*

“La Fran y Pablo se conocieron por el piano, claro. Y tocaban a cuatro manos en, en los conciertos en el teatro cuando la profesora hacía conciertos con todos sus alumnos, ellos tocaban juntos. Pero ahí no pololeaban, ella andaba detrás de él; anduvo cuatro años detrás de él, cuatro años, hasta que lo conquistó” (Olivia, Las Condes)

Lo que se espera, es que el vínculo amoroso, y por supuesto el matrimonio, se dé *entre iguales*. La homogamia (afinidad en el plano económico y educacional) es uno de los principios por los que velan las mujeres, y queda en evidencia en la cita. Los mecanismos que hacen más probable la homogamia en las parejas son diversos, y se sitúan a nivel estructural e individual. La clase social de los sujetos y sus estilos de vida, vuelven más posible frecuentar cierto tipo de lugares, rodearse de personas con ciertas características, de ciertos sectores sociales, con gustos determinados, etc. En general, los colegios a los que asistían sus hijos eran espacios más bien homogéneos socialmente, lo que aseguraba en cierta medida que las parejas *se dieran* entre personas con estilos de vida más menos similares. El espacio universitario no les da la misma seguridad. Aun cuando sus hijos se educan en universidades prestigiosas dentro del universo existente en el país, la convivencia en este espacio con personas que aun provistas de alto capital cultural no son de la misma clases que ellos, puede dar lugar a uniones (de amistad o amorosas) *poco deseables*.

A modo de ejemplo, se describe el caso de *Trinidad*, joven de 21 años que tras egresar del colegio SSCC Monjas Inglesas, entró a estudiar psicología a la Universidad Diego Portales. Sus padres estaban satisfechos con su decisión, era la mejor elección para ella porque aunque no le alcanzó el puntaje PSU para entrar a la Pontificia Universidad Católica, como quería, *“la alternativa de universidad privada era la Portales, que tenía como más prestigio”*. De su paso por la universidad, destacan la importancia *del ambiente*: que era muy bueno, les tranquilizaba *“que había harta gente conocida nuestra ahí, hijos; es decir, alumnos hijos de amigos, conocidos, qué se yo”*. La carrera, sin embargo, no le gustó y apoyada por su padre, decidió cambiarse a una carrera artística. Ellos tenían *“la esperanza de que entrara a diseño en la [Universidad] Católica, pero ella prefirió historia del arte en la [Universidad de] Chile”*, decisión que pone en conflicto a sus padres profundamente.

Sabían que la composición social de la carrera y la Universidad era bastante heterogénea, y que era posible que su hija quisiera emparejarse con un hombre de otra condición social. Por eso, antes de que sucediera, le advirtieron:

“Yo te pago la carrera, tú vas a estudiar, pero tú no te involucres; tú no pololeas y no te involucres emocionalmente con ningún compañero. Con nadie de tu universidad. Le dijo antes de nada, o sea se puso pero el tremendo parche antes de la herida. Sin duda, o sea, esto es un compromiso, Trinidad. Si no, yo no te pago la universidad. Y la Trinidad dijo: bueno, bueno, ya, ya. Y resulta que anduvo bien entusiasmada con un compañero. Claro, ahí yo casi me muero. Y Gonzalo también, ahí pusimos el grito en el cielo”. (Mercedes, Las Condes)

Tal como en los melodramas televisivos de las teleseries de media tarde, la amenaza a las conveniencias sociales, según las cuales una joven *como ella no debiese gustar de un joven como él*, y la posibilidad de que entrara en una relación amorosa con una persona de otra clase social los pone en alerta y vuelve necesarias ciertas sanciones y afirmación de autoridad. Una vez más, lo que en apariencia son relaciones de gratuidad y generosidad (pago de la universidad) puede convertirse en relación de dependencia y dominación, medio de coacción frente a la amenaza. Las justificaciones para evitar una relación de este tipo fueron muchas, y aludieron principalmente a la diferencia entre sus miembros, que son *distintos*. Las costumbres, hábitos, cultura, modos: cómo se come, cómo se duerme, cómo dejan la toalla en el baño no son otra cosa que expresión del habitus.

“Bueno, es que son las costumbres. Son formas de reaccionar, formas de vivir. Formas de la vida cotidiana. Desde las costumbres... o sea, ya, vivir con otra persona es difícil. Aunque, sean compañeros de colegio, aunque hayan vivido toda la vida juntos, toda la familia se conozcan, ya la convivencia de dos personas que hayan tenido... cunas distintas. O sea, no, no importa, oye si pueden vivir dos hermanos juntos toda la vida y van a tener problemas de convivencia. Entonces, agregarle a esto un tema de costumbres, de hábitos, de cultura, de... no sé, desde como comen, desde como duermen, desde como dejan la toalla en el baño, o sea, todo. Todo, o sea, todo le vas agregando y le vas complicando cada vez más” (Mercedes, Las Condes)

La posibilidad de hacer uso de estas distinciones radica en el mismo habitus: “establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero” (Bourdieu, 1997, pág. 20). Estas diferencias son reconocidas por las entrevistadas desde categorías sociales de percepción en los pretendientes de sus hijas, y se sintetizan en la expresión *“era feo, como la noche oscura”*.

El habitus se encarna en los cuerpos: las distinciones son visibles, se hacen carne, y quedan *claras* en la frase señalada. La expresión para referir a los varones de origen más bajo que ellas y sus hijas, se remite principalmente a su apariencia física. La belleza, en cuanto

parámetro hegemónico, ha sido construido y reproducido desde las cúpulas de la sociedad (mediante mecanismos que no vale al caso señalar) y pertenece a los sectores privilegiados. Se opone a la fealdad, rasgo común y ordinario, asociado a los estratos más bajos (otra distinción en la misma lógica binaria y de valoración asimétrica). Junto a la fealdad, se sitúa lo oscuro, la noche: dentro de los esquemas clasificatorios, se sitúa en oposición al día, a la luz, lo claro es propio de la clase alta y los sectores privilegiados. Y esta propiedad distintiva, “sólo se convierte en diferencia visible, perceptible y no indiferente, socialmente pertinente, si es percibida por alguien que sea capaz de establecer la diferencia” (Bourdieu, 1997, pág. 21).

*“Ahora, yo la entiendo /susurrando/, la entiendo lo que es aventurarse, lo que es andar en el límite. Y probablemente este niño le habrá gustado, porque habrá de tener sus cualidades, que no lo dudo. Pero ella también, después desistió y dijo que no le gustaba tanto. Y yo le dije: Trinidad, lo vas a hacer sufrir. **Porque es un niño, que era horrible el pobre /susurrando/, independiente de todas las cualidades que pueda tener, era horrible. Tú eres bonita, él debe estar locamente enamorado de ti.** Y tú no tanto de él. A ti el te gusta. Pero él debe estar súper enamorado de ti. O sea, también, independiente de lo que te haya dicho el papá, o sea, lo vas a hacer sufrir” (Mercedes, Las Condes)*

*“La María del Carmen pololeó una vez, **con un ser.** Yo no me acuerdo... si estaba en el colegio, yo creo que estaba en el colegio, que ni me acuerdo cómo lo conocí; era un gallo /pausa/ lo convidamos a almorzar pa’ acá un día, un sábado, era como las dos y media de la tarde y no llegaba y nos empezamos a atrasar. Pucha primera vez que vai a la casa, cómo no llegai a una hora decente. **Estaba perdido porque andaba en micro, o le habían prestado un auto y se perdió,** ya llegó y llegó, un gallo que va y se saca la chaqueta o la polera, tatuado entero, por todos lados y yo, soy súper tradicional. **Era feo como la noche oscura,** y con tatuajes; pero mira, si hasta la lengua la tenía tatuada. Ohhh me cargó, me cargó pero traté de no decir, de disimularlo, de no. **Pero lo encontré lo peor que podía haber pa’ mi niñita**” (Cecilia, La Dehesa)*

Dos entrevistadas fueron capaces de observar y distinguir los rasgos de estos varones, y qué los diferenciaban de sus hijas: llegaron en micro y no en auto a sus casas cuando los invitaron a comer, sus vestimentas eran de tal o cual forma, y no los habían conocido desde su grupo de pares. Afortunadamente, para ellas, sus hijas prontamente se fueron cuenta que *no les gustaban* estos varones y terminaron la relación. Como bien dice una de las entrevistadas: “Y duraron, nada, nada porque ella después se dio cuenta que no, que no, na’ que ver, na’ que ver” (Cecilia, La Dehesa). Y es que los gustos que tiende a imponer la primera educación, y del que son tan responsables las dueñas de casa en estos sectores, tienden a descartar “la mala alianza”.

E. Manejo del capital social: el caso de las amistades

“Hacemos miles de tonteras con este grupo para que se incorporaran los chiquillos. Porque los chiquillos estuvieron en diferentes cursos, en diferentes colegios. Los Cuadra estudiaron en el colegio Nido de Águila después se pasaron al Padre Hurtado, a esos colegios. Los Contador en el colegio inglés que hay acá arriba, el Newland creo que es ese, y nosotros en el Colegio Alemán entonces para que los niños no perdieran contacto...”

Bastante se ha dicho sobre el carácter relacional del rol de dueña de casa en las familias, así como la importancia de *los otros* para la construcción de identidad de género. El análisis de las amistades viene a complementar el análisis en esta dirección, por dos razones fundamentalmente. Las familias son espacios privilegiados para la reproducción del capital social, recursos potenciales o actuales asociados a posesión de una red duradera de *relaciones* más menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. En su interior, el trabajo simbólico de las dueñas de casa es fundamental en dicha reproducción: mantener la vida social y la relación con otras parejas y familias, es en gran parte, su responsabilidad.

Las amistades son centrales también en la construcción de identidad, pues actúan como soporte y referentes para los individuos. Si bien pueden ser parte de la intimidad de estas mujeres, hacen posible su salida a espacios extra domésticos, y veremos cómo esto puede revelar aspectos de la construcción de feminidad y relaciones de dominación.

El total de entrevistadas afirmó ser parte de uno o más grupos sociales y de amigos. Pueden participar en ellos de manera individual o en colectivo, como familia, lo que supone una inversión material y simbólica importante para mantener dichas relaciones. A nivel familiar, ponen más o menos energía en sostener las relaciones con sus familias de origen y las de sus parejas, y con otras familias de amigos. Los espacios para hacerse de amigos son diversos: el colegio por el que pasaron alguno de los miembros de la pareja, la universidad o el ámbito laboral de los esposos, y el colegio de los hijos son los más frecuentes. Éste último es el que más se reitera en los discursos. Las características de los colegios facilitan el encuentro de personas con cualidades sociales y estilos de vida más menos similares, y por lo tanto, vuelven bastante probable la amistad como individuos y parejas. En este sentido, resulta iluminadora la descripción de Bourdieu respecto al capital social y su reproducción en ciertas instituciones que favorecen los intercambios considerados legítimos (Bourdieu, 2000). Los selectos colegios de sus hijos hacen posible la reunión de individuos homogéneos, con quienes es bastante posible luego compartir otros espacios e instancias: cercanía de vecindarios donde habitan, los lugares donde van de vacaciones, prácticas deportivas y de juegos de salón, etc.

“(¿tienes amigas?) Uf, cualquier cantidad (¿y se juntan?) Sí, bastante (¿y de dónde son tus amigas?) Tengo varias que han sido apoderadas de los cursos de los chiquillos, que han seguido

haciendo gimnasia en el club Manquehue. Porque el Colegio Alemán tiene que ver con el Club Manquehue, es de la misma colonia, entonces hemos seguido haciendo gimnasia en los mismos grupos míos” (Olivia, Las Condes)

“Son del colegio de mi hija, de la Macarena, matrimonios que se formaron en la época de las reuniones de primera comunión, ahí como que nos conocimos como parejas y de ahí hasta ahora somos amigos. Entonces nos juntamos las amigas muchos años ya, y jugamos [cartas]” (Begoña, Las Condes)

La proximidad en los espacios escolares donde se desenvuelven como apoderadas no es suficiente para conformar *los grupos* a los que pertenecen. Se necesita de trabajo para cultivar y mantener la amistad que los une, y que les permite disponer de esta red de relaciones. Las dueñas de casa tienen una alta responsabilidad en este sentido, encargadas de crear instancias para la reunión, dotadas del *talento* necesario para relacionarse y muy pendientes de las relaciones amistosas de sus hijos. Los lugares que escogen para vacacionar, por ejemplo, incluyen en muchos casos esta dimensión: facilitar el encuentro con otras familias y/o amigos de sus hijos, con lo cual a la amistad se suma la distinción. Condominios exclusivos en el litoral central (Marbella, Santo Domingo, San Alfonso del Mar en Algarrobo, Maitencillo), casas en el sur de Chile (Molco, cerca de Pucón; Chiloé) son los lugares más concurridos por sus familias y las de amigos.

“No somos tan aventureros, ¿ah? Siempre han sido como lugares recomendados. Conocimos Molco porque no sabíamos donde veranear y una amiga nos recomendó mucho Molco, que nunca habíamos escuchado siquiera hablar de eso. Y ya, y arrendamos una casa que ni conocíamos, ni siquiera la habíamos visto en fotos, o creo que vimos un par de fotos, tal vez. Sí, vimos un par de fotos. Parece. Bueno, la cosa es que después, conversando con algunos amigos del colegio, dónde van a veranear ustedes, nosotros a Molco, nosotros también. Ellos también iban por primera vez. Fuimos, estuvimos juntos. Resultó que varia gente iba por alrededor, nos gustó el lugar, los niños eran chicos. Y entonces, gustó tanto el lugar que otras parejas, otras familias también se... se anexaron al año siguiente y por eso seguimos en Molco” (Mercedes, Las Condes)

Crear instancias para la sociabilidad es parte de sus responsabilidades. La centralidad está en que los hijos se encuentren con otros, similares a ellos, y que construyan relaciones que permanezcan en el tiempo. Relatan durante las entrevistas cómo han logrado que sus hijos se hagan amigos de los hijos de sus amigos, y cómo esto a la vez, refuerza la amistad entre los adultos. Estas son formas de “inversión social”, realizadas muchas veces de manera conjunta a sus maridos, orientadas a la instauración o mantenimiento de relaciones sociales directamente utilizables a corto o largo plazo (Bourdieu, 2002). Y cultivan estas habilidades también en sus hijos, a quienes describen como sociables y amistosos. Los colegios a los que asisten son espacios privilegiados para construir estas redes, que permanecen en la adultez. La homogeneidad social que aseguran les resulta cómoda, y determinan las relaciones —a su juicio— más duraderas.

“Sí, es que el colegio les mantiene eso. Son muy unidos. Viajan juntos, mucho también. El intercambio que hacen en Alemania, lo hacen juntos y después viajan juntos también. Cualquiera

cosa. Los que han participado en los coros, se juntan a cantar también. Tienen mucho eso” (Olivia, Las Condes)

El barrio y la universidad son otros ámbitos de encuentro, pero suponen en varios casos la apertura al contacto con personas que muchas veces no son *como ellos*. Esto puede parecerles enriquecedor: permitiría tener una visión más amplia sobre el mundo, conocer otras realidades, valorizar la propia posición social y el estilo de vida que se lleva. O, por el contrario, representar para ellas una situación problemática. Las diferencias (socioeconómicas y de orientación sexual, por ejemplo) pueden poner a sus hijos en tensión, al enfrentarse a estilos de vida que no acostumbran.

*“Porque en la otra universidad, no sé por qué pero todos sus amigos eran “raros”. O sea no raros pero yo le decía por qué no tenís amigos normales. Porque como todos eran gay, tenía amigas lesbianas. Yo decía pero, no si no tengo nada contra ellos pero podriai tener unos amiguitos más como normales, como pa’ salir tú con ellos po’, entonces como... (ya, eso no te gustaba mucho) Es que me daba lata, porque la veía muy sola po’. Claro que si tenía un amigo gay, que es pareja con el otro gay, y qué va a salir ella con los dos gay, a tocar el violín. O con dos niñitas que son lesbianas y que son pareja también, la misma o otra pololea. Claro son compañeros, súper amigos, pero me decía “no, me da lata mamá, voy a ir a tocar el violín” y yo le decía: oye, ¿pero no hay un chiquillo que ande solo por la vida?, que se junte en el grupo. Entonces esa parte... **en cambio con las amigas del colegio se sigue juntando. Imagínate, pela al colegio, pero tiene amigas, muy buenas amigas”** (Cecilia, La Dehesa)*

*“Ehm, no, son buenos amigos. La verdad es que no me gustan mucho, pero no son malas personas. Pero son de una... uf, demasiado, demasiado, demasiado extremadamente humilde. Entonces, nos da mucho susto con Gonzalo que la Trinidad... uno, que la Trinidad tiene problemas de autoestima. Y al principio, la molestaban, un poco. Porque era la cuica. Que (...), o sea, yo he escuchado esa misma cuestión y... Pero, pero ella también por congraciarse trató de parecer como mucho más humilde que lo que es. Entonces, ahí claramente se notan las diferencias, entonces fue. Pa’ nosotros fue fregado. Ella; no sé ella tomó esa actitud. Pero miiiira así, entonces yo, bieeen andrajosa la universidad. Es muy simpática y muy cariñosa con sus amigos y la verdad es que sí, la quieren harto. La quieren mucho. Ella tiene amigas buenas, o sea... **A ver, no es por mirar en menos a las niñitas, pero de verdad que hay... cuando se producen estas cosas de... de estas diferencias tan obvias en el fondo, es complicadito, poh. No es tan fácil el tema”** (Mercedes, Las Condes)*

A nivel individual, las entrevistadas afirman tener amistades, fundamentalmente con otras mujeres. Las instancias para conocerlas son el colegio de los hijos, amigas de la infancia, parejas de amigos –que comparten con sus maridos- y sus familias de origen: por lo general, el contacto es mayor con sus familias que con las de sus maridos. Son muy cercanas a sus madres y hermanas, se preocupan de llamar por teléfono y visitarse, algunas van de vacaciones junto a las familias de sus hermanas y/o con sus padres.

Al ser dueñas de casa, el ámbito privilegiado para desarrollar estas amistades es el doméstico: se reúnen en sus casas, a conversar y tomar un café. El grado de intimidad que alcanzan depende de qué tan abiertas estén a compartir sus mundos personales con las

demás, lo que varía entre las entrevistadas. Algunas conciben la amistad como un ámbito fundamental para su desarrollo y realización personal, pues comparten problemas y experiencias en un marco de igualdad. Gustan de estar con amigas, cultivan sus relaciones y son importantes las cualidades de lealtad y confianza. En general, se sienten apoyadas por sus parejas para fortalecer estos espacios: ellos aprueban que sus esposas se reúnan con otras mujeres, lo que muchas veces supone cierta tensión en el hogar dada su ausencia. Sin embargo, logran resolverla y salir a distraerse y compartir con otras mujeres –en su mayoría, dueñas de casa también–.

“Que ahora le pusieron /kaffeestube/ en alemán significa en que es la parte del café, el salón del café. Y ahí te sirves un cortadito o lo que tú quieras, entonces ahí vamos todas siempre después de la gimnasia y ahí conversamos una hora, no sé. Siempre alguien tiene que hacer algo y ya, nos tomamos el cafecito y vamos, nos duchamos ahí, nos vestimos y partimos a hacer las cosas. Y muchos van a buscar los niños después” (Olivia, Las Condes)

“Ítalo siempre fue bien en ese aspecto fue bien liberal, no sé si liberal es la palabra. Fue como bien, otorgaba todas esas cosas; él era feliz si yo jugaba con mis amigas póker los días miércoles. Pa’ mí los días miércoles, yo te conté el otro día, los miércoles pa’ mi o sea yo funcionaba en mi casa hasta la hora de almuerzo. De ahí pa’ adelante, hubiese terremoto yo iba. Estuvieran enfermos, yo iba, me entendis. Y él fue súper respetuoso y le gustaba. A Ítalo siempre le gustó: ¿y no vas a ir hoy día miércoles?, no sé porque de repente un miércoles no pasó nada. No. “Pucha que pena” qué se yo, entonces me decía salgamos juntos po’, me decía. Le gusta que yo disipe, que yo, sí” (Begoña, Las Condes)

Para otras, la intimidad se alcanza con la pareja o prefieren enfrentar los problemas que las aquejan de manera solitaria. Son reacias a las instancias grupales, pues no consideran que las amigas sean un aporte en la resolución de sus conflictos. Se consideran menos amistosas que sus parejas, quienes tienden a asumir un rol más activo en esta materia. Ellas participan de los grupos que ellos fortalecen, y aunque no les desagrada, declaran sentirse más cómodas en la soledad que muchas veces representa la vida en el hogar. El aislamiento es una de las consecuencias de ser dueñas de casa, al no contar con un espacio propio de realización personal –como sería el ejercicio de un oficio o profesión– que facilite entablar relaciones sociales por sí mismas.

“(Y tienes a alguien con quien converses fuera de Gonzalo, alguna amiga, algún amigo con quien le cuentes tus cosas) No (Siempre lo vives sola) si, la mayor parte del tiempo, o sea tengo una amiga con la que converso más pero nunca profundizo tanto estas cosas, no. De hecho si le cuento algún episodio, a lo mas hubo una pelea pero lo resolvimos pero nunca el detalle, no, no” (Mercedes, Las Condes)

“Yo no soy, nunca fui demasiado amistosa, José Tomás si po’. No, José Tomás tiene amigos por todos lados: por los caballos, por el deporte, por ser médico, por, por lo que sea. Así siempre estamos convidados a alguna parte /risa/ es a través más que nada por él” (Cecilia, La Dehesa)

“Le encanta, le encanta que yo comparta, que salga, pero a mí me carga, me apesta, me da lata” (Diana, La Reina)

Cuando sus hijos son niños y adolescentes, el colegio es el espacio de sociabilidad por excelencia para ellas. Sin embargo, cuando crecen y el ejercicio de la maternidad se ve puesto en cuestión, pues cambian sus deberes y obligaciones para con ellos, dejan de participar de las instancias escolares donde compartían con otras apoderadas. Esto las enfrenta al desafío de articular otros espacios de encuentro: algunas dicen estar conformes así, lo que puede traer como consecuencia mayor nivel de aislamiento. Otras experimentan esta tensión, sabiendo que no han desarrollado las habilidades sociales para desenvolverse por sí mismas en un lugar desconocido –fundamentalmente, por no haber trabajado remuneradamente-. Y aún queriendo integrarse a espacios que permitan su realización personal, se sienten incapaces de hacerlo. El apoyo o control de la sociabilidad que realizan los maridos, es central en este sentido. Su *aprobación* es necesaria para integrarse en estas instancias: si ellos se sienten amenazados por estas nuevas amistades, los celos y la inseguridad gatillan nuevos conflictos al interior de la pareja.

CONCLUSIONES

Para concluir este proceso, hemos articulado las conclusiones en dos ejes centrales. Partimos recogiendo un par de reflexiones respecto al proceso investigativo en términos teórico-metodológicos, para luego dar cuenta de los objetivos planteados y la contrastación de hipótesis de investigación.

Una primera reflexión a partir de la experiencia investigativa, radica en los aportes de las tradiciones que guían esta Tesis para la comprensión de la identidad de género femenina. Recogemos del enfoque sociológico y desde los estudios de género una perspectiva *relacional* para el abordaje de las dueñas de casa como sujetos sociales. Para la identidad esto es central, pues como eje articulador de las herencias inmutables del pasado y las posibilidades futuras de un proyecto en construcción, se constituye *en relación* a otros. Imposible entender a las dueñas de casa, sin la relación que tienen con la familia. Es un rol y un concepto relacional: se define y redefine en la relación a otros miembros del hogar y a lo doméstico como espacio social (en permanente tensión entre sus relaciones de fuerza, en cuanto campo, siguiendo a Bourdieu). Y conjuntamente estas experiencias articulan la identidad de género femenina, en tanto construcción cultural, colectiva y común al interior de la sociedad chilena. Donde el sistema sexo/género y la dominación masculina asumen especificidades que es de nuestro interés develar.

La construcción de identidad de género es inseparable de su dimensión de generación y clase. Ésta última cobra especial importancia en estas mujeres, pues su pertenencia a los sectores acomodados de la sociedad chilena suma mandatos propios de su clase a los ya imperantes en términos de género. El modo de experimentar la feminidad en general, y la maternidad, conyugalidad y trabajo doméstico en particular, está fuertemente determinado por su pertenencia de clase. Al igual que los referentes respecto a los cuales se construyen: qué *otras* mujeres, qué varones, en vistas de qué ideal de belleza y éxito. El acceso a los bienes materiales y simbólicos que tienen estas mujeres dada su posición en la estructura social, determina entonces las relaciones sociales y de género que articulan.

El objetivo principal de esta investigación fue describir y comprender el proceso de construcción de identidad de género en mujeres dueñas de casa de clase media alta en Santiago de Chile. Por medio de entrevistas en profundidad a mujeres que durante gran parte de sus vidas se han desempeñado en este rol, se indagó en la construcción identitaria en un nivel descriptivo y comprensivo.

En un primer momento, fueron identificados los hitos significativos en el proceso de construcción de identidad de género de las dueñas de casa de clase media alta. En base al análisis, se puede concluir que la maternidad sigue siendo fundamental a la hora de

construir identidad de género, comprobando así la primera hipótesis de esta investigación. Lo que no fue contemplado en ésta, y que quedó en evidencia tras el análisis, fue que la maternidad en tanto constructo cultural e histórico está sujeto a transformaciones tanto a nivel social como particular. En otras palabras, a lo largo de la trayectoria vital va cambiando la forma en que *se es madre*. Sus quehaceres y responsabilidades no son estáticos ni siempre los mismos, tensionando la experiencia de maternidad. El contexto sociocultural en que han crecido sus hijos diverge del suyo; distintos a ellas, cuando crecen se enfrentan a la tensión de tener que transformarse y adecuarse a estos cambios. Han de construir estrategias que les permitan conciliar los valores y prácticas propias, más cercanas a lo tradicional, con las nuevas formas que propone la modernización e individualización de las que sus hijos son parte. A la vez, el hecho de que crezcan y se hagan menos dependientes de sus cuidados los libera de tiempo y responsabilidades, y da paso al cuestionamiento sobre los proyectos propios. Tal como señaló una de las entrevistadas, quedan “*cesantes*”.

Y ¿qué es lo que pasa cuando los hijos crecen, en términos de identidad de género? Una serie de nuevas situaciones viene a cuestionar el modo en que habían hecho las cosas. Con el retraso en la edad de abandono del hogar paterno, muchas mujeres tienen que aprender nuevamente a ser madres con hijos adultos e independientes, a los cuales ya no pueden exigir y “mandar” como cuando eran niños. Si afirmamos que uno de los lugares desde donde construyen y articulan poder las dueñas de casa es la maternidad, ¿quedan entonces en una posición diferente en cuanto relaciones de poder y dominación al interior del hogar cuando los hijos son adultos? En este sentido, otro elemento que tensiona a nivel subjetivo a las mujeres, es el abandono del hogar por parte de los hijos: el llamado “síndrome del nido vacío” revela el malestar que puede aquejarlas cuando aquello que históricamente han realizado, deja de tener *sentido*.

Cuando los quehaceres que constituyen la maternidad disminuyen, se abre para ellas la posibilidad de plantearse nuevos espacios de realización, de re-articular la dependencia de los otros (mediante prácticas maternas que ya no tienen relación con los propios hijos, sino con sus nietos y/o personas dependientes, hermanos enfermos, sus padres o suegros adultos mayores) o de conservar el repliegue a lo doméstico sin mayores cambios. Estas tres posibilidades fueron observadas en las entrevistadas. Sus consecuencias para la construcción de identidad de género no fueron consideradas mayormente: interesante sería indagar en la rearticulación de las trayectorias vitales en la adultez. Qué ámbitos de posibilidades aparecen para ellas, y cuáles no; cómo resuelven, al insertarse en lo público o extra-doméstico, las dificultades propias de haberse mantenido durante tanto tiempo en el hogar. Cómo esto viene a cuestionar o conservar las relaciones de dominación al interior de la familia, y en la relación de pareja en particular, son sólo algunos de los aspectos que podrían ser profundizadas en futuras investigaciones.

En un segundo momento, nos propusimos identificar y caracterizar elementos transicionales y tradicionales presentes en la construcción de identidad de género de las dueñas de casa de clase media alta. Como proyecto simbólico, la identidad se encuentra en permanente construcción y reconstrucción, y se haya inserta en un contexto histórico particular. De ahí el énfasis puesto en los procesos de modernización que experimenta la sociedad chilena, así como las resistencias culturales a las transformaciones que investigaciones anteriores han detectado (Sunkel, 2004; PNUD, 2010; Valdés, 2005; Valdés, 2008).

Como ya se dijo, ser dueña de casa concentra elementos propios de sociedades tradicionales, y de relaciones asimétricas de género. Internalizan algunos cambios, propios de la modernización, y alcanzan mayores niveles de individualización que sus madres y familias de origen. Esto no supone mayor cuestionamiento a los mandatos femeninos que constriñen y determinan las identidades de género. Tal como decía Dariela Sharim (2005), frente a un escenario cambiante y donde los significados de género se han flexibilizado, una alternativa es “cambiar sin cambiar, conciliar lo nuevo con lo viejo”. Estrategias que les permiten sobrellevar la tensión entre las transformaciones y la permanencia en valores y prácticas más bien tradicionales.

Las dueñas de casa son producto de un sistema tradicional de relaciones de género, y hacen posible su reproducción. Desde su construcción identitaria y el rol que ejercen al interior de la familia, contribuyen con la reproducción y mantención del orden social. Éste supone relaciones de poder y dominación, subordinación femenina en la que permanecen las dueñas de casa gracias a sus decisiones –que son también producto del sistema sexo/género. Las *disposiciones* y patrones simbólicos de acuerdo a los cuales fueron socializadas, surten efecto en sus prácticas: esquemas del *habitus* femenino que son producto y productores de género, y hacen posible la adhesión al orden. En la medida que postergan su inserción al mercado laboral, y carecen de recursos propios, quedan en la posición de mantenidas y dependientes de la provisión masculina. Las amas de casa tienden a no cuestionar este ordenamiento, y se sienten conformes en esta posición: su realización, de hecho, se funda en gran medida en la maternidad y en ser “buenas madres”.

El orden social de género articula normas, roles, prácticas y valores sociales que se imponen como evidentes y naturales, y donde la subordinación de las mujeres y la dominación masculina son el elemento central. La adhesión al orden es posible por la incorporación de los *habitus* en los cuerpos de los individuos. En el caso de las mujeres, el *habitus* femenino les impone el *género* y las moldea para desenvolverse en ciertas instancias, las asocia a las tareas menores, invisibles y menos valoradas socialmente. Adjudica a la feminidad rasgos como abnegación, sacrificio y entrega a los demás, tendencia al consenso, entre otros. Entendiendo que en este orden los roles tradicionales son espacios constitutivos de la feminidad, y que las dueñas de casa son parte de éstos,

podría afirmarse que la identificación y el grado de conformidad con este rol podría tener relación con qué tan tradicional sea la sociedad en la que se encuentran los sujetos.

A partir de esto, no podríamos afirmar que la sociedad chilena sea eminentemente tradicional. Fueron señalados los matices que toman los elementos tradicionales y transicionales en nuestro país. Lo que sí se puede señalar, es que la alta tasa de mujeres que se desempeñan como dueñas de casa, da cuenta de lo poderoso y profundo del orden tradicional de género. Señalamos anteriormente que las entrevistadas afirmaron en reiteradas ocasiones estar muy conformes con la decisión que tomaron de dedicarse a ser dueñas de casa. Pero por otra parte, cuestionaron algunos rasgos propios de este quehacer: que no se quejaban, pero que quisieran hacer otra cosa, que es monótono y aburrido, que las limita a un mundo “chiquitito”, muestra algunos *resquebrajamientos* en el orden. Esto, sumado a los problemas de salud mental que declararon en las entrevistas, permite hablar de una especie de *malestar* que opaca la supuesta *plácida* vida de dueña de casa de sectores altos. Los problemas de salud mental, están fuertemente relacionados con la construcción social del género: las cifras oficiales en Chile indican justamente que tiene un sesgo de género negativo hacia las mujeres (Observatorio de Equidad de Género en Salud, 2009). Indagar a futuro en los malestares de las dueñas de casa, permitiría cuestionar la construcción de identidad de género –que tan monolítica parece a ratos. Dar cuenta de las rupturas y cuestionamientos, de aquello que deja de hacer sentido para estas mujeres, enriquecería el análisis y complementarían la mirada respecto a este fenómeno.

A la reproducción del orden de género, se suma su contribución con la reproducción del orden social, al actuar como facilitadoras y articuladoras de los privilegios económicos, culturales y simbólicos que en tanto familias acomodadas –y sujetos miembros de ellas– disponen. Esto se relaciona con el tercer objetivo de esta investigación, a saber: analizar los capitales que movilizan las dueñas de casa al interior de sus familias, y su relación con otros espacios sociales.

Este último ámbito de análisis, remite a la dimensión del poder que es constitutivo del género. Entendiendo a la familia como un campo –con relaciones de fuerza física, económica y especialmente simbólica–, y a las dueñas de casa como agentes que se posicionan en éste, el manejo de capitales –en cuanto especies de poder–, da cuenta de esta dimensión. Y es que los capitales que posean determinarán el acceso a ciertas ventajas al interior de la familia, así como las relaciones con quienes ocupan otras posiciones en ella. Por cierto, en esta etapa se evidencia con mayor fuerza la especificidad de clase de las entrevistadas. Tal como se aprecia en el análisis, se puso especial énfasis en los mecanismos de distinción y estilos de vida, propios de los sectores altos de la sociedad chilena.

Las dueñas de casa, en tanto agentes reproductoras del orden social, encuentran en los roles tradicionales sus ámbitos de poder. Como principales encargadas de la socialización de los hijos, cultivan el capital cultural mediante la elección de colegios tradicionales y de elite, dedican parte de su tiempo en llevarlos a actividades relacionadas con las artes, la música y la cultura. Asegurando sus condiciones de existencia –y haciendo uso del bienestar económico que el trabajo de sus maridos les provee- hacen posible la reproducción de este tipo de capital. Así, contribuyen con el fortalecimiento de la estructura social: a familias bien dotadas de capital cultural y escolar, se suma la inversión en la educación de los hijos y el potenciamiento de sus *talentos*, haciendo aún más probable el éxito académico y profesional a futuro. No sería de extrañar que los hijos de estas mujeres sigan siendo parte de esta clase, que reproduzcan sus estilos de vida y pautas de consumo, y que contribuyan con la perpetuación de la estratificación social actual.

El sentido del gusto y la distinción, propios de su clase, es administrado por las dueñas de casa en lo doméstico. Los saberes involucrados en la decoración y la cocina se asumen como dados: lo que aparentemente son talentos innatos y propios de lo femenino, no son sino constructos culturales y determinaciones del *habitus*. Y al no ser *algo que se estudie*, se asume como parte de las herencias que traen consigo las mujeres, lo que tiende a mermar e invisibilizar su centralidad en la distinción de la familia. Del mismo modo, la capacidad de articular el capital social de la familia, el manejo de las amistades y los recursos que detentan, a las cuales se puede *echar mano* y que son coherentes con su posición de clase, recae en gran parte sobre ellas. La socialización de los hijos y el fortalecimiento de las relaciones de amistad con quienes son *como ellos*, hacen esto posible. Sin embargo, esto está mediado por la capacidad que tengan de resolver la situación de aislamiento en que se encuentran producto de su dedicación a los quehaceres domésticos. La maternidad vuelve a ser central en este sentido, pues los ámbitos de sociabilidad en que se desenvuelven se vinculan estrechamente con los espacios donde se mueven sus hijos (los colegios, preferentemente).

Esto nos lleva a la tercera hipótesis de investigación formulada: que los espacios de poder con que cuentan las dueñas de casa se asientan sobre los roles tradicionales y, por tanto, no cuestionarían el orden de género. Gran parte del *poder femenino* radica en el desempeño de la maternidad y específicamente, en el cumplimiento de lo que se entiende por ser “buena madre” –y por ende, “buena dueña de casa”. Ser “buena dueña de casa” supone la capacidad de desplegar y llevar adelante una buena gestión de los capitales familiares que hemos señalado. El reconocimiento que los *otros* hacen de esta habilidad –sus maridos e hijos, así como otras mujeres y familias- dan cuenta del capital que manejan por excelencia: el capital simbólico. El prestigio y la autoridad en estas mujeres están dados por esta *habilidad*, lo que supone que una administración de alto capital simbólico doméstico. El sentido del gusto y el manejo de la homogamia en las parejas (o relaciones amorosas de sus hijos) no serían otra cosa que capital simbólico. La autoridad con la que

son investidas está dada por la medida en que es valorado este capital –y por tanto, su buen desempeño como madres y dueñas de casa- por otras personas y por ellas mismas, en relación a quien detenta histórica y estructuralmente la autoridad: los varones.

El cumplimiento de las expectativas que pesan sobre las mujeres es central para la reproducción de este capital. Y el que “*la misión se esté haciendo bien*” implica una permanente evaluación: habrá que probar constantemente si se está cumpliendo con el mandato/misión. La identidad supone la relación de oposición; en sí mismo, esto no sería conflictivo. Más el conflicto viene aparejado del hecho fundante en nuestras sociedades: la subordinación femenina a lo masculino. Y es que pese a todo, son los varones quienes detentan finalmente la posición dominante en la relación. Sus maridos, varones provistos de prestigio y poder per se, ven reforzada su posición dominante por su clase social. Exitosos profesional y económicamente, llevan al nivel de las prácticas la dominación mediante el control de la sociabilidad femenina y los celos, siendo encargados de las “grandes decisiones” económicas que competen a la familia; la vivencia de la paternidad con poca carga de tiempo por ser responsabilidad de sus mujeres, la prácticamente nula participación en los quehaceres domésticos, etc. El capital simbólico que gestionan las mujeres, y con ello sus espacios de poder, no son suficientes para desestabilizar las relaciones asimétricas de género con sus parejas.

En general, las entrevistadas tendieron a evitar hablar de su relación de pareja. Si lo hacían, era para decir *cosas buenas* sobre ellos: lo generosos que eran con el dinero, lo comprensivos que eran como padres, lo agradecidas que estaban por todos los esfuerzos que hacían por la familia. Un posible nicho de conocimiento sería precisamente ahondar en la dimensión conyugal, pues la triada maternidad-conyugalidad-trabajo doméstico parece haber sido más conflictiva, y por tanto menos verbalizada, para las entrevistadas.

Hemos formulado a lo largo de estas últimas reflexiones, algunas preguntas y áreas de estudio que pudieran constituir líneas de investigación a futuro. Esta Tesis ha sido uno de los esfuerzos que desde la sociología y los estudios de género se han hecho por contribuir al conocimiento en ambos planos. Sabemos que con esto no se cierran ni el estudio de las identidades de género ni se han agotado las especificidades y riquezas de las dueñas de casa como sujetas de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Adimark. (Mayo de 2004). *Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en los datos del Censo*. . Recuperado el 3 de Enero de 2010, de <http://www.adimark.com/medios/estud>

Amar, M. (2009). *Cuerpos Ideales. La producción de la dueña de casa en las revistas de mujeres entre 1910 y 1950. Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Andrade, L. (2010). Revisitando el oficio de sociólogo: Notas sobre el habitus de investigador social. *Cinta de Moebio* 39, 153-169.

Araujo, K. (2005). Vida cotidiana y transformaciones de género: la esfera doméstica. *Revista de la Academia N°10*, 77-117.

Araya, M. (Diciembre de 2004). Un Acercamiento a la Construcción Identitaria de las Mujeres Mapuche Rurales en el Actual Contexto de Modernización. *Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?: historia del amor maternal*. Barcelona: Paidós - Pomaire.

Baxter, J., & Western, M. (Noviembre de 1996). *Satisfaction with housework: Explaining the Paradox*. Recuperado el 5 de Agosto de 2010, de Paper presentado en The Australian Family Research Conference, Brisbane: <http://www.aifs.gov.au/conferences/aifs5/baxter.html>

Berliner, I. (2005). Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos: 1964-1989. *Tesis doctoral para optar al grado Doctor en Historia Mención Historia de Chile*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Bourdieu, P. (1983). Las formas del capital. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-164). Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama.

Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología Vol. VII No. 1*, 119-141.

Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 1-18.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2006). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bustamante, C., Cabrera, J., Maffei, T. (2009). Caracterización y sistematización de la aplicación de la Evaluación Psicosocial Abreviada (EPsA) a Mujeres Gestantes del Programa Chile Crece Contigo: Un estudio de género. *Documento de trabajo*. Santiago, Chile: MIDEPLAN.

Cabrera, J. M. (Julio de 2011). La política sexual de la dominación masculina: femicidios, medios de comunicación y violencia de género. *Tesis para optar al título profesional de sociólogo*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Camarena, R. M. (2003). Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género. *Revista de estudios demográficos y urbanos, N°53*, 255-297.

Carson, A. C. (1994). Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social. *Frontera Norte Vol. 6, Núm. 12*, 9-23.

Castells, M. (2004). El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información. En *La Era de la Información. Vol. 2 El Poder de la Identidad* (págs. 159-269). Siglo Veintiuno Editores.

CEM. (1998). *El Trabajo Gratuito de las Mujeres: Condiciones de Trabajo y Salud de las Amas de Casa. Proyecto FONDECYT N°1960091*. Santiago, Chile.

DIAGNOS. (Julio de 1984). La Mujer Dueña de Casa. *Obtenido del Centro de Documentación del Centro de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile*.

Draznin, Y. (2001). *Victorian London's Middle-class Housewife: What She Did All Day*. Westport, Connecticut • London: Greenwood Publishing Group.

Duarte, C. (2006). Género, Generaciones y Derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas. *Family Care International*, 1-28.

Franch, C. (2008). Identidad y prácticas alimenticias: construcción cultural del cuerpo en mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago. *Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género*. Santiago, Chile: FACSU-Universidad de Chile.

Fuller, N. (1993). *Dilemas de la Femenidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Goldsmith, M. (2001). Un puente maltendido: feminismo, trabajo doméstico y servicio doméstico en América Latina. *Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington, D.C.* México D.F.

Héritier, F. (2007). *Masculino/femenino II - Disolver la jerarquía*. Buenos Aires: FCE.

Huneus, S. (2010). Las estrategias matrimoniales de la elite económica chilena. *Tesis para optar al título profesional de sociólogo*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

INE. (Mayo de 2009). *Encuesta exploratoria de Uso del Tiempo en el Gran Santiago: ¿Cómo distribuyen el tiempo hombres y mujeres?* Recuperado el 10 de Noviembre de 2011, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/encuesta_tiempo_libre/pdf/enfoque_eut_pag.pdf

INE. (2004). *Mujeres Chilenas Tendencias en la última década (censos 1992-2002)*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2009, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/mujeres/pdf/mujchilenasvol2.pdf

Jiménez, M. (2007). *Situación de la Mujer en Chile con una perspectiva de género. Resultados de la encuesta CASEN 2006*. Santiago, Chile: MIDEPLAN.

Kirkwood, J. (1987). *Feminarios*. Santiago, Chile: Ediciones Documentas.

Kogan, L. (2009). *Regias y Conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Lagarde, M. (1990). *Cautiverios de las mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N°30, 173-198.

Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *La Ventana N°1*, 9 - 61.

Lamas, M. (2004). ¿Madrecita Santa? *Ser Adolescente*, 17-18.

Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *FAMENCOS N°21*, 30-42.

Méndez, M. L., & Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad social y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y Movilidad Social en América Latina* (pág. 614). United Nations. ECLAC.

MIDEPLAN. (s.f.). *Encuesta CASEN 2003*. Recuperado el 17 de Agosto de 2010, de SERNAM Estadísticas: http://www.sernam.cl/estudios/web/fus_index.php?sec=2

MINTRAB. (s.f.). *Trabajo y Previsión Social en las Mujeres Dueñas de Casa*. Recuperado el 2 de Agosto de 2010, de http://www.mintrab.gob.cl/mujer_trabajo/programas_mujer_temas01.html

Oakley, A. (1974). *"The sociology of housework" Chapter 10 "Conclusions"*. Recuperado el Julio de 2010, de <http://www.annoakley.co.uk/>

Observatorio de Equidad de Género en Salud. (2009). *Informe 2007-2008*. Santiago, Chile. OIT-PNUD. (2009). *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago.

Palacio, M. C. (2009). Cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Familia Vol. 1*, 46-60.

Palacios, M. (2006). Modernización y Vida Privada. En M. Palacios, X. Valdés, & C. Castelain-Meunier, *Puertas Adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea* (págs. 105-125). Santiago: LOM.

Palma, I. (2006). Sociedad chilena en cambio, sexualidad en transformación. *Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Palma, I. (2009). *Contribuciones temáticas y conceptuales la comprensión de la sexualidad en su doble carácter de experiencia personal y social*. Santiago: MINEDUC - FACSO Universidad de Chile.

Palomar, C. (2005). Maternidad, Historia y Cultura. *Revista de estudios de género La Ventana* N°22, 35-67.

PNUD. (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?* Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PNUD. (2009). *La manera de hacer las cosas*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Rivas, G. (Diciembre de 2010). El impacto de la paternidad y maternidad en jóvenes de clase media. Cambios y resistencias en los roles/identidades de género. *Tesis para optar al título profesional de socióloga*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Rodríguez, M. G. (Marzo de 2005). La Construcción de la Identidad Femenina Adolescente: una encrucijada entre el culto mariano y el mundo público. *Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, 95-143.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art.26, 1-32.

Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombres y Femenidad*. Santiago: LOM.

Sanhueza, T. (2007). Identidades en cambio. Mujeres de clase media de la generación del '60 y '90 en Concepción. *Tesis para optar al Grado de Magister en estudios de Género y Cultura*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Sepúlveda, D. (2009). Configuraciones y reproducciones de las familias y parejas de las ciudades de Santiago y Temuco hoy: un estudio relacional entre la identidad de clase y las vinculaciones de género. *Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

SERNAM. (2008). Recuperado el 17 de Agosto de 2010, de Estadísticas: http://www.sernam.cl/estudios/web/fus_index.php?sec=2

SERNAM. (Febrero de 2009). Documento de Trabajo N°111. *Valorización del Trabajo Doméstico No Remunerado*. Santiago, Chile: SERNAM-Departamento de Estudios y Capacitación.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. L. compiladora, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265 - 302). México: PUAG.

Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psykhe*, 19-32.

Sunkel, G. (Octubre de 2004). La Familia desde la Cultura ¿Qué ha cambiado en América Latina? en *Reunión de Expertos "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de Políticas Públicas eficaces"*. Santiago, Chile: CEPAL.

Taylor, S., Bogdan, R.(1992). La Entrevista en Profundidad. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

Valdés, T. (1988). *Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Chile: FLACSO.

Valdés, T., Benavente, M. C., & Gysling, J. (1999). *El Poder en la Pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago: FLACSO, Chile.

Valdés, X. (Octubre de 2004). Familias en Chile: Rasgos históricos y significados actuales de los cambios. En *Reunión de Expertos "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de Políticas Públicas eficaces"*. Santiago, Chile: CEPAL.

Valdés, X. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En X. Valdés, & T. Valdés, *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (págs. 163-213). Santiago: FLACSO/CEDEM.

Valdés, X. (2008). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. En I. Arriagada, *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (págs. 41-58). Santiago, Chile: Serie Seminarios y Conferencias N° 52, CEPAL-UNFPA.

Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: Familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En T. Valdés, & X. Valdés, *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (págs. 63-213). Santiago: FLACSO/CEDEM.

Valdés, X., Castelain-Meunier, C., Palacios, M. (2006). *Puertas Adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea*. Santiago: LOM.

Vega, A. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y Cultura - UAM*, 173-193.

Vega, D. (20 de Septiembre de 2009). Los 'Papeles de la Mujer': un análisis de la transmisión de saberes alimentarios y la construcción de la dueña de casa en las revistas femeninas durante la segunda mitad del siglo XX. *En el marco del Proyecto Anillo SOC-I (Coordinadora: Kemy Oyarzún)*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Vega, M. (2004). La decisión de voto de las amas de casa mexicanas y las noticias electorales televisadas. *Tesis para optar al grado de doctora*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

ANEXOS: Pauta de Entrevista

Datos personales de las entrevistadas

1. Edad
2. Edad al casarse
3. Sobre el Cónyuge:
 - a. edad
 - b. ocupación
 - c. nivel de educación
4. Número de hijos e hijas, y sus edades actuales
5. Edad al nacimiento del primer hijo
6. Grado de educación de los padres

Dimensión I. Socialización primaria y secundaria

1. Hablemos de tu infancia. Dónde vivías, donde estudiabas, qué recuerdos tienes, quiénes y cómo te criaron, con quién vivías, qué hábitos te inculcaron. ¿Cómo era la relación con tu papá? ¿y con tu mamá, te sientes igual o diferente a ella?
2. ¿Qué dirías que es lo más importante que aprendiste de niña en tu familia y el colegio?
3. ¿Qué les enseñaban en el colegio para ser mejores mujeres? ¿qué cualidades les inculcaban? ¿qué características **no** debían tener las mujeres?
4. Cómo lo pasaste en tu adolescencia: cómo ocupabas tu tiempo libre, ¿tuviste *pololos*?, ¿qué aspirabas a ser de adulta?

Dimensión II. Conyugalidad

5. Puedes contarme la historia de la relación con tu actual pareja: cómo se conocieron, cuándo comenzaron a pololear, cuánto tiempo. Cuándo y por qué se casaron, ¿Qué significaba para ti formar pareja?, ¿Qué esperabas del matrimonio al casarte?
6. Actualmente, ¿cómo calificarías tu actual relación afectiva y sexual con tu pareja?; ¿puedes conversar con tu esposo sobre cualquier tema, sentimientos, temores? ¿Qué temas o problemas los hacen discutir?; la última gran discusión que tuvieron, ¿cómo la resolvieron?, ¿quién inicia la reconciliación?, qué sentiste, cual fue el motivo de la pelea, cómo reaccionan tus hijos frente a estas situaciones.
7. ¿Qué consideras como violencia al interior de la pareja? ¿Has escuchado, en tu entorno, amistades, sobre agresión física/verbal/psicológica entre los esposos? ¿Crees que es frecuente? ¿Qué opinas? ¿Crees que hay casos en que la violencia es justificable o comprensible?
8. ¿Sientes que compartes la vida social de tu pareja?, ¿eres celosa de tu marido?
9. ¿Sientes que, por el hecho de trabajar, tu esposo tiene derechos sobre ti?, crees que si trabajaras fuera de la casa y tuviera un sueldo, ¿tu marido te consideraría más?, ¿sientes que tu pareja te valora como mujer, como dueña de casa?
10. ¿Cuáles son las principales quejas que tu pareja tiene sobre ti?
11. ¿Qué piensas de las relaciones paralelas –ocasionales o no- en la vida de pareja?; ¿crees que es distinto para hombres y mujeres?, ¿Por qué razones un hombre le es infiel a su esposa?, ¿Por qué una mujer podría serle infiel a su marido?

Dimensión III. Rol maternal

a. Maternidad biológica

12. Puedes contarme qué significaba para ti tener hijos, cómo decidiste/decidieron tenerlos/as, fue decisión tuya, de tu pareja o en conjunto, por qué decidieron tener tal cantidad de hijos?, ¿cómo fueron tus embarazos?

b. Socialización de los/as hijos/as

13. ¿En qué colegio has puesto (o pusiste) a tus hijos? ¿Por qué? ¿Qué cualidades les inculcan/ban? ¿Qué características **no** deben/debían tener?, ¿qué significa para ti que tus hijos/as sean “bien educados”?

14. ¿Quién se ha hecho cargo de la crianza y educación de tus hijos/as, en qué temas, cómo y por qué (estimularlos frente a actitudes positivas, creencias y valores religiosos, educación sexual)?

15. ¿Qué es lo que más anhelas para tus hijas, y para tus hijos?, ¿Has criado a tus hijos como te criaron a ti?

16. ¿Has utilizado una empleada (o guardería) en la crianza de tus hijos? ¿Qué tareas le delegabas y cuáles no? ¿Qué sentimientos te despertaba eso?

17. ¿Cómo son actualmente las relaciones con ellos?

c. Normas y valores que rigen funcionamiento interno de la casa

18. ¿Quién fija las horas de llegada, horas de acostarse, permisos para ver TV, estar en internet, permisos para salir, los castigos?

19. ¿Cuáles son las creencias y valores más importantes que has transmitido a tus hijos/as?

d. Estereotipos de género

20. En el colegio de tus hijos/as, ¿Qué les enseñan/ban para ser mejores hombres o mujeres?

21. ¿Cómo criaste a tu hijo hombre o mujer, hubo diferencias dado su sexo, qué en particular? ¿Por qué?

22. ¿Crees que la mujer debe llegar virgen al matrimonio? ¿y tus hijas e hijos? ¿Por qué?

23. ¿Cuáles crees que son las principales diferencias entre hombres y mujeres? ¿Por qué?

Dimensión IV. Trabajo Doméstico

a. En general

24. ¿Qué es para ti el trabajo doméstico, en qué consiste?, ¿cuáles son tus quehaceres?

25. ¿Qué te agrada del trabajo doméstico, qué te desagrada?

26. ¿Quién(es) participan en el trabajo de la casa?, ¿Cómo se reparten las tareas dentro del hogar?, ¿Deben participar los hijos e hijas en el trabajo doméstico? ¿En qué tareas, son las mismas para unas y otros?, ¿Cuál es el papel del esposo en el trabajo doméstico? ¿qué actividades realiza? ¿Qué actitud tiene frente al trabajo doméstico?

27. ¿Cuentas con apoyo de personas externas a la familia para realizar las tareas domésticas? ¿Quiénes son, cuántos, qué es lo que hacen? ¿Cómo es tu relación con ellos/as?

28. ¿Cómo se organizan cuando te ausentas de la casa? (ya sea por viaje, motivos de salud, o actividades cotidianas que realiza fuera del hogar)

b. Actividades fuera del hogar

29. ¿Qué actividades realizas aparte del “cuidado” del hogar? (hobby, deportes, club, participación en partido político, organización benéfica, u otra asociación)
30. ¿En qué ambientes o lugares te sientes más a gusto? ¿en cuáles no?
31. ¿Realizas viajes dentro o fuera del país? ¿dónde?, ¿en compañía de quién? ¿cuáles son las motivaciones para viajar?

Dimensión V. Autovaloración y auto-percepción

32. ¿Qué actividades, roles permiten tu realización (como persona, como mujer), ¿Con qué asocias el éxito? ¿y la felicidad? ¿Cree que lo que haces es un aporte tanto dentro como fuera de la casa?
33. ¿Qué expectativas, planes tienes a futuro?
34. ¿Crees que la mujer debe cuidar su apariencia? ¿Por qué?, ¿Qué opinas sobre tu propia apariencia?, ¿Qué importancia le atribuyes a ésta?
35. ¿Dedicas tiempo al cuidado de tu apariencia? ¿de qué forma? ¿dónde y cómo lo financias?
36. En relación a tu propio mundo espiritual e intelectual, ¿se ha sentido en una situación desmejorada en comparación con las mujeres que trabajan fuera del hogar? ¿y respecto a la apariencia personal, te sientes es desventaja respecto a las mujeres que conoce tu marido?

Dimensión VI. Relaciones sociales

37. ¿Tienes amigas? ¿Te reúnes con ellas?, ¿con qué frecuencia?, ¿qué actividades realizan? ¿Donde se reúnen? ¿Sobre qué temas conversan?
38. ¿Y amigos hombres? ¿Está de acuerdo con esto tu marido? ¿Cómo y cuándo comparten?
39. ¿Crees que tus amigos(as) comparten tu misma posición social? ¿Y entre ellos?

Dimensión VII. Relación con el trabajo remunerado

40. ¿Qué opinas de las mujeres que trabajan?, ¿Qué ventajas y desventajas crees que tiene una mujer que trabaja fuera de su casa?
41. ¿Has trabajado en algún momento de tu vida? ¿Por cuánto tiempo? ¿En qué? ¿por qué lo dejaste?

Dimensión VIII. Decisiones

42. ¿Cómo se organiza en tu hogar el presupuesto familiar?, ¿Te parece bien la organización que tienen? ¿qué cambiarías?
43. ¿Tu pareja tiene ingresos que no destina al presupuesto familiar?
44. ¿Cuentas con ingresos (dinero) propios? ¿Cómo te sientes con respecto a eso?
45. ¿Quién toma las decisiones y cómo se organizan respecto a: las compras, paseos familiares, las últimas vacaciones y viajes, las decisiones cotidianas (vestuario de los hijos, decoración de la casa, el colegio de los hijos, los permisos, lo que se come)?
46. ¿Alguna vez te has sentido desautorizada por tu pareja en alguna decisión que hayas tomado?, ¿Quién tiene la última palabra cuando se toman decisiones importantes en la familia? ¿Por qué?
47. ¿Quién dirías tu que es el/la jefe/a de hogar? ¿Por qué?
48. ¿Quién decidió el colegio donde estudian/ron tus hijos/as? ¿Por qué tomaron esa decisión? ¿Qué los llevó a elegir ese colegio? Cuando ellos/as entraron a la Universidad, ¿por qué la eligieron? ¿Qué estudian? ¿Por qué?

Dimensión IX. Atributos personales

49. ¿Qué cosas te hacen sentir feliz en la vida?, ¿Qué cosas o actividades te aburren?
50. Cuando tienes problemas, ¿conversas con alguien en especial?, ¿sobre qué tipo de problemas te es más fácil hablar, y con quién? ¿Sobre qué problemas te es más difícil? ¿por qué?
51. ¿Cómo describirías a una mujer de éxito, realizada?: ¿Qué haría, en qué ambientes se movería, qué actividades realizaría?
52. En tu caso, ¿qué cosas te hacen sentir una mujer de éxito, una mujer realizada?
53. ¿Se asemeja lo que eres actualmente con lo que soñabas de chica?, ¿era importante para ti seguir estudiando luego del colegio?, ¿por qué?, ¿Hay algo en tu vida que realmente quisiste hacer y no lo lograste por algún motivo?